



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
FACULTAD DE HUMANIDADES**

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

T E S I S

**Del inicio de la Filosofía a la filosofía cartesiana. El uso ideal del
método de René Descartes**

Que para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía

Presenta:
David Jacinto Rodríguez Reyna

Asesor:
Dr. Josué Manzano Arzate

Co-asesor:
Dr. Oscar Juárez Zaragoza

Toluca, Estado de México, 2025

Índice

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	4
1 EL INICIO DE LA FILOSOFÍA	4
1.1 La filosofía primera o primera filosofía	4
1.1.1 ¿Cómo es que inicia aquella “filosofía”?	6
1.1.2 Los mitos en impulso al saber	8
1.1.3 Sobre la mitología homérica y la mitología griega. El paso a la Filosofía	11
1.1.2 Los filósofos de la física	14
1.2 La filosofía griega en sus comienzos y la reivindicación metafísica de Descartes	27
CAPÍTULO II	30
2 CUESTIONES DE DIOS EN LA FILOSOFÍA (METAFÍSICA) Y EL MÉTODO	30
2.1 Las demostraciones de Dios antes de Descartes	30
2.1.1 Existencia de un dios en Aristóteles	30
2.1.2 La existencia de Dios en santo Tomas de Aquino	33
2.1.3 Argumento ontológico de san Anselmo	37
2.2 El método cartesiano	40
2.2.1 Comienzos del Método	40
2.2.2 El afamado y anhelado: Discurso del método	53
2.2.3 En el camino a Descartes	63
2.3 La metafísica de Descartes	68
2.3.1 La existencia de Dios	69
CAPÍTULO III	78
3 LA UTILIDAD DEL MÉTODO Y LA MORAL	78
3.1 La aplicación y efectividad del método	78
3.1.1 ¿Cómo ser feliz a través del método cartesiano?	79
3.1.2 Qué se entiende por lo feliz y la felicidad	81
3.1.3 La felicidad en Descartes	84
3.1.4 La perspectiva de la felicidad	88
3.1.5 La felicidad actual, siglo XX y XXI	89

3.2 Otras incógnitas sobre la utilización del método	90
3.2.1 Ejemplos posibles de la utilización del método cartesiano	90
3.3 Descartes estoico (ética cartesiana)	101
3.3.1 La moral cartesiana, ¿la efectividad del método?	103
3.3.2 Cada yo traza su método (camino)	108
CONCLUSIÓN	110
BIBLIOGRAFÍA	113

Introducción

Un inicio, una bienvenida, una presentación para el lector o, si se quiere, un párrafo formal con el cual te sientas mejor acogido. Porque todo tiene un inicio te invito a pensar las siguientes interrogantes: ¿alguna vez te planteaste la necesidad de un método para llegar a un fin deseado y que fuese efectivo para lograrlo?, ¿has pensado que la razón es el elemento más importante de la vida?, ¿llegaste a dudar de tu existencia, de lo que conoces y sientes, de tu pensar y de Dios?, ¿has llegado a comparar la razón y la experiencia?, ¿te has cuestionado cómo conseguir la verdad? Cuestiones que atormentan especialmente los filósofos, quienes se preguntan el porqué de todo. En lo personal, considero que a todo ser humano, antes y después, le asaltan estas preguntas y, al afrontarlas, inevitablemente usamos la facultad de pensamiento, es ahí donde comprendemos nuestro don de filosofar, decía Epicuro que:

Nadie por ser joven vacile en filosofar ni por hallarse viejo de filosofar se fatigue. Pues nadie está demasiado adelantado ni retardado para lo que concierne a la salud de su alma. El que dice que aún no le llegó la hora de filosofar o que ya le ha pasado es como quien dice que no se le presenta o que ya no hay tiempo para la felicidad.¹

A todos nos concierne filosofar, no importa si se es viejo o joven, cada uno tiene la capacidad, porque es aquella quien nos protege y guía para la vida, es la salud para el alma. El filosofar es una tarea diaria que no solo pertenece a los adocotrados de la filosofía, sino a todos los seres humanos. Esta no solo consiste en la pregunta por la causa de todas las cosas, implica, también, un cuestionamiento por el modo de vivir cotidiano.

Es por ello que, en la presente tesis, tendrás el acercamiento a un filósofo reconocido de la modernidad del siglo XVII que dio un giro a toda la filosofía al aperturar el pensamiento subjetivo, el filósofo, matemático, jesuita y físico francés: Rene Descartes (1596 – 1650), a quien se abordará en los siguientes capítulos, debido a que su filosofía encara las interrogantes anteriores y nos incita a hacerlo a todos aquellos que se interesan en su filosofía;

¹ Epicuro, *Carta a Meneceo*, Introducción y traducción de Carlos García Gual, Madrid, Alianza, 2002, Biblioteca Temática, p. 141.

ejercicio de pensamiento muy ameno, plasmado de forma innovadora y con un estilo incomparable.

Conocer y reflexionar a partir de su filosofía nos da un aporte enriquecedor al momento de estudiar las cuestiones planteadas con anterioridad, sobre todo si se hace tomando como instrumento su bien formulado método, así, poco a poco, se va respondiendo a las cuestiones: ¿hay un Dios?, ¿existimos?, ¿conocemos?, ¿se puede llegar a la verdad? Tanto desde la filosofía cartesiana desplegada en sus obras, como desde otros filósofos pretéritos, los cuales Descartes conoce a la perfección: la tradición griega clásica, helenística, escolástica, incluido la renacentista y la moderna; apoyados de la historia, en general, para atender los contextos donde surgieron.

¿Por qué estudiar e investigar la filosofía y, especialmente, el método cartesiano? Debo confesar que Descartes llamó mi atención desde antes de que iniciara los estudios de la Licenciatura en Filosofía, a partir de que escuché sobre la apuesta de la razón y la composición de un método que influyó en las ciencias de forma revolucionaria, se despertó la curiosidad por el pensamiento racionalista. Desde entonces me propuse guiar el uso de la razón a través del método propuesto por el filósofo francés a pesar de que, en ese momento, experimentaba mayor atracción por los filósofos existencialistas. En ese entonces no me proponía a estudiar Filosofía. Una vez que ingresé a los estudios profesionales de Filosofía, mi objetivo fue conocer más sobre él y abordar esta tesis con los elementos adecuados. Al leer con mayor profundidad su filosofía llegué al método de forma desapercibida, fue entonces cuando lo cuestioné y apetecí por comprobar si era un método factible que no solo respondiera a las ciencias de su tiempo, sino a las cuestiones de la vida diaria, si es que es del todo efectivo, ya que está sustentado por el buen uso de la razón. Quizá toda esta argumentación suene algo personal, y sí, lo admito. El mismo Descartes nos comparte esta inquietud en la duda metódica, que es un elemento primordial en el pensamiento para cuestionar lo que conocemos, esto, apoyado en el método, posibilita estructurar un cimiento, teniendo consciencia de hasta dónde se puede llegar la construcción.

Su método incita a buscar y conseguir una certeza evidente obtenida por uno mismo, no obstante, debe ser utilizado correctamente y para el bien, pues el verdadero propósito de

Descartes es que el conocimiento nos haga más libres. En algún momento a usted, querido lector, le atraparé la curiosidad por conocer la efectividad de dicho método. Como a todos los que nos hemos acercado a su obra, nos llega el interés y espero pueda, al menos, despertar interrogantes.

Mencionaremos, a continuación, brevemente la estructura de esta investigación, recordando, antes que nada, la amabilidad del filósofo que invita a todos a leerlo y, si es posible, criticarlo, cosa que no está presente aquí radicalmente, más bien de modo didáctico se analiza el rasgo filosófico.

En el primer apartado, se recupera “el comienzo de la filosofía”, entendido como el auge de aquellos que desarrollaron una metafísica, hasta Aristóteles. En el segundo apartado, se contrastan algunas ideas de los antecesores de Descartes como Aristóteles, santo Tomás y san Anselmo, para clarificar sus diferencias en torno a los temas tratados. Se llega así a las reglas del espíritu y a las cuatro reglas del *Discurso*, que encaminarán a la investigación a clarificar cómo surge el método y en qué consiste. El siguiente apartado rastrea la influencia cartesiana de la duda escéptica, desde los orígenes hasta el escepticismo de los libertinos barrocos, haciendo énfasis en entender cómo influyeron en las obras del autor. Posteriormente, se introduce la metafísica de Descartes para demostrar todo lo que está en la base de la filosofía y el ser humano: lo que no es visible y está más allá. Descartes despliega otro modo de hacer filosofía sin ahondar mucho en los términos clásicos de ser, causa y esencia, hasta su debido momento, una vez que haya fundamentado el yo. Finalmente, demuestra la existencia de Dios con elementos razonables y lógicos, algunos basados en la escolástica, para seguir cimentando su edificio del conocimiento. El tercer apartado se enfoca al método cartesiano, que encontramos desarrollado al interior del *Discurso del método* donde se nos muestran las reglas principales, sus posibles aplicaciones y si es posible su efectividad.

Sin más, te invito a adentrarte en el conocimiento del jesuita a través de estas líneas (este alias fue escrito por su educación en la Fleché y para variar su alusión) espero lo disfrutes y medites en torno a su filosofía.

Capítulo I

1 El inicio de la Filosofía

1.1 La filosofía primera o primera filosofía

La metafísica cartesiana depende completamente de Dios, que es poseedor de la verdad absoluta. Justamente, dicha noción de Dios es el cimiento de su edificio filosófico, no obstante, es imperativo mencionar que los argumentos cartesianos son construidos con base en los materiales teóricos de Aristóteles, santo Tomás y san Anselmo, entre otros, y que el jesuita conoce gracias a su formación en la escuela homónima; en lo que respecta al filósofo estagirita (Aristóteles) sospecha ya de este ser; por su parte en los otros pensadores Dios es certeza total, al pertenecer al panorama escolástico (cristianismo). Es prudente, no obstante, antes de exponer las ideas metafísicas cartesianas, plantear las siguientes cuestiones: ¿cómo es que inician en la filosofía antigua las nociones metafísicas?, ¿por qué Aristóteles llega a mencionar un primer motor y los demás escolásticos lo retoman para su filosofía?, ¿con qué fin se demuestran los principios metafísicos de la filosofía?, ¿para qué surgieron? y ¿cómo se relacionan con Descartes?

En las nociones previas de la metafísica se acude a uno los precursores (primeros filósofos) de la filosofía del antiguo oriente, dado que la encomienda de este capítulo es encontrar los primeros pasos de la filosofía que acompañaron a la rama de la metafísica para consigo delimitar la idea de Dios en un sistema establecido, que posteriormente será el despliegue en la filosofía cartesiana y, también, las ideas tradicionales de la filosofía como el conocimiento, la razón, la duda, el método y, por supuesto Dios, serán el punto de partida para sentar las bases de la filosofía moderna que darán un giro en la historia del pensamiento y la filosofía. Descartes es un personaje de transformación en la historia de la filosofía al poner en duda los esquemas clásicos y tradicionales que se impartían en las escuelas y universidades. Además de lo que se había escrito de filosofía hasta la modernidad. La empresa de Descartes se fija en una nueva forma de saber, no sin antes conocer los antecedentes de los cuales se está dudando. La filosofía existe desde que el ser humano también lo hace; por ende es

conveniente hacer un breve recorrido para esclarecer las ideas que se pueden poner en duda y rastrear las incógnitas cartesianas.

La filosofía, como tal, no tiene establecida una fecha de nacimiento. Puede decirse que aconteció por una serie de sucesos azarosos entre personas que ejercían la labor del conocimiento, motivo por el que hay una variedad de respuestas sobre el origen de la filosofía. Para atender a este dilema, se traerá a colación la inventiva respuesta de Luis Cordero en sus *Cuestiones Previas*²: con el tiempo se empezó a aplicar a ciertas personas el adjetivo de “filósofos”, con la aparición de nombres propios, a lo que, posteriormente, se inventó el sustantivo de “filosofía” para caracterizar la actividad que hacían estas personas. El origen de la filosofía, aunque precisa de un nacimiento, solo es posible entenderse por los pioneros que la ejercieron y los testigos que observaron su peculiaridad, ya que el término o la palabra para designarla se conoció después de ser efectuada la actividad del filosofar. Es decir, los primeros filósofos no tenían preciso el título de su actividad, hasta que, posteriormente, al ser analizada, fue definida y determinada, de manera que se demostró la particularidad de la vocación del filósofo, no del que sabe, sino del que desea saber. El origen de la actividad fue fortuito; el contexto histórico y cultural de la Grecia antigua estaba, por el contrario, destinada a dar a luz a la filosofía debido a las circunstancias que concernieron al ámbito, la cultura y el pueblo. Grecia se encontraba en crecimiento social, político y religioso, es por ello que, como apéndice cultural, dio cabida a una disciplina sobre el saber del mundo y de los individuos: la filosofía. Cuyo objetivo es dar razón de ser a la existencia del Hombre, primero en Grecia, posteriormente, de forma universal. Dicho momento en el que nació la filosofía enlaza la actividad y la cultura.

ocurre con la filosofía. Ella dio sus primeros pasos en ciudades griegas y fue monopolio de gente que pensaba en griego, hablaba en griego y escribía en griego, y esto, durante más de cinco siglos. Recién pocas décadas antes de nuestra era un filósofo se expresará en otra lengua; será el caso de Lucrecio, filósofo romano.³

² Cordero, Néstor Luis. *La invención de la filosofía. Una introducción a la filosofía antigua*, pp. 19 – 21.

³ Cordero, *Ibid.*, p. 20.

Por la sutileza de la filosofía, Grecia se mantuvo como un conjunto de polis ilustres, pues el sentido de la filosofía estaba dedicado a la reflexión en torno al saber, la vida y la naturaleza. La actividad de estas personas, llamados filósofos, consistió en observar la realidad desde una perspectiva amplia e inédita, con la intención de obtener certezas para sustentar el modo o tipo de vida que se estuviesen intentando llevar a la práctica.⁴ Coincidimos totalmente con Néstor Luis Cordero al reconocer que no es posible una definición única de la actividad. En esta etapa, la filosofía estaba en sus comienzos, y no poseía los rasgos que tiene hoy. Por ende, en cada etapa es distinta, evoluciona; la historia de la filosofía se encarga de denotar las características del pensar en cada época, lo que hacían los filósofos a través de su práctica. Más adelante se mostrará, con la mayor precisión posible, a cada filósofo estudiado en esta investigación, cuáles fueron los problemas a los que se enfrentaron y en qué contextos se filosofó. Concluimos, de forma apresurada, quizá, que parten de cuestiones sobre la realidad de los individuos y, en su búsqueda de respuestas a las interrogantes filosóficas, desarrollan su filosofar.

Esto es, apenas, un breve acercamiento a los pasos iniciales de la filosofía, para ampliar el panorama es necesario dar cuenta de los hechos históricos y culturales en los siguientes apartados. Las preguntas planteadas con anterioridad se responderán respecto a cuándo y dónde fue el origen de la filosofía con argumentos sistemáticos, al final se dará cuenta de la filosofía aristotélica como síntesis y resumen del pensamiento antiguo y clásico en la importante categoría del ser, aspecto que se desarrollará en un apartado especial, para dar pie, posteriormente, al aporte cartesiano.

1.1.1 ¿Cómo es que inicia aquella “filosofía”?

¿Cuándo?, ¿dónde? y ¿cómo surge la filosofía? Buscamos el origen del tipo de filosofía que comparte características puntuales con la línea de Descartes, para aquilatar su trascendencia en la historia de la filosofía. Su génesis, en la evolución de la humanidad, la encontramos en

⁴ Paráfrasis sobre la actividad que practicaron los primeros filósofos del apartado: a) ¿Qué tipo de actividad desarrollaron los primeros que filosofaron? Cordero, *Ibid.*, p. 20.

algunos de los pueblos antiguos que emprendieron el pensamiento y la escritura practicada por el hombre. Para la siguiente presentación de los principios filosóficos nos apoyamos en el texto *La invención de la filosofía* (2009) de Néstor Luis Cordero.

La filosofía se enaltece en la civilización griega; en los primeros griegos que filosofaron. Aristóteles alude a sus antecesores en la siguiente observación: “Todos los hombres por naturaleza desean saber”⁵, primera frase de su libro la *Metafísica*. Esto tiene un significado amplio en cada concepto que la conforma: común, apetecer, gustar. A lo cual, Luis Cordero analiza en su lugar como: “Todos los hombres apetecen [*orégontai*, relacionado con *órexis*, apetito] naturalmente [*physei*, «por naturaleza»] saber”, la explicación sobre lo “naturalmente”, muestra Cordero, significa “en tanto tales”, un término que está en sentido de adecuado y, por defecto, queremos saber por naturaleza de ser humanos (Hombres). El humano es humano y, por tanto, desea saber, pues la naturaleza humana es la que nos motiva al saber, como la naturalidad del animal que se alimenta: el hombre se alimenta de saber. A partir de la frase, Aristóteles demuestra que hay “signos” de pertenencia humana en el cual está el placer contenido en las sensaciones, es decir, de lo que nos gusta sin saber su utilidad y, por ello, Cordero explica que hay jerarquía en lo que separa al ser humano de otros seres vivos que tienen también sensaciones, en cambio, nosotros poseemos la utilidad a partir de la memoria y la capacidad de razonar, entre otras facultades, que, claro, otro ser vivo las posee, pero sin su utilidad, como la ejerce el ser humano.

De ahí se sigue un detonador para el apetito de saber. Cordero nos muestra una frase de Aristóteles, inspirada en Platón, (*Teeteto*, 155d): “Es el asombro [*tó thaumázein*], que, tanto ayer como hoy, empujó a los hombres a filosofar” (*Metafísica* A.2.982b). De este postulado concluye que quien no se asombra de nada, nunca será filósofo, en palabras de Cordero: El filósofo se asombra de todo, de toda su realidad, de su entorno, de la realidad, del ser, del mito, incluso hasta de lo más banal, porque lo que hay y existe consiste de un *telos* y de un hecho de ser y por qué hay ser.⁶

⁵ Aristóteles. Libro primero (A) en *Metafísica*, intr., trd y ns. Tomas Calvo Martínez, Madrid: Gredos, p. 69.

⁶ Cordero, *Ibid.*, p. 156.

Encontramos otro argumento en la lectura de la *Metafísica*, libro que nos seguirá enseñando filosofía mientras perdure y tengamos disposición a acercarnos a él. Aristóteles escribe en el segundo capítulo del libro primero titulado *Características de la sabiduría*, sobre el aspecto de la sabiduría como una ciencia que no es fácil de conocer por las sensaciones y el conocimiento común. El sabio se encarga de conocer lo más difícil, es propio de él ser exacto en las causas y, por su amor al conocimiento, enseñar. Así se forma el sabio en grado sumo de ciencia universal, conociendo la totalidad. Es entonces aquella ciencia de principios y causas, que se ocupa del grado más alto de lo cognoscible, no conoce por otras ni por subordinadas, es dominante, y explica las cosas de lo general a lo particular, el bien de la naturaleza suprema, el bien y la virtud: la filosofía.

ya desde los primeros que filosofaron: en efecto, los hombres —ahora y desde el principio— comenzaron a filosofar al quedarse maravillados ante algo, maravillándose en un primer momento ante lo que comúnmente causa extrañeza y después, al progresar poco a poco, sintiéndose perplejos también ante cosas de mayor importancia, por ejemplo, ante las peculiaridades de la luna, y las del sol y los astros, y ante el origen del Todo. Ahora bien, el que se siente perplejo y maravillado reconoce que no sabe (de ahí que el amante del mito sea, a su modo, «amante de la sabiduría»: y es que el mito se compone de maravillas). Así pues, si filosofaron por huir de la ignorancia, es obvio que perseguían el saber por afán de conocimiento y no por utilidad alguna.⁷

Para hilar esta búsqueda por el origen de la filosofía, efectuemos una mirada atrás a los mitos, precisamente a los dedicados *philómythos* (amante del mito) que fueron paralelos a los *philósophos* (amantes de la sabiduría), ambos pioneros del saber se sentían maravillados por no conocer y, en efecto, se preguntaban por todo. Aristóteles los contrasta muy bien, en su labor *ad hoc*, ambos reconocen su natural apetito por saber. En esta necesidad humana de querer saber el hombre busca respuestas acerca de su realidad.

1.1.2 Los mitos en impulso al saber

El dilema del saber se vuelve maduro y formal gracias a la filosofía, esto, desde los primeros sabios de Grecia, y gracias a que ellos impulsaron el primer cuestionamiento a través de los mitos. Los mitos sostenían el origen (génesis) fundamental de los pueblos sobre su cultura e

⁷ Aristóteles, *Ibid.*, Libro primero, 982b. p. 76, 77.

historia, explicando el sentido de la vida y la creación del mundo. Las civilizaciones, en la antigüedad, a fin de explicar su origen (o el origen del universo y del Hombre) recurrían a los mitos, y cada pueblo tenía el suyo. Es aquí donde interviene la filosofía ante la tradición mítica con la frase: “*mythos al logos*”, en lugar de explicar el mundo por mitos por causas sobrenaturales, la filosofía los explica por causas naturales de forma racional. Como se ejemplifica en algunos textos griegos que dan un giro a las nociones antiguas.

Los mitos son creaciones anónimas y permanecen, casi siempre, en el dominio de la oralidad, mientras que las respuestas filosóficas reconocerán al autor, o una escuela, y estarán contenidas en textos (hasta que, una vez establecido este medio de difusión, ciertos filósofos hayan decidido no escribir, como Sócrates, Pirrón o Epicteto).⁸

La filosofía, en su momento, debatirá ante la exégesis del mito. La exégesis del mito es influyente y es decreto verídico en la antigüedad, a su vez, da garantía al saber y responderá al cuestionamiento humano, en el sentido de que justifica la existencia y deduce el origen del universo, los dioses, el hombre, el orden del universo y la muerte, etcétera. Todo ello validado por el mito. Las explicaciones y narraciones del mito eran variadas para cada civilización, no obstante, a pesar de la multidisciplinariedad, la intervención de la filosofía condujo a preguntas acerca del mundo que se fueron expandiendo en lugar de dar las causas por hecho con el objetivo fue formular el “orden cósmico”, a la vez está enlazado con el apetito de saber por lo que hay más allá de lo que se ve y la formación cuantitativa del mundo.

Por consiguiente, se describirá brevemente a las civilizaciones que cedieron mitos a partir de nuestro autor mencionado, Cordero. Una de las civilizaciones antiguas de las que se tiene registro es el pueblo babilónico, donde se creó el *Enuma Elish*, un poema antiguo que explica el principio de cuanto existe en el universo, en el indicio de una pareja divina; el Apsu y el Tiamat, historia que coincide con el *Génesis* en la representación natural del agua dulce y salada. Se considera a los textos babilonios como los más antiguos del mundo.⁹

⁸ Cordero, *Ibid.*, pp. 22, 23.

⁹ Cordero, *Ibid.*, p. 23.

Los egipcios, otra civilización antigua, tenían el mito de Atón, que surge del océano, mientras que en el taoísmo se enaltecen las “aguas primordiales” debido a que determinan el destino.¹⁰ Las culturas entregaban el sentido a la naturaleza, por la imponencia y el rasgo simbólico a la vida, también tenían mucha similitud para potenciar entidades o fuerzas divinas, un sentido más a la existencia.

Por otra parte, nos encontramos con el *Antiguo testamento*, y la similitud con otros mitos no es implícita, su contenido aborda, en narraciones y fábulas, una pareja fundadora (Adán y Eva), el diluvio, pueblos primitivos, la creación del mundo. Dicha obra cuenta con la presencia de un Dios creador, creencia compartida con la civilización griega e incluso con otras culturas del continente americano (a pesar de su lejanía también tenían la narrativa del mito: una creación del universo y una deidad o deidades) y africano. La creencia mítica perduró por varios siglos hasta encontrar diversos significados en los mitos, finalmente, compartiendo con la filosofía.

La mitología griega¹¹ acompañó la apertura de la filosofía a finales del siglo VII A.C., cuando en Hesíodo surgen las conocidas cosmogonías órficas del siglo VI y V a. C., en estos escritos se encuentra contenido filosófico. Las cosmogonías que son parecidas completamente a los mitos solo se diferencian de estos por el rasgo de cederle al mito la creencia divina, estas daban respuestas a lo que la filosofía no podía racionalizar, fueron usadas por varios filósofos y resaltaron dialécticamente en Platón: en el *Banquete*. El fin de esta cosmología era justificar la existencia dada, pasando por el filtro filosófico para ejemplificar argumentos con tal de impulsar la tarea de filosofar, como Platón cuando revisa los mitos para dar fuerza al pensar filosófico. Gracias a esta disertación filosófica dio luz al *logos* del *mythos* en sustento del saber al pensar.¹²

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ La mitología griega fue una de las narraciones míticas más ilustres de la antigüedad, explicaban los orígenes del mundo, las vidas, aventuras y tragedias de los dioses, héroes y otros personajes. La cuales no se tiene un registro exacto quién o dónde se conocieron, como hemos mencionado muchas narraciones míticas se mezclaron entre civilizaciones; aun así, estas narraciones griegas se pudieron rescatar gracias a la transmisión oral y, posteriormente, en la literatura griega, como en la *Ilíada* y la *Odisea* de Homero, la *Teogonía* y *Los trabajos y los días* de Hesíodo.

¹² Cordero, *Ibid.*, p. 24.

1.1.3 Sobre la mitología homérica y la mitología griega. El paso a la Filosofía

La originalidad de la civilización griega fue tomar los mitos cosmológicos para explicar problemas fundamentales del mundo y la humanidad, al sentido de los mitos. En ellos no se pueden pasar desapercibidos los poemas homéricos de *la Ilíada* y *la Odisea*, elaborados durante cinco siglos hasta el siglo VII a. C., transmitidos de generación a generación, compuestos en cantos, los cuales, de forma poética, narran: la guerra de troya, la historia de Ulises y las intervenciones divinas. Con el paso del tiempo tomaron forma hasta que las escribió Homero en orden. La civilización griega forjó su poema cosmogónico para darle sentido al universo, ya que estos relatos homéricos mencionan en dichos fragmentos los seres divinos de la mitología, pero no en orden canónico y genealógico de la mitológica original. La mitología es un hecho en estas historias y los dioses realizan intervenciones.¹³

La mitología griega integraba el sentido de divinidad al justificar el orden de la vida y el universo. Las narraciones míticas plasmaron enseñanzas simbólicas y místicas; en parte, fue así como en las narraciones intervino la filosofía. En ese sentido, la divinidad se contrastaría con la razón. En esto último se rescata el surgimiento de la filosofía como:

Cuando ciertas circunstancias histórico-culturales se produzcan en la sociedad griega, la apetencia natural del ser humano por responder a aquellas cuestiones a las cuales los mitos no respondieron (dada la especialidad griega que mencionamos) tendrá como consecuencia el surgimiento de una manera inédita de observar “todo” que se llamará filosofía.¹⁴

La filosofía acompañó el auge de la civilización griega clásica que pasó de ser un pueblo primitivo a una sociedad democrática en la que había cuerpos legislativos y participaba el ciudadano. Perdieron la barbarie al consolidar el organismo político y social. De ahí nacieron otros términos que capacitaron a la sociedad griega, considerando a los primeros que filosofaron, en este espacio, a la participación de las polis. ¿Por qué los primeros y cómo encajó la participación de los filósofos? Mas allá de la participación política, la participación

¹³ Cordero, *Ibid.*, p. 25.

¹⁴ Cordero, *Ibid.*, p. 28.

ciudadana se amplió a distintos ámbitos: el astrológico, el mitológico, el arquitectónico, el matemático, etcétera. El objeto de estudio creció rotundamente en su enfoque teórico para ver las cosas, la filosofía fijaba esta mirada¹⁵ para dar sentido al mundo y al hombre.

La importancia de la filosofía fue que desarrollara el pensamiento libre y autónomo para los griegos, así su vida no dependía de la religión o el monoteísmo, sino que se preguntaban por la causalidad y el sentido de lo que les rodeaba. Por supuesto, respetaban las creencias religiosas, eran fieles a las prácticas y tradiciones, sin embargo, sabían del amplio panorama de filosofar. Y, aunque fuesen considerados paganos, poco a poco se fue incluyendo la libertad de pensar, y de tener identidad, gracias a la demanda de las polis.

1.1.3.1 La polis griega: inicio de la civilización filosófica

El surgimiento de las polis fue acompañado por Hesíodo quien es considerado mitógrafo, en su labor adjuntaba los mitos en escritos para dar orden y genealogía a la mitología griega, también los narra en abastecimiento de la razón, este tipo de razonamiento fue muy emblemático. La *Teogonía*¹⁶ es la obra más característica del tópico, en ella racionaliza la nación griega con el mito. Además, cabe mencionar su más conocida obra: *Los trabajos y los días*, que ilustra una vida virtuosa fundada en el quehacer de un campesino y la veneración a la divinidad, y Cordero menciona que la escribe por acusar a su hermano de soborno en el tribunal para mostrar el modo de vida de la época¹⁷. Un elemento clave en la *Teogonía* que se rescata es el espacio vacío del universo representado por el *Khaos*, el desorden que hay en el universo; aún no posee como tal la visión de desorden puesto que la tarea de Hesíodo es explicar la genealogía de los dioses y dar razón a ese vacío que ocurría antes de ellos y de dónde provienen. Lo que también podría entenderse como nada, a partir del comienzo¹⁸. Por

¹⁵ Cordero, *Ibid.*, p. 29.

¹⁶ Teogonía, es un poema escrito por Hesíodo que relata la historia de la creación del mundo y de los dioses al librar sus batallas entre ellos y la humanidad. V. o vid. Hesíodo. *Teogonía*, Madrid, Gredos, 1978, p. 69 - 113.

¹⁷ Cordero, *Ibid.*, p. 32.

¹⁸ Cordero, *Ibid.*, p. 31.

otra parte, en las religiones hay diversas explicaciones que hasta la fecha son inciertas o justifican el génesis de los seres divinos.

El aporte de Hesíodo priorizará a sus deidades, entre ellas al *Eros*, pero uno racionalizado en que deba haber amor para las uniones de la vida y lo existente, así dando razón a su contenido y significado en los acontecimientos racionalizados. Hesíodo comprendía muy bien su época, la edad metálica, y conoce bien las anteriores y lo ocurrido, es el suplantador de la razón para dar paso a la filosofía en su entorno¹⁹. El contexto de las guerras y dominios de territorios impedían la ilustración de pensar y reflexionar el universo, ese dar razón en Hesíodo fue el indicio de las innumerables evidencias filosóficas resultando en la tradición, si al caso, hubo épocas mejores que la metálica, y en esta, el valor es inédito porque fue fundamental para el devenir filosófico del cual aún nos queda por rastrear.

Podemos entender a estas alturas la destacada polis de occidente, es decir, la civilización griega, que fue el auge para “los primeros que filosofaron”, o bien, se dedicaron a la tarea del filosofar. De una suerte tal que la historia de la filosofía siguiera un hilo concreto en el estudio. Pues bien, Aristóteles, que pudo conocer mejor a los primeros filósofos, se negó a hacer una historia y documentar sus antecesores, solo los debatió y complementó las ideas que dieron luz a la filosofía, lo mismo hizo Platón en los famosos *Diálogos*.

El único lugar del “primer filósofo” es para Tales de Mileto, considerado el primero, aunque no lo fue, como aquel *sophos*: sabio. Por la habilidad y maestría en su ejercicio, y considerado técnico de su oficio²⁰. El agregado de *philo* fue por Heráclito quien no se consideraba un sabio, sino un *philo-sophos*, que aspiraba a ser sabio y amaba la sabiduría (Diógenes Laercio, I, 12.). Heráclito fue entonces considerado padre del término, prontamente expandido, Cordero menciona que el término es más antiguo, fue encontrado en un libro de medicina del 440 a. C. en el que figura la medicina “moderna” se sostiene de la filosofía para que los médicos deban preguntarse “¿Qué es el hombre?” y dicha cuestión va más allá del ámbito médico, así se determina que la filosofía ya estaba presente desde antes.²¹

¹⁹ Cordero, *Ibid.*, p. 32.

²⁰ Cordero, *Ibid.*, p. 34.

²¹ Cordero, *Ibid.*, pp. 34, 35.

El límite en esta investigación es que no se detecta el origen exacto de la filosofía, tanto por la poca bibliografía encontrada acerca del tema, e incluso porque no hay descubrimiento verídico que demuestre de dónde proviene la filosofía y quiénes se dedicaron a la actividad antes de estos sabios que hemos mencionado. De momento, se mantiene a Tales de Mileto incrustado en la tradición y el aporte en la filosofía griega debido a que son los únicos registros históricos. Y si nos hace sentir mejor, la filosofía ha estado en la humanidad desde que el ser humano piensa y desea saber, y es una tarea encomendada por naturaleza.

1.1.2 Los filósofos de la física

Ahora bien, en adelante trataremos con aquellos filósofos, en su mayoría griegos, que dieron pie a la filosofía de manera canónica. Como he mencionado en líneas anteriores, es para comprender la línea filosófica de la primera filosofía. Cabe aclarar que no se profundizará en la bibliografía completa de los filósofos, ni en los bosquejos anacrónicos, solamente en la aportación teórica y filosófica dando pauta a la percusión del ser en cuestión del problema metafísico que posteriormente será retratado en la filosofía cartesiana.

Tales de Mileto

El primero de la lista es Tales de Mileto, nos aporta Cordero²² acerca del sabio, no se encuentran libros escritos por él mismo acerca de su teoría, lo que se conoce es por sus discípulos y lo rescatado de Aristóteles en la *Metafísica*, este último al desmesurar las primeras causas. En lo que atiene a la búsqueda por parte de Aristóteles, Cordero y la investigación en los primeros filósofos, estamos de acuerdo en que los argumentos para dar razón a la causa existente de todo son los principios materiales, tales principios son los naturales y en el caso de Tales fue el agua, es decir, lo húmedo.

En el punto de partida de los elementos materiales que nos remarca Aristóteles, pone en tela de juicio las causas materiales del principio de *arkhé* como el principio y lo principal. Este

²² Cordero, *Ibid.*, p. 37.

principio posteriormente pasa a “*ser*”. Así es como se despliega lo que se entiende en la *physis*, del ser y el existir de todo, por otra parte, *physis* se deriva del crecer, brotar, en el sentido natural, complementado por “algo que brota”. Es así como da sentido a las primeras teorías que se basaban en los elementos materiales, como la *physis* en el sentido de todo lo que está siendo y *es*, término que se equivaldría con el *ser* y reiteradamente dará la esencia a la vida, la totalidad de las cosas y el ser de las cosas.

En Tales vemos que el principio es el todo en la realidad, y la humedad es lo esencial para que surja la vida. Afirmando que, en la existencia hay un ser y la humedad nutre a lo que brota a la vida, después a lo que existe, sin la humedad no habría la existencia. Es importante comprender la existencia a través de las cosas que poseen ese *ser*, ese *ser* que somos, también, para la suerte de Descartes del *Cogito, ergo sum*. Equivaldrá a la mera cuestión de la *physis* y, en Tales, aunque aún hay propiedades que se derivan de lo húmedo, o sea, su contrario, lo seco y caliente y frío, aluden a las esencias contrarias en las que no hay vida para impulsar engrane a otra, y donde hay vida hay una *psyche* que dará el movimiento, es decir, que tenga alma para poseer dicha vida. Estas explicaciones son la aproximación a sus discípulos: Anaximandro y Anaxímenes.

Anaximandro

Hay un bosquejo en Anaximandro en el que se habla de un tratado que fue perdido y solo se rescata una cita hecha por Teofrasto que posteriormente vuelve a rescatar Simplicio, quien es comentador de la *Física* en Aristóteles, en la cual tratará el problema del *ser*.²³ Lo que nos concierne aquí no es la preocupación por la pérdida de los libros y que hayan sido comentados por otros filósofos, para nosotros resultan convenientes las citas ya que tenemos, su interpretación y comentarios, hasta ciertas aclaraciones. En parte, nos podemos nutrir de la historia del *ser*. Para ahondar en el *ser* es necesario introducirse a la respuesta de cada filósofo, hasta llegar a los modernos y a aquellos que rompieron con el problema de la

²³ Cordero, en su texto, relata cómo es que los libros antiguos fueron perdidos y lo único que se rescata son citas que hacían otros filósofos posteriores, como un tipo de muñecas rusas, haciendo comentarios o críticas a los argumentos, de esta forma se salva lo de Anaximandro, a Teofrasto, a Aristóteles, a Simplicio y llegando Diels un filósofo alemán, y, para nuestra suerte, llega a Cordero, quien nos explica sutilmente este contexto y el fragmento. Cordero, *Ibid.*, pp. 46, 52.

metafísica durante la post modernidad (siglos contemporáneos). Lo que nos une con ello es el intervalo de la ocupación del filósofo en la antigüedad hasta la modernidad, debido a que, en Descartes se inicia otra propuesta metafísica. Cosa ya expuesta que en su momento reiteraremos.

Anaximandro se ocupa del principio de la realidad, de todas las cosas, en la exclamación del *arkhé* que se vincula con *physis*, a su vez, lo que se entiende como la substancia que origina todo. Entonces este principio, *arkhé*, se discute si es indefinible (*to ápeiron*), para este filósofo lo es. Dado que su *physis* es la nada, no en sentido literal sino de despliegue al orden, o mejor dicho, al principio, del surgir o acontecer. Entra la particularidad del germen, los opuestos que se separan en lo indefinible, germinando y construyendo lo que se conoce en la realidad²⁴. Proceso es:

- 1) Lo indefinido, que ya contiene gérmenes de los opuestos.
- 2) El surgimiento de los opuestos ya fuera de lo indefinido.
- 3) La constitución de todo mediante los opuestos²⁵.

Sobre el compuesto de los gérmenes existentes, afirma que es lo que se encuentra en la vida y lo que la conforma. A través de este planteamiento entendemos como los opuestos dan sentido a la existencia, como lo es lo positivo y lo negativo, *v. gr.*: el ying y el yang, lo apolíneo y lo dionisiaco, etcétera. Vemos que estas demostraciones, casi físicas, se atribuyen a la teoría de Anaximandro y no es de extrañarse, ya que el mismo Aristóteles llama físicos a los primeros filósofos. ¿Recuerdan el fragmento rescatado por Teofrasto, llegado hasta los comentarios de Simplicio? Pues en aquel fragmento explica el principio de Anaximandro, del cual el principio no son los elementos, sino que la *physis* indefinida germina lo que es la realidad, por ello lo indefinible genera las cosas en la destrucción (en sentido del porque las cosas en el son caóticas o existe el caos), como reacción de la naturaleza. Porque la naturaleza tiene orden y recae de manera justa o en justicia sobre la contingencia.²⁶

²⁴ Cordero, *Ibid.*, pp. 50, 51.

²⁵ *Ibid.*, p. 51.

²⁶ De la nota anterior, siguiendo lo reiterado del dicho fragmento recatado, lo cita de la siguiente forma: (texto de Teofrasto, *bastardilla*; texto de Anaximandro, **negrita**): [Anaximandro] *dice que el principio no es ni el agua ni ninguno de los otros elementos, sino una naturaleza [physis] indefinida de la cual se originan todos los cielos y los mundos contenidos en ellos. Aquello a partir de lo cual se produce la generación para las cosas [ta onto] es también donde se produce aquello donde se produce su destrucción, según la necesidad, pues ellas se rinden mutuamente justicia y castigo por las injusticias, según el orden del tiempo, dice*

El principio de Anaximandro explica la *physis* indefinida que es eterna, en despliegue, y el fin de lo que hay en la realidad, el claro ejemplo es la naturaleza sobre sus hechos (orden y caos), incluso las acciones del ser humano (buenas y malas). A lo que se refiere en la justicia es que la carecemos todos los seres de la naturaleza, en el conjunto del todo, estamos bajo su manto y es quien determina la condición o lo que se atiende en la vida. Los seres vivos atendemos a ella para el equilibrio, sea quien sea, incluso los mismos dioses y el universo están bajo la justicia, todos estamos en tutela de la justicia. Este equilibrio es lo que da lugar al orden cosmológico, por el que todo yace un acontecimiento determinado. Por eso ocurre que en el equilibrio hay lo que es mutuo. Menciona Anaximandro que lo mutuo es la justicia e injusticia que rige a la sociedad y la vida, y es ahí donde aparece la uniformidad.²⁷

En esta línea dejamos la teoría de Anaximandro sobre el principio indefinido (de los opuestos) a lo existente y lo que hay en su realidad hasta el equilibrio de las cosas del mundo y la vida.

Anaxímenes

En Anaxímenes encontramos la propuesta del aire (*aer*) como principio que explicará la *physis*, lo que unirá en el aire es el (*neuma*) soplo con el alma de lo que hay en el universo. El *aer* es condición vital, tanto para el alma como para la *physis*, la relación no es nada desconocida y tiene todo el sentido anatómico y físico, para que un ser viva necesita de aire; en las ciencias más actuales lo entendemos, biológica y físicamente, con exactitud, el compuesto del oxígeno da vida a lo que concebimos como vivo.

En la teoría de Anaximandro, es este aire su ser como elemento principal de lo vivo, a lo que pone que es ilimitado. Y añade también los demás elementos que son los que derivan del aire, como lo cálido, húmedo y seco. Supone una teoría muy interesante de la condensación y rarefacción del aire, la cual es cierta y vigente en nuestros días (al sacar aire por nuestra boca, con los labios cerrados y abiertos).²⁸

[Anaximandro] *con términos muy poéticos*. Simplicio en Comentario a la *Física* de Aristóteles. *Apud*. Cordero, *Ibid.*, pp. 52, 53.

²⁷ Cordero, *Ibid.*, pp. 53, 54.

²⁸ Cordero, *Ibid.*, pp. 55, 56.

Hasta aquí termina la fase de los tres filósofos físicos que trataron la *physis*, es solo el comienzo de la problemática del *ser* en la filosofía, no nos asustemos, ya que de los filósofos descendientes no todos se encargaron de esta cuestión, sigamos pues con los pioneros de la filosofía griega.

Filosofía pitagórica y Jenófanes

Pitágoras

En este plano nos encontramos con la filosofía Pitagórica, como el nombre homónimo lo indica, es de Pitágoras. Fue un filósofo de la isla de Samos, se dice que pudo haber conocido a Anaximandro y, por lo poco que se sabe de su vida, fue un hombre conocido por su sabiduría; el legado atribuido de Pitágoras fue su escuela y es reconocido por su estilo para “filosofar”. Lo pitagórico fue un modo de vida que influyó en los neopitagóricos y que ha tenido su alcance en la actualidad (con la numerología²⁹). El pitagorismo contribuyó con nociones sobre el alma y la vida enlazadas con las matemáticas en aras de apropiaciones convenientes para explicar la existencia.

Es muy llamativa la descripción de Aristóteles en la *Metafísica* acerca de los pitagóricos, a quienes destaca por entregarse al estudio de las matemáticas. Fundaron su principio en el *arkhas* matemático, el que da sentido a todas las cosas. En consecuencia, los números son el principio de esta naturaleza *physei* que explica lo que es y deviene³⁰. Sabemos que el devenir es un concepto utilizado en la filosofía griega. Es por ello que el número también es el principio en el que se basa la música y la naturaleza, a partir de él se explica la realidad y el nacimiento de la armonía, asimismo, se enlaza al conjunto del cosmos y lo que acontece del universo. Desde una perspectiva numérica, las cantidades son empleadas para determinar

²⁹ Aún existen sectas sobre la numerología y es considerada a la numerología una pseudociencia, basada en la teoría pitagórica. En el siglo VI a. C. se consideró un movimiento filosófico y religioso.

³⁰ Cordero, *Ibid.*, p. 58.

medidas armónicas a fin de dotar de estructura a la realidad por medio de la perfección de las matemáticas.

No es de extrañarse que la influencia pitagórica acerca del número divisible e indivisible que consta lo ilimitado y limitado equivaldría a la realidad, y terminaría constando en las explicaciones de Platón, justamente en el *Timeo* en la que da a entender cómo la geometría da origen a su ideología. Apoyado o contrastado, la influencia matemática está vigente.³¹

Antes de entrar en materia, cabe mencionar que Descartes, en su investigación del *Método*, sostiene que las matemáticas, la aritmética y la geometría son las más fáciles de las ciencias, por lo cual, los antiguos geómetras utilizaban el análisis matemático para la resolución de todos los problemas³², con el fin de dar explicación a lo existente. Posteriormente, Descartes se sostuvo en las matemáticas para fundamentar el método, en el siguiente capítulo se extenderá lo mencionado del jesuita.

La aritmetización juega un papel primordial para la realidad y el *kosmos* (orden) del universo, que es regido por lo armónico. De lo limitado y limitante de los números pares e impares, da, en efecto, realización a la unidad. La música, por medio de la compasión, de notas explica la relación de las matemáticas y el universo, pues se entiende a la Década como la suma de cuatro números ($1+2+3+4=10$) y, gracias a esta, se explican los intervalos entre las notas, de la cuarta, la quinta, la séptima y la octava, para crear acordes, melodías y escalas. Acio menciona que la Década es una cifra de fuente y raíz en la naturaleza. Por consiguiente, comenta Cordero que quien es capaz de percibir la armonía de las esferas celestes (armonías de cuarta, quinta, octava) las logra explicar por la Década y es un espíritu ilustrado. Para los pitagóricos las esferas celestes son los cuerpos celestes que poseen movimientos regulares y uniformes, en su momento es referida la lira, un instrumento griego parecido al arpa. Actualmente, nos seguimos encontrando con estas esferas en los instrumentos, y son el sonido y movimiento producido. Para nosotros son las ondas en el espacio, aunque su explicación también equivale al conjunto astronómico por la importancia del espacio en el

³¹ Cordero, *Ibid.*, p. 59, 60.

³² Descartes, Rene. *Reglas para la Dirección del espíritu*, Madrid, Gredos, p. 13.

sentido de separación, ya que las estrellas y los astros presentan este orden como los cuerpos celestes y los terrestres.³³

La propuesta de los pitagóricos es que, al igual que la filosofía, se consideró un modo de vida. Se compartía lo escuchado o dicho en la escuela. El carácter de la *psykhe* es más centralizado, en lugar de entenderse simplemente como alma y proporción de la vida, es visto como “salir”, en el sentido de exteriorizarse. En efecto, la *psykhe* es inmortal, y pasa a otro ser viviente, porque es así como llega a la sabiduría y a la perfección. Es su grado de llegar a la perfección.³⁴ Claro, bajo cierta normatividad de haber obrado bien en la vida, sin duda que nos suena mucho al cristianismo posterior en la idea de la reencarnación y, antes, cabe pronunciar que Platón en la *Republica X* también mencionó esta idea como transmigración y Empédocles la termina apropiando en su sistema.³⁵

Jenófanes

Considerado poeta antes que filósofo, aunque trató y criticó ciertas cuestiones sobre su entorno. Producía su propia poesía y no se la pronunciaban las musas, por lo que se dio la autonomía de criticar a los aedas³⁶ y a la forma de profesar la religión o la divinidad. Llegó a conceptualizar la divinidad en su aspecto personal, por lo que se dirigía a la propia representación de los dioses y como los demás poetas no los representan debidamente, sino injustamente. Él menciona a un dios autónomo y completamente distinto al hombre, que es por sí mismo, es totalidad en todos sus sentidos (ve, piensa, escucha). Algunos mencionan que es Timón, un dios esférico y racional y que se aproxima a uno solo que es más grande que los dioses y el hombre. Cordero menciona que aquel Dios refiere a una identidad superior

³³ Cordero, *Ibid.*, p. 60.

³⁴ En el Cap. III al analizar el método cartesiano vemos esta asimilación con el grado de perfección que se logra alcanzar al ascender el conocimiento, durante la vida; mientras que aquí la *psyske* lo consigue durante la muerte, posiblemente en el Hades al mudar a otro cuerpo para tener más conocimiento.

³⁵ Cordero, *Ibid.*, pp. 61, 62.

³⁶ Cordero define al aeda quien era el que cantaba un texto dictado por las Musas, como el caso de Homero y Hesíodo; la contraparte era el poeta, que en griego es productor, quien cantaba sus propias poesías. Cordero, *Ibid.*, p. 63.

a la tradicional.³⁷ ¿Nos adelantamos si lo contrastamos con el Dios cristiano que es todopoderoso y creador, con los atributos *omni*, y si, durante este contenido, lo rastreamos en el primer motor inmóvil que impulsa y es causa de Aristóteles? Ahí está la discusión, y quizá hemos encontrado a quien habló de un dios que lo es todo, pero no creador o al menos lo sospecha.

Los filósofos de Elea ya tenían esta concepción, ya que, en el *Sofista* de Platón, un grupo eleático llama a un ser *hen on* de todo *ta panta* (242d6-7)³⁸, por ello, se les considera monistas y principalmente a Jenófanes. Su aporte no termina. En la parte del conocimiento, se percató del límite del pensamiento humano, es decir, a que piensa en conveniencia. Todo lo que opina es gracias a que conoce, pero ningún hombre conoce todo lo que concierne a los dioses y tampoco posee la certeza, pues, aunque diga que conoce más que otros, será por casualidad, así es como respalda los pareceres respecto a la realidad y, esos saberes, son la construcción de doxas (fr. 35)³⁹.

Heráclito Y Parménides

Heráclito

Posteriormente, nos encontramos con Heráclito. De la obra de este filósofo se han extraído fragmentos que filósofos posteriores llegaron a mencionar o citar, como Teofrasto, Aristóteles y Platón, este último lo retoma en uno de sus discípulos para discutir sobre “el todo fluye” en el *Crátilo*, concepción que no se refiere a lo no fluyente en sentido literal sino en movimiento. Aristóteles atribuye a Heráclito la noción del fuego en el principio elemental, para Cordero esta atribución es errónea, en cambio, sí será un aporte complementario, ya que Heráclito nos muestra unas teorías distintas e innovadoras. Fue un filósofo que criticó a los sabios, asumiendo el diálogo contradictorio, no intenta hacer historia en virtud de que lo ve como una mala técnica *kakotekhníe*, reivindica al filósofo que anhela la sabiduría y la hace personal.⁴⁰ Por lo tanto el sabio lleva el conocimiento en conjunto a lo externo y la dirige a

³⁷ Cordero, *Ibid.*, p. 63.

³⁸ Cordero, *Ibid.*, p. 64.

³⁹ *Ibid.*, p. 64.

⁴⁰ Cordero, *Ibid.*, p. 67.

la razón de que todo sea, él mismo se considera sabio, siendo capaz de captar la realidad completamente.

Aquella concepción de la realidad es encontrada en el *logos*, al filósofo le da al *logos* la concepción de unir, unir lo contenido en la realidad, la multiplicidad que hay en ella, por lo cual el *logos* es común y es lo que se produce todo. Llegando a superar la auténtica *physis* del todo porque el *logos* expresa la fórmula en la que cabe la unidad de cada cosa, podría verse como un porqué y no variar en la causalidad.⁴¹

El contenido del *logos* llega a tal que, ser el compuesto de la realidad con lo múltiple y diverso, entra el contenido de la naturaleza, por lo que Heráclito llega a mencionar en un fragmento “escuchando al logos, y no a mí...”⁴² pues es donde está todo lo uno. La simplificación de la unidad con la multiplicidad data sobre la unidad de lo múltiple, con ello se llega a la diversidad unificada, aquella determinación justifica como se unen los componentes y las estructuras de los objetos en el *logos*. Así, asintiendo la armonía que hay dentro de la unidad múltiple, unión que no puede ser visible, pero está ahí presente. Quizá previniendo los compuestos que conforman un cuerpo, como los átomos, que filósofos posteriores irán teorizando para describir la materialidad, las reacciones y movimientos de los mismos.

Un aporte sumamente primordial para nosotros de Heráclito es la construcción de un método⁴³, fue un pionero en el tema y podríamos catalogarlo como el primero en haberlo utilizado, de manera que su método será muy distinto a lo que conocemos como reglas a hacer. Para él, el método será la función de mostrar los caminos que se eligen, por tanto, habrá un camino opuesto, este carácter de contrario, también equivale a los opuestos que hay en la armonía y son lo que componen el fin de aquellas tensiones y efectúan la naturalidad (como el arco y la soga, disparan la flecha al ser tensados), es también la armonía opuesta de lo que fluye y existe en la vida.⁴⁴

⁴¹ Cordero, *Ibid.*, p. 69.

⁴² *Ibid.*, p. 70.

⁴³ *Cfr.*, En el capítulo siguiente se menciona el método de Heráclito y el desarrollo del término.

⁴⁴ Cordero, *Ibid.*, p. 73.

En el paradigma del río al que no se entra dos veces (fr. 91), habrá un debate con distintas posturas para el entendimiento. Una de ellas es la multiplicidad del agua que recorre el río y no está en un estanque, así se encuentra en cambio y no será el mismo río, como al igual el nadador o el individuo, aunque fuese el mismo, existe ahora y no existe en esa consecución. Se juega con la concepción del espacio y tiempo que las cosas estén en constante cambio, de suerte que los estoicos retomarían estas propuestas para su física, que describe al mundo en relación con la lógica.⁴⁵ Lo que se rescata de Heráclito es la fórmula de la concepción del mundo, incluso también la medida en que se dan las cosas, ya que la concepción que le atribuyen del juego es complementaria: el fuego es el mismo y puede ser él el que mantenga sus llamas y renazca, de esa forma se extingue y vuelve a encender en medida, como nos muestra Cordero⁴⁶, por ello solo servirá de ejemplo esta interacción natural. Además, hay otros elementos que se nos pueden ocurrir, como el fuego y el agua, para corroborar la teoría heraclitiana, que ya hubo predecesores fijados en el aspecto identitario del reflejo percibido de la realidad, como el fuego, también el agua, la tierra y el aire, si se quiere exagerar en la interpretación. Esto nos conduce a la finalidad del conocimiento en Heráclito, para él, el saber debe ser común y todos debemos tener el acceso, al menos en alcance humano, para la formalidad del logos y que no sea privado ni escondido.⁴⁷

Aquí ya previene la privatización del saber que nos aqueja en el siglo XVIII y, sin duda, los sabios eran conscientes de este riesgo, por ello nos invita a contribuir en el *cosmos* a la *praxis* que está destinado al humano, como no los muestran la filosofía, para vivir en armonía y vivir bien.

Parménides

Parménides expondrá que hay cosas y una realidad existente, derivará en futuras interpretaciones del *to onta*, (literal, de los entes), el sentido plural del ser de las cosas. De lo que está existiendo ahora, el sustantivo general en las cosas para designar nombre a lo que hay, de las mismas cosas. Con la única intervención de que es anacrónico entenderlo como

⁴⁵ *Ibid.*, pp. 73, 74.

⁴⁶ *Ibid.*, 74.

⁴⁷ Cordero, *Ibid.*, p. 75.

“ser” de manera convencional, más bien como de los seres, es decir de lo que es. Esta cuestión da un gran paso en su época a modo didáctico sustentando de un método a lo largo del fragmento llamado proemio, muy ilustre, conocido por su narrativa y escrita en verso, la descendencia de Parménides se interferirá al problema de los entes en el pensamiento griego antiguo.⁴⁸

El poema describe a un viajero que busca el saber, simbolizado por la oscuridad, y a una diosa que busca como maestra, las hijas del sol le guían a su morada, una vez ahí, lo reciben amistosamente y le muestran los caminos que lo llevan a las conclusiones para ser el hombre que sabe, con el objetivo de que conozca “lo que se dice” de las cosas y procurarse de lo falso que hay en ellas, por tanto habrá dos caminos distintos: el del bien y el del mal; el primero siendo el buen camino demostrado por la diosa, en lo cual los primeros fragmentos los representara como “Verdad” (*aletheia*), y evitando el mal camino de las opiniones, lo que se dice, la *doxa*, ya que puede caer en lo falso.⁴⁹

La lectura de Cordero muestra de los fragmentos los caminos en determinados axiomas, la afirmación (el necesario) y el de negación. El primer axioma parte de la palabra *éstin* como tercera persona del singular del verbo *éinai* a “ser”, pero la traducción adecuada sería “es” y por tanto *éinai* también significa “existir”. Sobre esta transición de términos retoma el sentido arcaico y de origen indoeuropeo *éinai* significaba “vivir” o “respirar”, es así que la tradición adopta las diversas interpretaciones, y asume el término “estar presente”. Por último, la expresión “hay” en tercera persona del presente es *ésti*. En otro punto advierte que Parménides escribe en tercera persona sin un sujeto porque no dice quién es que “es” lo que “está presente” o lo que hay. Es un sujeto tácito en la narrativa, porque Parménides quiere que el lector esté concentrado en el *ésti* y, por ello, no muestra a un sujeto. Pues bien, la intención de no incluir un sujeto recae sobre la significación de sí misma, X es, entonces sigue siendo X en es, por eso cae en su peso. Así es que oculta ese sujeto X para que se reflexione sobre el verbo⁵⁰ en el razonamiento y para que el lector capte la tercera persona del verbo que es “estar presente” y en ese caso, obligatoriamente, se está presente. En dicha analogía sin sujeto se admite necesariamente; es entonces, es que no es posible que no haya

⁴⁸ Cordero, *Ibid.*, p. 80.

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 80, 81, 82.

⁵⁰ Cordero, *Ibid.*, p. 83.

ser si es necesario. A eso le llama Cordero “hecho de lengua”, el postulado del participio presente *ta onta*, los entes, y los entes están siendo porque hay ser.⁵¹ Aunque algún ser se cuestiona sí es, tiene adherido que es un ente y no puede negar que es, como tampoco de que es posible no-ser, ya que caería en su propia negación. Ahora bien, el *ésti* se presenta como axioma porque es innegable, es de valor universal y al mismo está siendo lo que es, porque es. Nada puede negarlo, reiteradamente. Y, para sostenerlo, la Diosa menciona el camino guiado de la necesidad de ser, por la afirmación: “el camino que persuade, pues acompaña a la verdad” (fr. 2.4).⁵²

La verdad no se impone dogmáticamente, sino que persuade mediante argumentos, y el conjunto de esos argumentos es llamado *logos* por Parménides (fr. 7.5), término que, a diferencia de Heráclito, tiene más bien el sentido de argumentación. Y como la Diosa (es decir, Parménides) no impone su verdad, le dice al joven estudioso que ponga a prueba con estos argumentos las consecuencias de su axioma.⁵³

Es entonces que la verdad del axioma llega por la razón en determinado argumento, es demostrada y no tentadora o impuesta, el viajero tiene el veredicto de conocerla porque queda más que probado cuál camino puede tomar si es que quiere llegar a la verdad. Cuando uno busca la verdad en un determinado análisis de investigación se guía por lo más razonable y adecuado para la investigación.

Para que la Diosa siga con la lección adhiere con el segundo axioma de la negación: en el término *out esti* que dice “no es”, “no existe” y, siguiendo del primer axioma ya analizado, interpreta en “no se está presente” del hecho de que hay ausencia, es de lo contrario, admite la posibilidad de no ser y menciona él un fragmento: “es necesario no ser” (fr. 2.5), se sigue que el camino es “completamente incognoscible” (fr. 2.6). En el caso no hay viabilidad y advierte sobre esto en ser con los entes porque nacen y mueren, de un asunto relativo. Es que admite el no-ser y de esto con entes llega la nada, pero en Parménides la nada no existe.⁵⁴ Para aclarar esto lo niega en el hecho de que son y están siendo, fija su tiempo y no otro, el hecho de ser y que los entes sean es continuo para su temporalidad. El asunto de aclarar la encomienda del segundo axioma es auto contradictorio, dado que presenta el no-A, pero al

⁵¹ *Ibid.*

⁵² *Ibid.*, p. 83, 84.

⁵³ *Ibid.*, p. 84.

⁵⁴ Cordero, *Ibid.*, p. 84.

mismo tiempo se concibe y luego se niega; como si yo dijera estoy aquí, pero no estoy, nos sonaría a una ambigüedad. Solo aclara Cordero.

En efecto: toda negación supone una afirmación previa (quien niega al blanco debe de tener una noción del blanco), pero esto, que es posible en todo ámbito del conocimiento, es imposible en lo que atañe al hecho de ser, que no puede ser negado, ya que la nada no es.⁵⁵

Claro, podemos negar algo mientras no lo tengamos presente, puedo negar la presencia de alguien mientras no lo veo, sin embargo, tengo la idea e imagen de la persona, por tanto, es. Al igual que Descartes, cuando duda de existir, no puede negarlo, porque está concibiendo por sí mismo que es, y está siendo, y por tanto está pensando. Para concluir este punto del axioma de la negación, declara que son los que caen en las “opiniones” porque son los de ser y no-ser, niega lo que se está afirmando y es lo que hace la opinión. En tanto no hay tercer axioma, pues se vuelve a mezclar con los anteriores y parte del núcleo del segundo y lo vuelve a hacer ambiguo. Solo hay dos caminos, el de la verdad y el de las opiniones, y ningún otro: “la cuestión es: se es o no se es” (fr. 8.15-6). Es curioso que Cordero lo asimile con el lema de una obra de Shakespeare reivindicando la tarea del poeta al desmenuzar la esencia del ser presente en la incógnita existencial.⁵⁶

El ser será único para obtener su uniformidad y Parménides lo hará singular, reiterando las teorías del todo de uno en los filósofos antecesores, incluso el ente, para que tenga más fuerza la concepción.

Podemos concluir que la tarea de Parménides, si se omiten las yuxtaposiciones que surgen en torno al ser en la posteridad metafísica, prevenía de la *doxa* el vacío de las palabras y la apariencia engañadora que surgía a través de los argumentos y discursos tentadores que llegan a ser engañosos. Elemento que será llevado a cabo por los sofistas, antecesores y discutidores de Sócrates que tenían la *doxa* para persuadir y reiterar su verdad, aunque hayan sido educadores. Incluso este problema se ha visto a lo largo de la historia hasta en la época contemporánea que se vuelve a criticar profundamente con Michael Foucault en la oposición de discurso político y científico que es manipulador de las masas. Sin duda que los antiguos filósofos aún nos quedan impregnados y siguen enseñando en la actualidad. La descendencia

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 84, 85.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 85.

de Parménides queda en una fuente filosófica de Platón, ya que utiliza el argumento como arma de un no-ser no como inexistente, sino de una suerte de nada al debatir con los sofistas apropiados de ideas de eleatas, como aquellos que se consideran herederos de su saber.⁵⁷

Y, para no discernir más en la metafísica pionera de los griegos, podemos cerrar para el lector en este autor, debido a que este problema del *ser* se lleva a los campos ontológicos, pero no menos importantes. Siendo así, que renacerá en Descartes como el padre de la ontología al mostrar el mundo y la existencia a través de yo subjetivo en punto de partida, y en él se reitera la noción; a su vez Martin Heidegger retoma el asunto sobre el *ser* pero volviendo a la pregunta sobre ¿qué es el ser? Y ¿por qué la pregunta sobre el ser?⁵⁸

1.2 La filosofía griega en sus comienzos y la reivindicación metafísica de Descartes

La identificación de los primeros que filosofaron fue con el fin de atender el surgimiento de la metafísica primitiva, aunque no haya sido mencionada directamente por los primeros filósofos, ellos lograron fijarse en las causas, como aclama Aristóteles en la ambición del saber de todo hombre “todo hombre por naturaleza desea saber” menciona el estagirita en su obra póstuma. Caemos en el error de creer que Aristóteles comenzó esta empresa, ciertamente sí, le dio el nombre al estudio de lo más allá de lo evidente, sin embargo, se nutrió, hasta podemos decir que estudió muy bien los filósofos que hemos mostrado anteriormente, ¿podemos decir que de Tales a Parménides, incluso otros que no revisamos, son metafísicos? No lo podríamos negar, sin embargo, estaríamos poniendo el concepto de acrónico y le quitaríamos su lugar a nuestro estagirita, sin importar que los haya mencionado directamente y haya dialogado con sus ideas para construir nuevas, hasta él mismo lo reconoce. Entonces, sí son metafísicos porque trataron estos temas, comprendieron que fueron los pioneros de enfatizar las causas, la *physis* y el *logos*. Gracias a ellos tenemos lo que le dio edificación a la filosofía, cuestionar la realidad y el hombre dio paso a plantear teorías que explican nuestro saber, incluso sí se cuestionó los mitos y la divinidad.

⁵⁷ Cordero, *Ibid.*, p. 86.

⁵⁸ *i. e.* a la obra filosófica: *Ser y tiempo* de Martin Heidegger.

El hecho de que no se haya explorado en demasía a los demás filósofos, que, por supuesto algunos trataron ciertos problemas metafísicos, es por el hecho de que le dieron un giro a la filosofía desde los sofistas y en Sócrates, ya que se fijaron en las cuestiones del hombre, el lenguaje, las virtudes y la vida. Claro, son primordiales en otro ámbito; al menos Platón rescató la metafísica en varios aportes, como el más conocido del mundo ideal y el sensible, incluyendo a su discípulo Aristóteles encontraremos el auge debido para la filosofía, que ya hemos tratado en el capítulo. Y ni hablar de los helenistas que nos manifiesta la filosofía moral y ética que fue tratada en su mayor parte.

El intervalo de la metafísica del periodo clásico y helenista hasta el moderno nos deja con el medievo y el renacentista entre las páginas de la historia. No cabe duda que son periodos interesantes referentes al conocimiento de más allá de lo evidente, por saber qué surge en ese lapso; sin embargo, la línea que estamos trazando de Descartes se fija en la teoría epistémica del conocimiento en el Hombre. Nuestra preocupación empieza por saber de dónde se empieza a cuestionar el Hombre. Tenemos el antecedente a los primeros filósofos que parten de los mitos y las cosas que hay en el mundo (elementos y la naturaleza). Aristóteles es el filósofo que realiza la cuestión más precisa en las causas y ante su argumento se expresa la idea de causalidad del *ser*, el porque hay y existe ser, por tanto, porqué hay que filosofar ante el mundo y lo que somos. De ese apetito por saber acontece la labor del filósofo y si Descartes, como otros tantos filósofos, no tuviera este apetito, no habría puesto en duda los conocimientos antiguos, por tal razón es consciente de que para llegar al conocimiento hay más apéndices que solo el objetivo. En su labor de sabio se encierra en el *yo* para reflexionar si lo que conoce es verdadero o si lo domina la imaginación y los sentidos. Nos demuestra que no hay que dar por sentado cualquier hecho. Como resultado, se acerca a la autonomía de la razón a través del *yo* pensante. Aun hay factores de la filosofía escolástica y renacentista aproximados al pensamiento cartesiano, que solo el griego sobre la metafísica clásica, y serán abordados, algunos, en las siguientes páginas.

Pasarían alrededor de mil quinientos años para que la metafísica, en la modernidad, fuese levantada por Descartes al rehacerla, comenzando por el *yo*, dado de la subjetividad del pensamiento y el proceder de la existencia que representa el mismo individuo. Ya no se plantearía un *ser*, un rastreo del saber y qué vemos en el mundo. En virtud, la modernidad

apertura con el hombre que posee todo aquello y depende de él, cómo utilizará su intelecto con ayuda de la filosofía para mostrar quién es. Hemos enunciado la cercanía que hay con el *ser* y el *yo*, o, al menos, en el apéndice que se ratifica, el lapso es largo, por su puesto. Por ese motivo, la asunción de estos dos conceptos se equivaldría a la posesión de, en cuanto surge y en lo que se diferencian del *ser* al *yo*, como lo claro y distinto, son pensados por un hombre y son de por sí ese hombre, en quien lo piensa y cómo se representa en acto es la distinción. El *ser* es y se afirma por sí; el *yo* está en su búsqueda y se encuentra en sí⁵⁹, y, de ambos se relaciona la identidad que emerge a la existencia. De lo anterior, caben ciertas similitudes, no es de extrañarse, Descartes conocía bien toda la filosofía antigua. Hasta aquí se presentaría como continua la filosofía, al cómo se transforma y quién la rehace para la posteridad, sin más, trataríamos con el método cartesiano.

⁵⁹ La búsqueda del *yo* cartesiano no es dada por sí sola, se encuentra a través de la existencia de Dios, primero afirma la existencia de Dios y después surge la duda si hay un ser maligno que lo engaña, es así como se encuentra y procede a afirmar que si está en ejecución de su pensamiento, existe, y la cualidad de Dios no es ser engañador porque un ser tan perfecto como él solo posee cualidades perfectas. Es así que Dios es causa eficiente en la existencia y en la categoría de seres es el primer ser que existe. Estos rasos se examinarán con mayor profundidad en el siguiente capítulo.

Mucho se señala que si Descartes se respaldó del argumento de la existencia de Dios para no ser censurado, debido a las condiciones religiosas de la Inquisición que vivía en su tiempo y del cual Galileo fue acusado de herejía por su idea heliocentrista, entonces determinamos con lucidez, que más que el respeto por la creencia, se sustenta el argumento cartesiano de la existencia de Dios y por ende la existencia de los seres y de un *yo*. Ya que hasta los filósofos antiguos consideraban que hay un ser creador de todo y tiene atributos de omni, es decir de todo. Por lo tanto, la demostración ontológica es un punto de partida en el conocimiento por el que Descartes demostrara que existe potencialidad en el hombre gracias a la filosofía, o como él lo diría “grados de saber” y la evidencia está en la construcción de una nueva forma de saber que es el método.

Capítulo II

2 Cuestiones de Dios en la filosofía (Metafísica) y el método

2.1 Las demostraciones de Dios antes de Descartes

Dar cuenta de la existencia de un ser divino es notar que los seres vivos (Hombres y animales) no son los únicos en la existencia. Este ser es caracterizado por la inteligencia, conocimiento, verdad y fe. La contemplación divina no es un problema en la antigüedad ni un problema de la existencia, en cambio, es total afirmación por encima de lo que existe.

Varios filósofos antiguos hablaban de lo divino, principalmente mediante el mito. La mitología acogía con la divinidad a los hombres, y esta misma formuló conceptos, ideales y dogmas; no fue hasta que los filósofos (desde Tales de Mileto hasta Platón) buscaron reinventar a la mitología y apostar por otra vía para dar empeño al conocimiento y la educación, en lugar del mito para establecer justificaciones precisadas. De momento solo aludiré a los filósofos que fueron acusados y condenados de crear nuevos dioses y señalados de ateos y blasfemos. Es curioso cómo algunos hasta morían por defender sus ideales (*v. gr.*, el caso de Sócrates). Los filósofos no pretendían inventar a un ser todopoderoso, solo lo contemplaban, y querían explicar el mundo acompañado del mito en sus teorías, haciendo implícito a un ser creador (tal y como lo hacía la mitología de manera tradicional). Lo mismo ocurrió con el estagirita, aunque en su caso estuvo más cerca de la idea de un ser divino y en su momento no recibió acusaciones, ataques o críticas; de lo que se precisará su idea a continuación.

2.1.1 Existencia de un dios en Aristóteles

Aristóteles, filósofo de escritos áridos y rigurosos, de cuyos términos formales, metódicos y técnicos como lo son y se apoyaran: acto y potencia, materia y forma, sustancia y accidente.⁶⁰ Son la fuente y la “primera” metafísica filosófica. No por ello estaba desapegado de la

⁶⁰Gilson, Etienne. *El ser y la esencia*, Buenos aires, Ediciones Desclee, de Brouwer, 1965, p. 45.

realidad, al contrario, puede ser descrito como realista, pues él señalaba que las cosas que existen otorgan los conceptos y el conocimiento y, aun así, ejemplificaba sus términos y tendía a estar en contra del mundo ideal propuesto por su maestro (Platón).

Platón plantea la idea del Demiurgo, con ella trata de explicar el Mundo y la creación de las cosas.⁶¹ Un demiurgo es un *artifex* que solo ha encontrado las ideas y las ha plasmado en las cosas. Esta explicación no es suficiente para Aristóteles, por lo que él hace una propuesta diferente, incluye un elemento “divino” o “eterno”.

Consiste en el primer motor inmóvil, es el principio del universo y tal causa no tiene relación existencial como en el *Demiurgo*, más bien, el primer motor se caracteriza por ser eterno, y, por ende, las substancias son eternas. En la materia también hace eternas las substancias que “son”, es decir, es contingente la substancia en que *es*, y ese primer motor es substancia primera. Es causa substancial de todas las substancias y, en consecuencia, causa de su mismo ser en las cuatro sustancias.⁶² Es responsable de cómo es el mundo en su esencia, *es*, pero no de que el mundo exista como tal, *no lo es*.⁶³

La interpretación de Étienne permite teorizar los conceptos del ser de los filósofos griegos, quienes problematizaban la existencia del mundo en conjunto, y es a quien recorro por su explicación, ya que la metafísica clásica aristotélica redundaba a la filosofía de las causas y el ser lo define en *es en por lo que es y por tanto la cosa es*; meramente de Aristóteles.

⁶¹ Demiurgo, explicación sobre la creación del mundo por esferas realizadas por un dios eterno que le dio vida a todo, no de manera azarosa sino técnica de la cual se distingue su perfección y construcción matemática, misma que menciona: “El demiurgo ordenó que los círculos marcharan de manera contraria unos a otros, tres con una velocidad semejante, los otros cuatro de manera de semejante entre sí y con los otros tres, aunque manteniendo una proporción.” Es bien sabido que Platón replanteó los mitos, esta manera de narrar el origen o creación del mundo fue para dar crédito al ideal platónico, cosa que algunos filósofos tomaron la costumbre, pero de ahí nació una nueva noción metafísica para dar lugar a un argumento sistemático... *Cfr.* Platón. *Diálogos VI, Timeo*, trad, intr. ns. M. Ángeles Duran y Francisco Lisi, Madrid, Gredos, 2008, 28a, 33b, 36d-38a, pp. 176, 180.

⁶² Las cuatro sustancias materiales del mundo, aludiendo a los cuatro elementos de los filósofos presocráticos: Tales identificó el agua como el origen de todo por su papel esencial en la vida; Heráclito asoció el fuego con el cambio constante y la transformación; Anaxímenes consideró el aire como la sustancia básica por su capacidad de convertirse en otras formas; y Jenófanes destacó la importancia de la tierra como un elemento esencial en la naturaleza.

⁶³ Gilson, *El ser y la esencia*, p. 59.

un ser es y es causa en virtud de un solo y mismo principio. Puédese pues afirmar que la esencia es a la vez la raíz primera de todo ser y la de la causalidad⁶⁴.

Así es como conceptualiza el ser el estagirita, como una de las primeras causas de las cosas, que son de un conjunto de singularidades, es lo que es y la cosa es. Quizá esto puede sonar hasta redundante, pero para ejemplificar, se recurre a una comparación que hace el filósofo sobre los atributos del sujeto y la relación de los efectos y las causas. Presenta a la substancia como un principio y causa, y porque una cosa pertenece a otra, teniendo estos aspectos llega a la “generación” con las producciones causales, como causa de forma natural viviente y causa de producción al pensamiento del artista o técnico. Hay un autor (Causa) creador que crea (efecto). Con esto atribuye a la forma o esencia productora del efecto, aquel resultado es, que es mostrado y ya realizado.

Este es el principio de movimiento de un ejecutor de un pensamiento y es así como el artista produce la obra de arte; por lo tanto, toda producción de movimiento es causa motriz y este término es semejante a la esencia, de las cosas que son o de lo que es.

Y es así como determina Aristóteles ese primer motor inmóvil en orden existencial, estableciendo la sustancia eterna engendrada de una materia igual de eterna que son y es en efecto. Ya aquí no lo establece como principio creador sino como causa sustancial.

Posteriormente, el musulmán Avicena pondrá en duda y reiterará la existencia de un creador, partiendo de la idea de que es sustento filosófico, en que los seres son sujetos a generación y corrupción; explica como nacen y mueren desde el fundamento filosófico, convirtiendo su pensamiento en una investigación teológica más que científica, dando sentido al uno y el ser añadiéndole la esencia de las cosas, tal como accidentes que son proporcionados, pero es concebida en ese modo (de esencia) de accidente a la existencia para que sea un ser real o ser de razón. Por lo tanto, la esencia justifica la existencia. Es así presentada la ejemplificación en el intelecto del individuo, por el juicio que hace Avicena de lo que *es* en expresión verdadera del pensamiento por su propia necesidad de existir. Vemos como aún hay una

⁶⁴ Gilson, *Ibid.*, p. 58.

apuesta por la razón como facultad de comprender la existencia, aunque se vuelve implícita la idea de un ser divino.

Esta trascendencia encomendada por Aristóteles y Averroes, en la que se sostiene que Dios es causa de su ser, porque no es causado por otro ser, y por lo tanto en substancia y propiedad el ser es lo que es por su misma causa. Así se abre la cuestión a lo eterno, ya que si Dios es causa de sustancias o su causa extiende a la existencia de esas sustancias, y esta duda es cubierta por los discípulos aristotélicos, para quienes este planteamiento no es posible, pues, para ellos, el Primer Motor impulsa a que las formas sean productoras de nuevas sustancias en la materia, pues otras cosas pueden ser causa y hacer efecto a nuevas sustancias, concluyendo la causalidad.⁶⁵ Entonces se concluye que el Primer Motor es creador porque es el ser, es sustancia y causa, por lo tanto, Dios y sus propias sustancias, causa también de los seres. La única intervención es la sustancialidad por el argumento de posibilidad de un -no ser-. En este caso, en Dios no habría un *no ser*, ya que es el ser eterno y en donde se completaría la afirmación, contradiciendo a la negación, y se entiende que no siempre haya estado Dios, pero en todo caso resulta necesario si es causa de todas las cosas. Por lo que resulta en excepción, ya que este Ser es siempre y sin posibilidad de negación. Para concebir claramente la existencia de manera filosófica será en la escolástica con respecto a términos tomistas, ya que la sustancialidad bruma a la existencia y habrá que considerar a la esencia en potencia para determinar el acto de existencia, y así resulta mucho más conveniente, puesto que sigue la noción metafísica aristotélica del modo ontológico determinante en la existencia de un Dios creador.

2.1.2 La existencia de Dios en santo Tomas de Aquino

Ahora nos encontramos con un filósofo cristiano católico de la Edad Media, es considerado representante del pensamiento escolástico y el mayor teólogo de la Iglesia Católica. Muy conocedor de Aristóteles, de quien rescatará la metafísica, antes vista, para su filosofía. Considerar la filosofía tomista es intervenir en la teología, siguiendo el enfoque metafísico que refuta en varios términos de maneras elocuentes en la configuración de sus principales

⁶⁵ Gilson, *Ibid.*, pp. 60, 73.

obras: *Suma teológica* y *Suma contra los gentiles*. En ellas demuestra la existencia o aceptación de Dios: sigue muy bien y al pie los argumentos aristotélicos, principios universales, del ser en sus propiedades, lo uno y lo múltiple; acto y potencia, como también los de causa y efecto, y los motores móviles e inmóviles.

No es una aportación de él, ya que el pensador medieval menciona directamente al filósofo griego, aunque su formulación teórica consiste en sustraer y formar los argumentos afirmativos y necesarios para la existencia de un ser creador y de los seres creados. La divinidad es un fundamento necesario por el cual Dios es la causa final de toda sustancialidad, al fin de conocerlo. La filosofía medieval en su mayor parte pone a Dios como el mayor artificio de bien, perfección y conocimiento absoluto en el mundo, otorgamiento que intervendría en las normas religiosas y políticas. Recapitulando lo esencial, Averroes es seguido por santo Tomás y ambos estudian de Aristóteles las esencias sustanciales (*cosas y seres*) de lo existente y lo no existente que la metafísica prioriza en conocimiento de las cosas que son y lo que es, omitiendo las ciencias que estudian a los otros seres; primeramente, se ocupa de lo divino, lo inmaterial, la ciencia de las causas primeras y de la excelencia de que sean causa de lo demás siendo sistematizado como el primer motor inmóvil noble que hace el despliegue. Y, por esa razón, formulará las cinco vías para demostrar la existencia de Dios de la *Suma Teológica*.⁶⁶

Lo que redundaba sobre las demostraciones es el acercamiento metafísico de la llamada *filosofía primera* que objetiva, junto con ella la similitud de la ciencia primera, y que son los principios y modos del conocer que conducen a Dios por la razón, siendo el primer y último fin de todos los conocimientos en términos escolásticos. Conocer a Dios es el conocimiento verdadero en la teología cristiana; mientras que en la teología aristotélica Dios (el Primer motor inmóvil) es la entidad primera, la causa final, inmutable, necesaria y eterna. Donde se distingue notablemente el fundamento de la ciencia teológica, siendo el doctor de la iglesia

⁶⁶ Cinco vías de la existencia de Dios para Santo Tomás: La primera y la más evidente prueba es la del movimiento. La segunda prueba se deduce de la naturaleza de la causa eficiente. La tercera prueba esta sacada de lo posible y de lo necesario. La cuarta prueba está tomada de los grados, que se notan en los seres. La quinta prueba está tomada del gobierno del mundo. Cfr. Santo Tomás De Aquino, *Suma teológica*, trad. Ismael Quiles, 2ª ed., Buenos aires, Espasa - Calpe Argentina, S.A., 1943, pp. 40, 41, 42, 43, 44, 45.

el padre de la teología, del cual reconoce la existencia del ser y esencia de lo divino o más conciso de Dios. Esta ciencia divina tomista se apoyará, como ya se mencionó, de la metafísica aristotélica conjuntando lo que aportará la exégesis del *Antiguo* y el *Nuevo Testamento* y, por otra parte, de la misión y concepción del cristianismo. También la fe es otro fundamento primordial en el sustento de la existencia de Dios que parte de la revelación divina.

Explicitando la mayor parte de la filosofía del doctor de la iglesia, destaco el argumento vial de la existencialidad, que, como menciona santo Tomás, es un ser eficiente de sí mismo y primera causa, motor inmóvil que no puede ser en potencial, más bien, es acto continuo, obrador en cuanto un tipo de impulsor de las cosas y es ya existente. Estas formulaciones no se encuentran sino lógicamente como cimiento cosmológico y teológico.

Primeramente, la vía del movimiento, y los conceptos de acto y potencia, del cual distingue los motores móviles que continuamente están potenciando y generando el cambio, haciendo todo esto en virtud de mover otro ser y no pueden ser impulsados sucesivamente en infinito, sino que cuentan con uno principal inmóvil que es el todo, Dios.

La segunda vía es la causa eficiente, Aristóteles describía esta causa por consecutiva, produciendo un efecto, y causa como que causa otra eficiente, pero la causa eficiente tomista es por sí misma ya que Dios no tiene causa de otro ser elevado, sino es eficiente por sí, siendo la primera causa que podría entenderse más por su efecto en su acción continua de provocar las demás causas, generando así mismo el movimiento y los cambios.

La tercera vía, siguiendo la vinculación con las anteriores, es la de contingencia y necesidad. El Aquinate distingue a los seres existentes que nacen y mueren, determinándolos como contingentes, de los que son sempiternos (tienen un origen, pero no mueren) y de los infinitos (aquellos que no tienen un comienzo y un fin), los seres contingentes no pueden tener la condición de necesidad ya que no siempre habrían existido, sino su existencia, dotada por la gratitud de Dios, se vuelve una condición de posibilidad. La misma posibilidad de que existan es, en su ser divino y fuera de la presencia divina, sin en ella mueren y pasan a no ser. Ahora bien, las demás creaturas, las sempiternas, solo tienen su condición de ser por el sustento de que alguien les ha dotado de existencia, incluso en el tiempo, por lo que no cumplen con tal

contingencia, ya que siguen siendo desde el momento de su creación, pero para depender de aquella existencia solo hay un ser que es Dios, el cual es el único ser infinito, pero Tomás de Aquino indica que Dios, más que infinito, es el ser eterno por excelencia, ya que todo en él es presente, necesario y por lo tanto no hay cambio.

La cuarta vía consiste en los grados de perfección, esta simple distinción recae en los atributos que tienen los seres en mayor o menor medida y, en tanto son comparados con otros por sus condiciones de contingencia, y su capacidad de actuar en virtudes, incluso en su sustancialidad, considerando a los seres según varios grados, siendo el máximo ser en perfección Dios, ya que él es modelo por el cual se establece esa comparación entre las cosas: máxima belleza, bondad, justicia, libertad y, por lo tanto, perfección. Para santo Tomás, en este modelo, de Dios emanan y confluyen todas las virtudes que han sido infundidas entre todos los seres del mundo.

Por último, la quinta vía es la de la finalidad, donde cada ser cumple con una finalidad de ser que es impulsada o potenciada por llegar a esta finalidad por la inteligencia de su creador que es Dios, es decir, todos los seres necesitan una inteligencia más elevada que las dirija y conduzca hacia el cumplimiento de su existencia y que las lleve a la meta de su ser. Esta inteligencia elevada, que se dirige a todas las demás hacia su finalidad, es a lo que santo Tomás llama Dios. Así es como Tomás de Aquino demuestra la existencia de Dios; primero, como el causante de todo movimiento, ese motor inmóvil; segundo, es la causa eficiente de todas las causas; tercero, siendo el origen eterno y necesario de lo que es contingente; cuarto, siendo el grado máximo de virtudes y atributos posibles que todo lo existente posee; quinto, como la finalidad de toda existencia. Podemos notar de dicho análisis que Aristóteles tenía en cuenta la noción de un ser que se identificaba como motor inmóvil, pero no era creador, sino artífice de su propia substancia y ser, o sea, un ente sospechoso si se quiere ver así, mientras que santo Tomás lo resalta en cuanto a todo principio con la metafísica, no sin antes concebir al ser en cuanto reconocible por lo que es, de ahí su apuesta por una ciencia del ser que se va convirtiendo en ciencia de fe.

2.1.3 Argumento ontológico de san Anselmo

Desde la línea teológica medieval de la filosofía, se retomará a san Anselmo de Canterbury, teólogo muy conocido del Siglo XI, fue padre escolástico y realizó el *argumento ontológico*, resaltando, entre otras obras relevantes en el periodo. Es de interés seguir la demostración de un Dios en el planteamiento de fe. Anteriormente, vimos que la metafísica del ser entre los teólogos o este principio se cautiva por la ciencia divina, la teología, el sustento primordial de esta ciencia es certificar a Dios como lo existente, por encima de todo, ya que es la suma de atributos divinos y perfectos. La mediación o quizá “condición” para conocer a este ser es por la misma aceptación de la idea, como contradicción de la idea de lo que no se puede pensar y solamente reconocido sino por la fe.

Recordemos que, un siglo anterior a estos teólogos, el cristianismo se volvió religión oficial en el Imperio Romano, por Teodosio I, gracias a que prohibió las persecuciones al culto cristiano y, por ende, se logró la expansión del dogma cristiano. Era considerado un culto pagano por los romanos, esta contraposición provenía de siglos antes, el auge principal ocurrió con Jesús, tras su ascendencia a los cielos dejó a sus apóstoles la misión de mostrar la palabra y el mensaje de Dios que deja con el hijo. Una misión que costó bastante a sus seguidores, siendo castigados y torturados de las maneras más aberrantes posibles, pero a pesar de las adversidades se mantenían con la misión de compartir la “palabra”⁶⁷ de manera clandestina, fue por aquel “aferramiento” o tal vez “motivación” por continuar con los valores cristianos que prometían al afligido llegar a la gracia de Dios, fueron estos los indicios de la fe. Verlo desde esta perspectiva, nos incentiva a reconocer que su misión fue cumplida, el centro de aquí es reconocer que la historia del cristianismo fluyó por la conmoción impulsante de la fe, siendo esta acompañada y casi reemplaza por la razón. La dirección de la fe difunde el aspecto religioso sobre el fundamento de creer y los teólogos se dedicarán claramente al fundamento de la fe como primera instancia para conocer a Dios.

⁶⁷ El sentido de la *Palabra* en el cristianismo se refiere al *logos* en griego y el *Verbo* en latín, al describir al hijo de Dios que “es verbo, se hizo carne y habitó con nosotros”. (Juan 1:14) Para lo cual, la misión de los apóstoles cristianos fue compartir y enseñar el *Verbo*, la *palabra*. Cfr. Gilson, Etienne. *La filosofía en la edad media*. pp. 20, 21.

Una vez obtenida la soberanía del cristianismo se radicó la contraposición de los cristianos ante los paganos, dirigiéndose así a los griegos y romanos, principalmente por poseer creencias distintas, como aquellas que componen al mito. Se abre el debate de dichas creencias, casi en imposiciones dogmáticas, aunque en este asunto los cristianos fueron más astutos al usar a la filosofía y a la lógica para demostrar y predicar tal religión. Así, la conversión resultaba exitosa, esto no demuestra que la filosofía sea dogmática, en cambio fue una vía o herramienta para la interposición de ideas. Para resaltar este punto, sirva de ejemplo la obra filosófica de San Anselmo el *Proslogion*⁶⁸ del 1078, obra descrita en meditación u oración, para demostrar como el pagano, o el necio está equivocado al negar a Dios. En dicha obra se formula el argumento ontológico para demostrar la existencia de Dios, sin embargo, la composición de la argumentación anselmiana resulta simplista, puesto que es un dialectismo al insensato, como también al pagano.

Nos guiaremos con la explicación de Julián Marías que da en *San Anselmo y el Insensato*, debido a la aclaración que realiza del argumento, pues menciona que no es un examen de razonamiento complejo, solo es, la mera meditación de concebir a Dios. Marías escribe en su interpretación que Dios está oculto en tanto se vuelve un ser de privación que muchos tienden a querer conocer, pero no se llega a un conocimiento puro de Dios sino para contemplarlo y vivenciarlo. Y no se trata de hacer una hipótesis y ni es necesario para explicar su existencia, porque él ya está ahí, tan solo está oculto y privado.⁶⁹

Explica san Anselmo que Dios se logra contemplar en la percepción del pensamiento y una vez encontrado en la tarea subjetiva es aceptado. San Anselmo interpone a la fe como vía de la inteligencia, “*no entiende para creer sino cree para entender*” es su mero razonamiento ante el insensato, que es señalado de no tener sentido y está enajenado, fuera de sí. Niega totalmente la existencia de Dios “*no hay Dios, se encuentra perdido*” dice san Anselmo, porque niega a un ser que no puede ser negado. ¿Cómo es esto posible? Lo que presenta el arzobispo de Canterbury es que no puede ser negado si es pensado. Argumenta que cuando se piensa una cosa también se piensa lo que significa y el otro modo se entiende aquello

⁶⁸ San Anselmo. *Proslogion*, Est, pr, Trad y Ns. de Judit Ribas y Jordi Corominas, Madrid, Tecnos, 1998.

⁶⁹ Julián Marías, *San Anselmo y el insensato y otros estudios de filosofía*, Madrid, Revista de Occidente, 1944, pp. 9, 10.

mismo que es la cosa. De manera tal que se vuelve imposible exponer lo que aparentemente es inexistente e impensable, es entonces que no puede ser negado, así el insensato que lo niega muestra, podría decirse, su ignorancia y está perdido. La solución es que Dios es encontrado en la mente y es como, según el filósofo, se encuentra a sí mismo.

Centralizando la problemática de Canterbury en la misma obra que pone en manifiesto al insensato del cómo es que conoce a este Ser (Dios) en el *Capítulo II Que Dios existe verdaderamente*. Dios no existe, reconoce que es quien le dota la inteligencia de la fe y así pueda comprender su existencia, por medio del pensamiento.

eres algo mayor que lo cual nada puede ser pensado. Pero ¿y si no existe una naturaleza tal? pues «el insensato ha dicho en su corazón: Dios no existe». Sin embargo, el propio insensato cuando oye esto mismo que digo: «algo mayor que lo cual nada puede ser pensado», entiende lo que oye, y lo que entiende está en su entendimiento, aunque no entienda que esto exista. Pues una cosa es que algo exista en el entendimiento, y otra entender que esto existe.⁷⁰

Resulta a la existencia de un objeto pragmático, o de este modo, pensado. Según queda en evidencia su coherencia, no por la simple aceptación de ello sino por la comprensión que hace la inteligencia, ya que algo pensado, necesariamente remite a una sucesiva cadena de pensamientos superiores. Es claro cómo lo representa con el ejemplo del pintor que realizará en el cuadro, lo posee y sabe que aún no existe; una vez pintado el cuadro lo tiene en espíritu y está representado, es lo que muestra el cristiano en su ámbito. Tiene a Dios pensado y este no lo concibe, retomando que no habla del aspecto material sino del ideal, pues es entonces la constatación de la representación, por ello se expresa de los atributos de Dios, como el ser omnipresente, omnipotente, omnisciente y necesario, teniendo estas categorías se vuelve imposible una representación, sin embargo, se atiende que, por ellas, Dios está y se sustenta por sí mismo.

el insensato debe admitir que existe al menos en su entendimiento algo mayor que lo cual nada puede ser pensado, ya que cuando lo oye lo entiende, y todo lo que se entiende está en el entendimiento.⁷¹

⁷⁰ San Anselmo. Capítulo II Que Dios existe verdaderamente *en Proslogion*, p. 11.

⁷¹ San Anselmo, *Ibid.*, p. 12.

Siguiendo el atributo que le da san Anselmo es que no se puede pensar nada por encima o alguna cosa mayor de él, no hay posibilidad alguna y en tal caso se le quitaría su atributo de omnipotente, omnisciente, omnipresente y necesario, y requiere estos aspectos ya que son característicos para el ser divino y que, si se le quita pues entonces ya no se piensa en otro ser que no es Dios. Y en caso alguno no llega a tener sentido, concibiendo al ser que está encima del pensamiento y de la realidad del que nada mayor se le puede imaginar y nada legítimo hay por encima de este Ser. Quedamos aceptando este argumento y quizá haya antítesis ateístas u agnósticas para combatirla. De momento, no es el asunto tratarlas sino quedarnos con lo expuesto para comparar este sentido con el cartesiano del cual es el enfoque principal, solamente para ir concluyendo esta parte medieval anselmiana, ya habíamos visto que es riguroso, su pensamiento lleva al concepto de negar que no hay Dios, sin embargo, concibe a un Dios íntimo y conceptual, resultando ser ambiguo tal pensamiento, ya que, como diría san Anselmo: si se niega a Dios está perdido el pagano fuera de sí, en cambio, si se conoce, el hombre está salvado, vuelve en sí, entra en intimidad mental de su morada y con Dios, y es entonces que su fe lo lleva a creer y, en consiguiente, a entender por el buen pensar.

2.2 El método cartesiano

En las siguientes líneas pasaremos a la filosofía cartesiana y ciertas nociones que acontecen junto a nuestro filósofo jesuita. Las concepciones metafísicas fueron el punto de partida para entender a la filosofía y cómo se parte de esta. No es necesario equiparse de sistemas complejos para filosofar; se puede ir de lo más simple, como lo hacían los antiguos filósofos y de igual manera lo demuestra Descartes al utilizar la duda. Comprendido el encabezado de la idea de Dios metafísicamente, antes y en Descartes, se esclarece la forma de saber en la filosofía. Una de las formas epistémicas es que para conocer algo hay que ser vigoroso de ese conocimiento y ponerlo en función si es verdadero, a tal proceso, nos dirige a la elaboración del método cartesiano.

2.2.1 Comienzos del Método

La tarea cartesiana fue buscar un método para encontrar las verdades desplegadas en el conocimiento proporcionado por la razón, mismas que se podían encontrar en las

matemáticas, al ser estas verdades universales y absolutas. Por las cuales se determinan instrumentos para la eficacia de la búsqueda complementada con la razón. El dudar en Descartes es el despliegue de su pensamiento filosófico y su metafísica, al dudar de su existencia abre el camino al sujeto del que postulará el atributo del pensamiento.

Para profundizar en el terreno cartesiano se analizará el camino que traza en las *Reglas para la dirección del espíritu*⁷², las cuales, en el desglose, dan luz al método. Descartes plantea una nueva unidad de la ciencia y el saber, enterrando la tradición aristotélica entre otros saberes verosímiles, dialectiza con el método de Ramus y el empirismo de Bacon.

El objetivo general del método cartesiano es unificar las ciencias para buscar la verdad, debido a la confusión del conocimiento, las ciencias y los mismos dogmas. La base del método es la *mathesis universalis*, que consiste en poner un orden al formular verdades. Menciona Descartes que es fundamental el orden y la medida, en cuanto a las cosas y objetos determinados, de ahí deriva la importancia de una ciencia general.⁷³

Dentro de las *Reglas*, el método de la *mathesis universalis* introduce más elementos fundamentales: la intuición y la deducción, de modo que ayuda a trazar el camino de una ciencia cierta. Partir de sus conceptos, proporcionados en las *Reglas*, ayudará a entender la formulación del entendimiento en la percepción clara y distinta cartesiana conllevando a la individualidad, como también designa *la luz natural* entrando al entendimiento y dar salida de sí para el nuevo entendimiento entre las características de las cosas y las numerosas semejanzas que poseen. Es como establece este método la capacidad de crear un nuevo sistema innovador al saber.⁷⁴

El Hombre está dotado para entender las matemáticas universales que conforman el orden y la medida para la verdad, verdad que sea certeza en los resultados a medida que los elementos darán el cálculo apropiado. La clave del método matemático que elabora Descartes es el “camino analítico-sintético”: de lo complejo a lo simple y, nuevamente, hasta lo complejo,

⁷² Descartes, *Reglas para la dirección del espíritu*, trad. Luis Villoro, Madrid, Gredos, 2011.

⁷³ Descartes, El pensamiento en *Estudio introductorio*, Estudio de Cirilo Flores, Gredos, p. XXIV.

⁷⁴ Descartes, *Ibid.*, Estudio de Cirilo Flores, Gredos, p. XXV.

*Cirilo Flores Miguel, filósofo español, catedrático Emérito de filosofía en el Departamento de filosofía, lógica y estética de la Universidad de Salamanca. Realizó el estudio introductorio *Descartes I* de la editorial Gredos del 2011.

componiendo el saber y enumerando cada objeto en serie. Por eso menciona Cirilo Flores* que la deducción debe estar construida por la fórmula de la enumeración del movimiento.⁷⁵

El objetivo general del método es una ciencia que sea aplicable en todos los asuntos y ámbitos, de lo que tratará la presente tesis en este capítulo y el siguiente. La tarea es asumir en lenguaje común el contenido del método para que se acople a todos los saberes. Las *Reglas* son los cimientos del método donde se le revelará esa “invención admirable” de sus sueños para trazar un nuevo camino, dicho texto es “fuente de verdad” al buscar el saber primero, cierto y universal. Apoyado del entendimiento y de un conocimiento que se desarrollará en orden hacia lo primero. Es así como se componen las *Reglas* en rasgos generales.

2.2.1.1 Reglas cartesianas para la búsqueda del conocimiento

Es necesario y conveniente establecer una nueva forma de saber. Frondizi nos explica que las reglas se dividen en tres apartados, solo me centraré en el primero, de la regla uno a la doce, que trata sobre la búsqueda del conocimiento, asimismo, tomaré lo imperativo de cada regla.

Regla I⁷⁶

El fin de los estudios debe ser la dirección del espíritu, para formular juicios firmes y verdaderos acerca de todas las cosas que solo se presentan.

Los juicios firmes y verdaderos se constituyen a partir del análisis de los asuntos que proponen otros, es decir, el estudio que realiza el hombre en las ciencias es el buscar la verdad, a costa de lo que sea, con tal de obtener de ella el placer y la felicidad en esta vida. El único problema que nota Descartes es que el peso de todo el saber recaiga en una ciencia particular cuando, al contrario, todas las ciencias se entrelazan entre sí y poseen dependencias que contribuyen a la construcción del conocimiento. En primer lugar, habrá que asumir que, antes que las ciencias, está la sabiduría humana. Este buen sentido que amplía la luz de la verdad natural y contribuye a obtener otra verdad, una universal sabiduría que contribuya a

⁷⁵ *Ibid.*, Estudio de Cirilo Flores, Gredos, p. XXVI.

⁷⁶ Descartes, *Reglas para la dirección del espíritu*, p. 3. Posteriormente se añaden las doce reglas principales para el método con su respectiva explicación e interpretación.

todas las ciencias. Por este motivo el estudio debe ser dirigido al espíritu, en su modo de ser, piensa primeramente y establece el juicio (como lo que propone en la ciencia), movido por el acto de voluntad a la vida que quiere elegir en su camino, romper con la tradición y las escuelas está en su anhelo, para demostrar que el entendimiento es capaz de expandir el conocimiento esperado.

Regla II

*Conviene ocuparse sólo de aquellos objetos, cuyo conocimiento cierto e indudable, nuestra mente parece capaz de alcanzar.*⁷⁷

Con ocuparse solo de los objetos ciertos e indudables en el entendimiento muestra que la ciencia es un conocimiento cierto y evidente, siendo que dudando de todo no se acerca al conocimiento, en el sentido en que se rechaza todo lo posible y probable, menciona que los letrados afirman con certeza su propia posibilidad y no habrá que dudar dentro de ella, y así engañarse a sí mismos por sus verdades. Entonces estos hombres que afirman tener la razón dan dos juicios opuestos y pueden equivocarse o no por lo evidente que sea, pero logran convencerse de su entendimiento. Y, ciertamente, no hay ciencia absoluta y no nos podemos fiar de sus probabilidades más que de las ciencias universales como la aritmética y la geometría. En este aspecto, menciona la probabilidad silogística escolástica y aristotélica prestándose a estos asuntos. A Descartes le alegra haberse formado en ellas y, librándose a la vez de estas escuelas, se pone en práctica de su propia regla para no dejarse llevar de la indolencia como otros lo hacen y no obtienen ciencia cierta.

Descartes afirma que “la aritmética y la geometría están puras de todo vicio de falsedad o incertidumbre”⁷⁸, a saber, hay dos caminos para el conocimiento: la experiencia y la deducción. La primera, con más frecuencia falaz y, la segunda, en deducir lo obtenido sin omitir nada visto dado nuestro entendimiento. Puesto que la experiencia tiende a dar supuestas experiencias abstractas y establece juicios inmediatos. Esta dialéctica da lugar al funcionamiento deductivo matemático (aritmética y geometría) que “*consisten totalmente en un conjunto de consecuencias que son deducidas por el razonamiento*”⁷⁹, y no haciéndolas

⁷⁷ Descartes, *Ibidem.*, p. 5.

⁷⁸ Descartes, *Ibidem.*, II, p. 6.

⁷⁹ Descartes, *Ibidem.*, II, p. 7.

simplistas e inciertas. Este objeto de búsqueda da la facilidad y claridad de lo buscado ayudando a no errar. Nos lleva a pensar que la formulación matemática es la que no escapa de ningún detalle y de que somos capaces de alcanzar para nuestra investigación y es el medio más fácil para llegar a la verdad, guiando el camino de la demostración de cómo surge en la ecuación de la vida, la verdad.

Regla III

*Acerca de los objetos propuestos se debe investigar, no lo que otros hayan pensado o nosotros mismos sospechemos, sino lo que podamos intuir con claridad y evidencia o deducir con certeza, pues no se adquiere la ciencia de otro modo.*⁸⁰

La investigación que se sigue, a modo de hacer ciencia, se busca a través de intuir con claridad y evidencia o deducir con certeza, no sosteniéndose a juicios y posibilidades, como ya se ha quitado el velo de su verdad a lo anterior. La influencia de los antiguos de alguna forma nos ayuda a contrastar lo conocido, sin embargo, habrá que tener cuidado con su persuasión sutil a la certeza. Su explosión de buena fe y nada dudosa también son el engaño de no saber a quién creer, y así crece su influencia debido a la contingencia de su verdad siendo descubierta por pocos o entre sí; no llegaríamos a nada solo conociendo sin dar un juicio firme de lo propuesto. *V. gr.:* El estudiante de Filosofía solo conoce de filosofía, mas no es filósofo si este solo aprende historias y a repetir. También debe tenerse cautela para no mezclar nuestros juicios sobre la verdad, como hacen estos filósofos que, al no bastarles la evidencia y certeza, se confunden ellos mismos y hacen afirmaciones acerca de lo que es obscuro y desconocido como producto de la limitación de su argumento y como consecuencia de no alcanzar el lenguaje adecuado.

A fin de evitar estas controversias, Descartes nos propone la intuición y la deducción, enumerando los actos del entendimiento llegando al conocimiento. La intuición para Descartes es:

una concepción del puro y atento espíritu, tan fácil y distinta, que no quede en absoluto duda alguna respecto de aquello que entendemos [...] concepción no dudosa de la mente pura y

⁸⁰ Descartes, *Ibidem.*, III, p. 7.

atenta que nace de la luz de la razón y que por ser más simple es más cierta que la misma deducción.⁸¹

Así es como cataloga el intuir con el carácter del espíritu que existe y que piensa y determina las figuras por sus caracteres, y se diferencia entre semejantes. Esta clase de razonamiento es aplicada en la misma intuición certera y evidente, como pensamos una cosa tras otra y lleva a una tercera, una conclusión o una síntesis.

El segundo concepto Deducción para Descartes es:

entendemos todo aquello que se sigue necesariamente de otras cosas conocidas como certeza [...] muchas cosas se conocen con tal que sean deducidas de principios verdaderos y conocidos por un movimiento continuo y no interrumpido del pensamiento que tiene una intuición clara de cada cosa.⁸²

Es como explica la conexión y sucesión de las cosas, una tras otra tiene algo que ver entre sí, con tal de llegar de lo primero a lo último. La deducción tiene el carácter de concebirse con movimiento, pero no en la intuición y no es necesaria la evidencia, sino que tiene presente los elementos que analiza, su certidumbre. En ese orden, de las cosas conocidas, es como se sigue de los primeros principios de la intuición, y lo opuesto, las conclusiones por solo la deducción.⁸³ El camino a este método de la ciencia pasa por dicho rasgo en rechazar lo sospechoso y el error, a lo que infiere este acto de voluntad, aunque se crea cierto lo revelado al entendimiento. Es así como despliega otra vía para el entendimiento, en los dos caminos mostrados de la intuición y la deducción, el primero es a través de Dios, y el segundo, deductivo, podría asimilarse a la distinción, como fórmula en éxito del pensar, pues el existir es lo deductible, en movimiento del pensar, porque si no habría un pensar, no movería al existir, es esta la deducción, del último eslabón de la cadena. Esta explicación está presente en las *Meditaciones*.⁸⁴

Regla IV

*El método es necesario para la investigación de la verdad*⁸⁵

⁸¹ Descartes, *Ibidem.*, III. p. 9.

⁸² Descartes, *Ibidem.*, p. 9.

⁸³ Descartes, *Ibidem.*, p. 10.

⁸⁴ *Cfr.*, Capítulo II *La existencia de Dios*, en la presente tesis.

⁸⁵ *Ibidem.*, p. 10.

Es fundamental establecer un método para nuestra investigación de la verdad. En el caso contrario, si no hay algún camino, no hay verdad alguna. Algunos hombres de ciencia suelen ser afortunados al encontrar la verdad, incluso sin darse cuenta. Al respecto, menciona Descartes que es “mucho más satisfactorio no pensar jamás en buscar la verdad de alguna cosa, que buscarla sin método, pues es segurísimo que esos estudios desordenados y esas meditaciones oscuras entubarían la luz natural y ciegan el ingenio”⁸⁶. En este sentido, sería vano darse a la tarea de buscar una verdad sin estructurar un método e ir a la deriva sin trazar un rumbo. Si bien, aquí se presenta el inconveniente de la experiencia en las cosas obvias de las que no se dieron estudio.

Descartes nos da su concepto de método:

Reglas ciertas y fáciles gracias a las cuales el que las observe exactamente no tomará nunca lo falso por verdadero y llegará, sin gastar, inútilmente esfuerzo alguno de la mente, sino siempre aumentando gradualmente la ciencia, al verdadero conocimiento de todo aquello que sea capaz.⁸⁷

Explica de manera proporcionada la función de su método, principalmente, es imperativo no tomar lo falso por verdadero y llegar al conocimiento de todas las cosas, no tomarse tan verdadero todo y esforzarse por sintetizar un conocimiento. Su eficacia perdura en usar correctamente la intuición de la mente y no entrar en la falsedad, deducción de todas las cosas sin más, si no, no habría ciencia. Unificar las operaciones más sencillas y primeras, y conllevar una enumeración para los obstáculos de todo lo que la luz natural no oscurezca. Hace manifiesto cómo los cálculos y el álgebra son elementos esenciales como figuras y números para entender ejemplos evidentes y ciertos. Con tal de revertirla y adornarla al ingenio humano y no sea una doctrina.

Es como esta disciplina se puede comparar con otra, con el cuidado de no caer en banalidades, pues llegamos a perder el uso de la razón por la costumbre. Es requisito comprender bien las matemáticas y catalogar las verdaderas que se han estudiado hasta lograr la síntesis esperada, claro es, que la designación lo llevó a entender su nombre y por qué son nombradas así, incluso de las demás aplicadas la astronomía, la música, la óptica, la mecánica, entre otras derivadas, con tal de proporcionar el derecho de su nombre matemático como disciplina,

⁸⁶ Descartes, *Ibidem.*, IV. p. 10.

⁸⁷ Descartes, *Ibidem.*, IV. p. 11.

cómo es más digno a la geometría⁸⁸. Mostrando tal a las matemáticas universales adjuntan a este estudio que aventaja a la facilidad y despliega todo su entendimiento sin dejarlas de lado para aprender de esta ciencia unificada, siendo las más elevadas y fáciles para el espíritu humano. No solamente nos muestra un aspecto de la investigación del orden de las cosas más sencillas y fáciles para no desear nada de las primeras ya estudiadas y dar testimonio de una matemática universal para el método, sino en despertar despliegue a ciencias futuras de una mayor elevación y, a la vez, esta evidencia acaba en reunir otros descubrimientos y en orden, con el fin de obtener un espíritu más libre en el conocimiento.

Regla V

*Todo el método consiste en el orden y disposición de aquellas cosas hacia las cuales es preciso dirigir la agudeza de la mente para descubrir alguna verdad. Ahora bien, lo observaremos exactamente si reducimos gradualmente las proposiciones intrincadas y oscuras a otras más simples, y si después, partiendo de la intuición de las más simples, intentamos ascender por los mismos grados al conocimiento de todas las demás.*⁸⁹

Sabemos que el objetivo general del método es la búsqueda de la verdad con los elementos del orden y la disposición, sin embargo, para evitar los brebajes abstractos de las primeras cosas habrá que cambiarlos por las cosas simples que se conciben inmediatamente por la intuición⁹⁰ y llevar lo investigado por los grados del conocimiento deseado. Siendo lo esencial de la habilidad humana para despegar el conocimiento, de manera que si no se reflexiona en este aspecto se encuentra en cuestiones más difíciles queriendo no esforzarse en su investigación y de un salto llegar sin analizar las cosas que se les presentan por su naturaleza y en causa y efecto que poseen. Evitar la oscuridad de nuestra investigación es reconocer lo que nos lleva a errar y pretender afirmarlo hacia la verdad. La regla se explica en su título.

Regla VI

⁸⁸ Descartes explica que el término *matemática* significa disciplina y la asemeja a la geometría por su exactitud. Descartes, *Ibidem.*, p. 14.

⁸⁹ Descartes, *Ibidem.*, p. 15.

⁹⁰ *Cfr.*, Término de la intuición en Descartes en la Regla III.

*Para distinguir las cosas más simples de las más complicadas e investigarlas con orden, conviene, en cada serie de cosas en que hemos deducido directamente algunas verdades de otras, observar cual es la más simple, y como todas las demás están más o menos o igualmente alejadas de ella.*⁹¹

Seguir el examen propuesto de Descartes consiste en separar las cosas más simples y las más complicadas para intuir y deducir la verdad, así también como de unas verdades estén en lejanía. Una vez teniendo las verdades simples de las cosas, las demás se relacionan hasta concretar su veracidad entre las ya obtenidas. Escribe Descartes que lo anterior es el principal secreto del método y útil en su tratado, y se refleja en la tercera regla del método del orden gradual de la complejidad, de lo más simple a lo más difícil. Así preparando cuáles cosas pueden ser distintas y cuáles puedan conocerse, sin darse a la dificultad, con las veces que sea necesario darles revisión de unas a otras cosas, basándose en la cuarta del método sobre la recapitulación. Analizando las cosas entre cuáles son más fáciles de conocer y en qué orden, para evitar que ninguna cosa pase desapercibida.

De modo que las cosas sean conocidas unas de otras y puedan ser clasificadas, no en género inductivo (como el método aristotélico), sino en absolutas y relativas: nos muestra como lo absoluto es de naturaleza pura y simple, pues es lo independiente, siguiéndose de la causa, lo simple, lo universal, lo uno, lo igual, lo semejante y lo recto, entre otras; y es llamado como lo simple y fácil de las cuestiones, es el elemento para resolver. En tanto lo relativo que participa en la naturaleza o algo en ella, es lo absoluto y deducido en concepto de manera que se relaciona. En modo que es referente a lo dependiente, como el efecto, el compuesto, lo particular, lo múltiple desigual, lo desemejante y lo oblicuo, etcétera. Lo relativo se aparta de lo absoluto y es como se distinguen unas cosas de otras, advierte Descartes, y llegan a caer en relacionarlas a la vez, entre tanto, el nexa mutuo mantiene el orden natural, porque de la última se puede llegar a la absoluta, aunque estas interfieran en las relativas.

Descartes demuestra matemáticamente como se ejemplifica su método y se reduce en una proposición deducida, directa o indirectamente, y gracias al conocimiento de las cosas fáciles y elementales, absolutas y relativas, pueden surgir muchas más aún en otras disciplinas o

⁹¹ Descartes, *Ibidem*, p. 16.

ciencias, incentivando al espíritu que reflexiona atentamente en su investigación, y lo conllevan a reducir su búsqueda con ayuda de la matemática pura. Es decir, que a través de los números como los duplos dan su doble y entre varios dan números consecutivos y mayores, son los claros; porque si se dividen los mayores resultan los menores con los que iniciaron.⁹²

Además, en la regla nota la epojé de los demás métodos elaborados por otros pensadores y filósofos antecesores y de su tiempo.

Regla VII

*Para completar la ciencia es preciso examinar con un movimiento continuo y no interrumpido del pensamiento y cada una de las cosas que se relacionan con nuestro propósito y abarcarlas en una enumeración suficiente y ordenada*⁹³

Como se mostró, la ciencia matemática es capaz de sustentar el método a través de sus reglas y proporciona al pensamiento el movimiento contingente, y cada una de las cosas investigadas van conjuntándose al propósito de está, y de norma, sean enumeradas y ordenadas para esclarecer lo buscado. Para completar la tarea es necesario recordar y recorrer el camino de la deducción, por ello se ha de ayudar de la memoria como movimiento continuo del pensamiento y atributo del espíritu humano. Este rasgo es un ejercicio de la conciencia que también atribuirá al entendimiento y la capacidad de pensamiento. Al ser un movimiento no detenido, en efecto, se estipula que no sea precipitado sino analizado con cuidado, seguidamente de su línea para no perder su certeza. La enumeración es esencial en este aspecto, ya que cualquier cuestión del espíritu atienda a entablar un juicio verdadero y cierto, no deja de desatender nada y sin abordar algo de todo, así se dirige la investigación diligente y cuidadosa; ya sea por enumeración o deducción sin nada omitido hasta que se sea seguro que se ha examinado. Aspecto que se remite al método cartesiano en la cuarta regla. Es la ocupación del sabio el atender la investigación de esta forma, por recorrer los caminos que ha trazado al igual que los otros hombres en búsqueda de sus verdades; y sí el caso nos

⁹² Descartes, *Ibidem.*, pp. 17, 18.

⁹³ Descartes, *Ibidem.*, p. 20.

deslinda de nuestro conocimiento sabremos que hay un límite, del cual la experiencia nos puede vacilar.

Para ir cerrando, la enumeración también dependerá de la voluntad que tenga el espíritu, debido a que es un aspecto meramente subjetivo. Los artificios y dependencias de los hombres solo se bastarán para establecer un orden entre lo interpuesto, al querer priorizar su postulado se propone que no es necesario distinguirlo de lo más radical, sino solo es necesario un orden para su transposición al entendimiento, que no vuelva dos veces a su mismo camino y su número. Que el elemento esté distribuido en clases fijas, de manera que, se evalúe cuáles son las convenientes de lo que se busca. La labor en la investigación no es ambigua ni banal, sino que debe ser amena.

Descartes, en las tres últimas reglas, distingue las reflexiones en todo lo propuesto, las veces que sea posible y necesario, sí se quiere establecer el método a la perfección y con los resultados anhelados; resulta un ejercicio meticoloso pero factible. En los últimos apartados de este capítulo se justificará la mera aplicación universal.

Estas reglas tratadas anteriormente son los rasgos generales del método de la obra expresada y citada. Las posteriores reglas tratarán rasgos particulares.

Regla VIII

Si en la serie de cosas que se han de investigar se presenta algo que nuestro entendimiento no pueda intuir suficientemente bien, es preciso detenerse allí; y no se debe examinar lo demás que sigue, sino abstenerse de un trabajo superfluo⁹⁴

Descartes hará énfasis en lo primordial de la evidencia de las cosas buscadas y la certeza en el conocimiento que se ha presentado al entendimiento. Por lo tanto, solo debe aceptarse lo que es claro y distinto, sin dejar espacio para la duda. Y, si es posible, dejar lo que no sea claro y distinto en el espíritu.

Regla IX

⁹⁴ Descartes, *Ibidem.*, p. 23.

*Conviene dirigir toda la fuerza del espíritu a las cosas más pequeñas y fáciles, y detenerse en ellas largo tiempo, hasta acostumbrarse a intuir la verdad con claridad y distinción*⁹⁵

En esta regla expresada por su título, surge la índole de resolver problemas complejos u difíciles de la investigación del espíritu, el jesuita recomienda dividir en partes más pequeñas y simples las cosas, para observarlas detenidamente. Con el fin de poder analizar cada cosa individualmente y encontrar soluciones más certeras que las antes obtenidas hasta tener el hábito de hacerlo intuitivamente.

Regla X

*Para que el espíritu adquiriera sagacidad debe ejercitarse en investigar las mismas cosas que se hayan sido descubiertas por otros, y en recorrer con método aun lo más insignificantes artificios de los hombres, pero, sobre todo, aquellos que explican el orden y lo suponen*⁹⁶

Recomienda considerar las investigaciones de otros, aludiendo a las demás filosofías y formas de pensamiento que busquen la verdad y tengan resultado alguno, y analizarlo con el método propuesto para que sea verificada la investigación, para cuestionar los preceptos y resultados. Con ello sugiere empezar con conceptos y principios simples, con tal de lograr avanzar gradualmente hacia lo más complejo y difícil de la investigación. Así facilitar la comprensión y evita las confusiones que pueden acechar al espíritu.

Regla XI

*Después de haber tenido la intuición de algunas proposiciones simples, si de ellas deducimos alguna otra cosa, es útil recorrerlas por medio de un movimiento continuo y no interrumpido del pensamiento, reflexionar en sus mutuas relaciones y, en todo lo posible, concebir distintamente varias cosas a la vez, pues así, nuestro conocimiento llega a ser mucho más cierto y aumenta en gran manera la capacidad del espíritu*⁹⁷

Recomienda procurar no olvidar la información primordial, desde haber analizado las cosas simples a investigar para no pasar por desapercibida cosa alguna y deducirlas en la certeza buscada. Posteriormente, el jesuita recomienda revisar y enumerar todos los datos sobre las

⁹⁵ Descartes, *Ibidem.*, p. 28.

⁹⁶ Descartes, *Ibidem.*, p. 30.

⁹⁷ Descartes, *Ibidem.*, p. 32.

cosas, sin detenerse en el análisis, a que sean relevantes y enlazarlos todos a un problema en conjunto. Con ello, participa a organizar el pensamiento en lo claro y distinto que ya fue ejercitado y a identificar patrones entre las cosas que son complejas, pasen a ser simples y no sorprendan al espíritu.

Regla XII

*Finalmente, es preciso utilizar los auxilios del entendimiento, de la imaginación, de los sentidos y de la memoria, ya para la intuición distinta de las promociones simples, ya para la comparación debida de las cosas buscadas con las conocidas, a fin de descubrirlas, ya para el descubrimiento de aquellas cosas que deben ser comparadas entre sí, de suerte que no se omita ningún medio de los que están al alcance humano*⁹⁸

Descartes explica sobre volver a usar los elementos del pensamiento en el grado de la enumeración en un análisis más preciso, que la inducción pueda asumir las cosas a la simplicidad y sean comparadas con las otras que fueron analizadas con el fin de que la inducción forme la generalización a partir de cosas particulares, es la forma del método inductivo y, finalmente, aterrizar a las conclusiones deseadas. Su objetivo de esta forma es establecer principios generales e imperativos para observaciones y análisis de cosas específicas, entre que todos seamos capaces de concebirse haciendo ejercicio del método propuesto.

Este modo de demostrar las reglas aborda asuntos más subjetivos, como denota un análisis correspondido de las verdades o los juicios, de modo que son parecidas a la primera parte, en cambio, se mostrarán aspectos del auxilio humano o lo que se conoce como su capacidad de entendimiento, imaginación, sentidos y memoria. Para comparar las proposiciones establecidas con los elementos que añadió de la sustracción matemática, sin que nada se omita, se enumera y se vuelve a analizar.

Las reglas tienen los aspectos esenciales del método que tanto explica Descartes en su primer apartado, en demostrar cómo surge y qué utilidad tiene para el conocimiento, da para establecer una ciencia universal a modo que el alcance sea de grado general. Y en la segunda

⁹⁸ Descartes, *Ibidem.*, p. 35.

parte se mantenga la misma metodología, pero en rasgos sujetamente subjetivos de los que atañen al espíritu. Es claro que aquí es donde el método tiene más sutileza y categorización propia, incluso determina el objetivo general y el cómo puede ser utilizado. Sin embargo, aún falta revisar una obra selecta de Descartes antes de adelantar conclusiones, de manera discursiva explicará cuál es la mera finalidad e importancia de establecer su método.

2.2.2 El afamado y anhelado: Discurso del método

Una vez que hemos rastreado la palabra *método*, desde el significado, para componer nuestro concepto de la misma manera en la que ha sido empleado por Descartes, hasta cómo surge la duda en el escepticismo como elemento *a priori* del método y, finalmente, se ha aterrizado en la filosofía cartesiana de sugestivo conocimiento por medio del análisis de *Las reglas para la dirección del espíritu*, nos hemos dirigido al elemento esencial del método en el cual Descartes exclama haber obtenido y mantiene completo a su espíritu tras su búsqueda, dicho de otra forma, nos hemos dirigido al método cartesiano demostrado de manera completa y confesionaria en el honrado *Discurso del método*⁹⁹ (1637).

¿Qué nos enseña Descartes en su *Discurso del método*? Esta obra la escribe de forma anónima en Holanda en 1637, como postulado de tres ensayos filosóficos: *Dióptrica*, *Meteoros* y *Geometría*.¹⁰⁰ Se sabe que mantuvo el anonimato debido a lo ocurrido con Galileo y su condena eclesiástica.

Para empezar, como nos lo permite observar esta obra, Descartes nos muestra una manera muy sutil y amena de redactar este discurso dividido en seis partes, de las cuales, las primeras dos son esenciales para nuestro estudio y, sobre todo, la segunda. En “las diferentes consideraciones sobre las ciencias” y “las reglas principales del método que el autor ha buscado”, como ejemplifican los títulos de los apartados señalados.

⁹⁹ Descartes, Rene. *Discurso del método*, trad. Risieri Frondizi, 6ª ed., Madrid, Alianza, 2008.

¹⁰⁰ Descartes, *Discurso del método, Dióptrica, meteoros y geometría*, trad. de G. Quintas., Madrid, Alfaguara, 1981.

Menciona que todos estamos dotados de buen sentido (*bon sens*), esta es la facultad de juzgar bien y distinguir lo verdadero de lo falso, entre ello habremos de dirigir bien la razón o el buen sentido.¹⁰¹ Por ello será imperativo denotar de este rasgo del pensamiento, a lo que Descartes aconsejará un carácter preventivo para usar bien la razón:

es por naturaleza igual en todos los hombres; y, por lo tanto, que la diversidad de nuestras opiniones no procede de que unos sean más racionales que otros, sino tan sólo de que dirigimos nuestros pensamientos por caminos distintos y no consideramos las mismas cosas. No basta, ciertamente, tener un buen entendimiento: lo principal es aplicarlo bien.¹⁰²

El rasgo distintivo metódico que muestra diversas alternativas y escoge el más inmediato sin haber analizado minuciosamente cuál será el mejor para el espíritu es lo que distingue a los hombres de las bestias, o sea, los animales. Es así como Descartes empieza a describir cómo usar el buen sentido o la razón que, más adelante, presentará a través de sus estudios y experiencias en el “libro de la vida”, como mencionará “sin temor, puedo decir que pienso que ha sido de gran fortuna para mí haberme hallado desde joven en ciertos caminos que me han conducido a consideraciones y máximas con las cuales he formado un método”¹⁰³. En estas palabras Descartes anuncia que ha establecido un método para bien, esto es, para llevar a su conocimiento al grado más alto que pueda alcanzar y, más aún, se atreve a decir que ha empezado esta empresa para la investigación de la verdad y la mejor que ha escogido por medio de la comparación entre las otras maneras que han establecido otros hombres. Con esto, llega a la previa conclusión de que este método no puede ser del todo viable, ya que puede fracasar o no obtener el resultado obtenido, con lo cual presenta los caminos que ha seguido en su vida como en un cuadro trazado para que otros puedan juzgar e instruirse a un nuevo medio de emplear otros caminos nuevos. Es aquí donde vemos que Descartes nunca fue avaro con lo que propuso, quizá sí algo modesto, pero siempre dejó un camino para otros, y que muchos de sus contemporáneos siguieron.

No es, pues, mi propósito aquí enseñar el método que cada cual debe seguir para dirigir bien su razón, sino solo exponer de qué manera he tratado de conducir la mía.¹⁰⁴

¹⁰¹ Descartes, *Discurso del método*, p. 81.

¹⁰² Descartes, *op. cit.*, p. 81.

¹⁰³ Descartes, *op. cit.*, p. 82.

¹⁰⁴ Descartes, *op. cit.*, p. 83.

Propone un método que le funciona, no está en él la responsabilidad del que lo use, como los otros se hacen responsables de su vida. Su escrito lo propone a modo de historia o de fábula de su propia experiencia, y espera que sus ejemplos mostrados no sean imitables o de seguir, sino que sean útiles y, al mismo tiempo, ayuden solo a dirigir bien la razón, claro es que Descartes aquí nos muestra la autonomía de nuestro pensamiento y de la razón. Plantea un sistema para que despleguemos nuestra buena mente, con la advertencia de que seamos críticos con su manera de razonar, quien sea capaz de modificar tal pensamiento está invitado a hacerlo con las condiciones y formas que llegó Descartes a realizarlo. Se ha señalado en más de una ocasión su educación en las letras y el estudio en la *Fleche*, una escuela jesuita, de la cual aprendió toda la tradición escolástica que le dirigió al conocimiento absoluto, sin embargo, se da a la tarea de dudar y opinar diferente; se da cuenta de su ignorancia y se percata de hasta dónde podía expandir sus conocimientos a través de los libros que conocía. Su travesía lo aventura a las ciencias raras y oscuras, mismas que critica en las reglas e invita a que sean más esclarecidas y simplificadas a fin de que sean aplicables al método.

La escolástica aristotélica-medieval era la doctrina mejor fundamentada que dio buenos ingenios y dio un siglo tan floreciente y fértil desde su perspectiva, quizá se refería también al renacimiento donde la relación entre hombre y Dios es latente, llegándose a convencer de que no había mejor doctrina, justo cuando se toma la libertad de juzgar su tiempo y cuestionar la forma de enseñar en las escuelas, sin dejar de estimarlas. Rescatando lo primordial para estudiar lenguas y entender a los antiguos, como lo expresa en su gran cita¹⁰⁵, este ánimo de leer despierta al espíritu, ayuda a elevar el juicio en aras de expandir el conocimiento en entablar conversación con los autores pasados y muestran su pensamiento de la manera más sutil y gentil, verbigracia, así como el mismo Descartes escribe este *Discurso del método* y tenemos la posibilidad de leerlo, tenemos conversación con él. Cada conocimiento, corriente, ciencia, pensamiento y demás escritos nos dan la apertura de examinarlos, aunque sean confusos y oscuros muestran su valor comparable del que nuestro autor nos enseña a no dejarnos engañar. Con esto, también nos advierte que es un viaje entre los tiempos leer a los antiguos: conocemos otro el modo de vida, distinto de otras naciones o pueblos, ejercicio que debe realizarse con la consciencia de no perderse a sí mismo, porque uno es extranjero de su

¹⁰⁵ Una frase muy célebre de nuestro autor para inspirar a la lectura es: la lectura de los buenos libros es como una conversación con las personas más distinguidas de los pasados siglos. Descartes, *op. cit.*, p. 84.

país viajando mucho y corre el riesgo de que, igual que al curioso que estudia demasiado, viva en otra época e ignore su presente, como suele suceder a los historiadores y filósofos.

Asimismo, debe tenerse cuidado de no caer en las trampas que ofrecen las fábulas y las historias; una, por ser la causa de que imaginemos cosas posibles que no son; y, la segunda, porque, para mejorar su valor, suelen ser alternas tras omitir algunos segmentos sin ser lo que son, tras dejarse llevar por lo que se establece en un imperativo a muestra de imitarlo. Y sin dejar de lado aquellos que tienen mucha dulzura como en la poesía y con ello asentar mejor razón para expresar el orden sus pensamientos y haciéndolos claros e inteligibles para que resulten persuasores en el arte retórico, aunque no lo hayan aprendido, como la poesía y viceversa de los poemas, por tanto, poseen gran ingenio para convencerse a sí mismos de su propia verdad¹⁰⁶. Descartes no afirma que los historiadores y poetas sean los malvados de la literatura o la filosofía, solo que advierte por su *bon sens* lo que ha detectado de estos escritores. Cuestión que lo dirige a elogiar un razonamiento claro y distinto de los anteriores, como el matemático.

Gustaba, sobre todo de las matemáticas por la certeza y evidencia de sus razones; pero aún no conocía su verdadero uso, y al pensar que solo servían para las artes mecánicas, me extrañaba de que, siendo sus cimientos tan ciertos y sólidos, no se hubiese construido sobre ellos nada más elevado.¹⁰⁷

Para el jesuita, el razonamiento matemático es el único conocimiento con cimiento fuerte, ya que su fundamento es claro y absoluto, el número es universal como la suma y, por lo tanto, verdadero, solo se aplica de manera cuantitativa, por ende, Descartes lo forma parte de la estructura deductiva al fortalecer su búsqueda. Si se puede obtener un número verdadero a través de una operación matemática, ¿por qué no se puede obtener una verdad de una deducción racional?, esa es su propuesta para elevar la construcción del edificio matemático y su verdadero uso.

La única vertiente del razonamiento matemático es que no se reconozca razón que enaltezca este conocimiento, mas no hay nada mayor a las matemáticas. Compara a los estoicos con sus virtudes y palacios, que están edificadas sobre arena y barro, pero no hay nada que enseñe a conocerlas en fundamento, así pues, connota todo lo contrario de los estoicos señalándolos

¹⁰⁶ Descartes, *op. cit.*, pp. 84, 85.

¹⁰⁷ *Op. cit.*, p. 86.

de insensibles y orgullosos, que no hacen examen alguno de sí mismos, sino en notar sus dichas virtudes¹⁰⁸. Por lo tanto, muestra que la actitud de sabio es razonable y ética. Ahora bien, se dejará este contraste de lado para centrar el método cartesiano.

La teología es el elemento esencial con el que afirmará la existencia de la divinidad y la moral religiosa, en ese sentido, los razonamientos cartesianos quedan por debajo del conocimiento divino, o es lo que intenta estimar Descartes, ya que el camino está abierto como describe a ignorantes y doctos, y nuestra inteligencia los conduce a su verdad revelada, como el caso de las conversiones. El límite de Descartes es ser hombre y anhelar el cielo. En tanto al campo de la filosofía, nota su trascendencia y los aspectos, como lo son los aspectos de disputa y los dudosos, explica cómo lo que es verosímil de los juicios que contiene en cuanto se pueden considerar falsos sus propios juicios.¹⁰⁹ Poco dirá de las ciencias y las ciencias falsas (o malas doctrinas), no son, ni deberían ser, de afán a la fortuna y cuestiona sus edificaciones sólidas en cimientos débiles, debido a que prometen solo falsos títulos; ¿será Descartes lo suficientemente audaz para no dejarse llevar por estas ciencias que tanto difama? Sabe que profesan más de lo que saben y más de lo que no, entonces, estas ciencias son dudosas, por lo que su encomienda está en abandonar sus estudios y buscar otra ciencia para hallarse ejemplificando lo de “*el gran libro del mundo*”¹¹⁰ que es la odisea cartesiana: viajar, ver cortes y ejércitos, conocer más gente, hacer experiencias, entre apostar la vida y reflexionar sobre todo lo que le pasaba.

En ese sentido, le da valor razonable y verdadero a lo vivido, “que no te lo cuenten”, compara que lo vivido por un hombre de gabinete, es decir, encerrado, no tiene el mismo efecto de lo vivido y darle vanidad a su sentido común es darle más empleo a su verosimilitud, y solo nota su especulación y debate entre sus letras. Descartes confiesa que tenía un inmenso deseo por aprender a distinguir lo verdadero de lo falso para ver claro en sus acciones y andar con seguridad¹¹¹. Nota insuficiente lo que aprendía de los libros y sus estudios, motivo por el que

¹⁰⁸ Hay un contarse con la filosofía estoica a partir de este punto, ya que son sabios que no cimientan su conocimiento y esta señalización del autor es de su tiempo, por lo cual está en réplica de acusarlos sin discernir... Más adelante se harán más señalamientos del contraste que nos apoya Frondizi en las notas de la obra. Descartes, *op. cit.*, p. 86.

¹⁰⁹ Descartes, *Op. cit.*, p. 86.

¹¹⁰ Descartes alude a esta metáfora refiriéndose a su travesía viajando y conociendo parte de Europa, en las cortes, el ejército, conociendo extranjeros, dialogando con los intelectuales de su época.

¹¹¹ Descartes, *op. cit.*, p. 88.

decide partir de su región. Posteriormente, aprende a no admitir del todo sus estudios por los pueblos que le enseñan distintos ejemplos y costumbres, librándose de los errores de su luz natural y no comprender la razón. En tanto, es lo que lo lleva a la fuerza de su espíritu a elegir un camino para sí mismo, el mejor obtenido, alejándose de su país y sus libros, en ser autónomo y emplear un nuevo estudio para su conocimiento.¹¹²

En su segunda parte, la de nuestro interés por el método, nos cuenta nuestro erudito alejado del estudio que viajaba con ejércitos y asistía a la coronación, ulteriormente, es aislado en un alojamiento. Sin contacto alguno nada perturbaba su ánimo, pasaba todo el día encerrado junto a una estufa con toda la tranquilidad para su pensamiento. Reflexionó sobre las cuestiones que se componen entre lo enseñado y su propio trabajo, comparaba los edificios que ha emprendido por cuánta perfección había obtenido; que los otros que han sido emprendidos por varios de muros antiguos y fines confusos. Notó la trascendencia histórica de pueblos, ciudades, aldeas, trazados de gran magnitud y menor, por una parte, a la vez resultan tan desiguales y tortuosos, son de un azar por ser desconocidos a la razón. Deriva en cuestión la particularidad que imponen los modos de estado o gobierno que son distintas en cada uno, el único fin es equivalente en todos ellos, es decir, los ciudadanos que habitan con mejor condición.

Sustrae y critica lo que se presenta en las ciencias, de las que son probables y carecen de demostración, y seguidas de demás opiniones, no hay verdad en ellas como se ve en el razonamiento de un hombre de buen sentido presentado en su ciencia.

Nota la contrariedad que hay de unos a otros juicios, retoma los mejores, los hace puros y sólidos, como lo dispone la razón. Reedificar es una tarea importante para que haya un cimiento firme en lo que se quiere formular, sin embargo, sería mejor empezar de cero o abandonar tal empresa (edificio) para mejorar o construir un nuevo juicio de la razón. Retomar lo que anteriormente no ha funcionado solo llevará a obturar edificaciones que, sin duda, llevará a muchas dificultades; así se posee la similitud de imperfecciones a fin de ser corregidas en un nuevo cimiento para, consecuentemente, reformar los pensamientos en la

¹¹²Volviendo a la explicación de Descartes. Descartes, *op. cit.*, p. 88.

edificación sobre un nuevo terreno propio, sin perder de vista que solo servirá para unos y no para otros.

A Descartes le sirve este método, deshacerse de todas las opiniones, contempla las dos clases de espíritus; unos, a los que no les conviene este sistema, que no se contienen de la precipitación de sus juicios ni ordenan sus pensamientos, que abandonan el camino al dudar de los principios y no consiguen una ruta hasta extraviarse; y otros, los que tienen exceso de razón en distinguir lo verdadero de lo falso, tienen que seguir las opiniones al ser instruidos por personas antes de trazar el suyo. La diversidad del espíritu o de individuos advierte que no hay una generalidad en su razón, lo que equivale a decir que cada uno debe analizar su mejor método. Podemos concluir que Descartes pertenece a la última clase de espíritu porque fue instruido por un solo maestro y por las diferencias que le enseñan sus antecesores, entre los que no estudiaron en un colegio y los bárbaros o extranjeros que poseen un sentido de razón completo y bien usado, dado que contempla la diversidad de esta facultad del razonar que lo encamina a él mismo.

Procura ser cauteloso entre la soledad y oscuridad, sin rechazar ninguna opinión que pudiese introducirse en el filtro de la razón hasta emprender su obra al “verdadero método para llegar al conocimiento de todas las cosas de que mi espíritu fuera capaz”¹¹³, su tarea es clara; tras haber deducido sus pensamientos sin dejar ninguno hasta haberlo analizado bien y al haber enumerado sus análisis hasta rectificar los convenientes, obtiene el resultado: conocimiento de todas las cosas para el espíritu. Con la ayuda de su estudio en la filosofía, la lógica y las matemáticas analiza la geometría y el álgebra para los fines de su investigación. Advierte de la lógica, que da por sentado lo ya sabido o lo que sabe sin juicio (como el *arte magna*) se ignora para aprenderlas, no menospreciándolas, pero de manera que sean útiles. De manera que, como el álgebra de los antiguos, no sea abstracto y sin uso y, al contrario, ejercite al entendimiento hacia la práctica y el cultivo del conocimiento, que no oscurezca a un arte confuso de reglas. Resulta ser la causa en Descartes, el buscar otro método que reúna lo que aventaje a las tres matemáticas mencionadas y no posean error o defecto como las muestra: de la lógica, el análisis de los antiguos y, el álgebra, de los modernos. Logra establecer cuatro

¹¹³ Descartes, *op. cit.*, pp. 94, 159. En Verdadero método Frondizi nos dice que: es aquel que le permitiera descubrir la verdad en todos los ámbitos del saber y le asegurarse la certidumbre del conocimiento adquirido, y así reitera que describe el método en el plano de la geometría y después su aplicación a las demás ciencias.

breves leyes, de estado rígido y de pocos preceptos, muestran resoluciones que no se deban dejar de observar ni por un momento.¹¹⁴

Consistía el primero en no admitir jamás como verdadera cosa alguna sin conocer con evidencia que lo era; es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y la prevención y no comprender, en mis juicios, nada más que lo que se presentase a mi espíritu tan clara y distintamente que no tuviese motivo alguno para ponerlo en duda.

El segundo, en dividir cada una de las dificultades que examinare en tantas partes como fuese posible y en cuantas requiriese su mejor solución.

El tercero, en conducir ordenadamente mis pensamientos comenzando por los objetos más simples y más fáciles de conocer, para ir ascendiendo poco a poco como por grados, hasta el conocimiento de los más compuestos; y suponiendo un orden aun entre aquellos que no se preceden naturalmente unos a otros.

Y el último, en hacer en todo enumeraciones tan completas y revisiones tan generales que estuviera seguro de no omitir nada.¹¹⁵

Por fin, tenemos las deseadas reglas del método textuales de la obra póstuma y simplificadas, como describe son simples y fáciles, a modo de geómetra al llegar a sus más difíciles demostraciones de manera que este conocimiento se encadene como las demás ciencias. Al admitir como verdadera ninguna cosa que no lo fuera y mantener el orden para deducir sus caracteres, y ninguno que se ocultase, que no se alcance o descubra. No son más que los elementos que componen al método, ameritando mejor los más sencillos y fáciles de conocer. La ciencia matemática tiene las demostraciones más ciertas y evidentes, anuncia que las ciencias deben ser examinadas para alimentar al espíritu con lo verdadero y no con lo falso que promete y persuade. Su aplicación de esta ciencia es entonces libre, su examen junto con las otras ciencias lo lleva a considerarlas en lo particular, conjuntar varias y, en conjunto, a lo más simple, meramente de forma deductiva, en su imaginación y sentidos, que son elementos esenciales del entendimiento. Las cifras cortas y posibles para comprenderlas se complementan, evidentemente del análisis geométrico y algebraico, y se corregirán una de la otra a su verdad. En ese sentido Descartes se da a la ocupación de sintetizar y generalizar estas ciencias, por las que comprende su veracidad y él que las conoce entonces a todo lo que posee y se pueda saber. Explica al igual que un niño que sabe aritmética y suma conforme

¹¹⁴ Descartes, *op. cit.*, p. 95.

¹¹⁵ Descartes, *op. cit.*, pp. 95, 96.

las reglas, encuentra lo examinado y es lo que posee el espíritu en lo que busque en el empleo de su *bon sens*.

El método que enseña a seguir el orden verdadero y a enumerar exactamente todas las circunstancias de lo que se busca contiene todo lo que confiere certeza a las reglas de la aritmética.¹¹⁶

Este método que emplea Descartes satisface a su espíritu en concebir clara y distintamente los objetos analizados. En modo que sea general, de ser posible, a todo lo aplicable, como se expresa en los razonamientos matemáticos, y es necesario para examinar lo que inquiete. Así, agrega que la filosofía rige los principios de la ciencia en el modo en el que lo hace este método y trata de establecerse, no solo en la filosofía, sino en todo ámbito cotidiano para evitar ese temor que aparece en la precipitación y prevenir toda acción y juicio. Una vez de haber tenido el razonamiento necesario, en contribución con lo anterior, para Descartes representa lo que es la madurez y parte de las experiencias, para que sean ejercitadas y desarrolladas constantemente los criterios de la razón, al punto de hacerlo constante y certero, en propuesta de él.

El método cartesiano es muy minucioso en los comentarios de su autor, como los que fueron compartidos, y cada apartado nos muestra una subjetividad de la razón y sus experiencias, de las que compone su método a su propio elogio y satisfaga su espíritu. Cabe agregar que no se muestra como un intelectual pedante en ningún momento, sino que comparte su forma de pensar, cómo fue educado, sus aprendizajes, experiencias y su modo de vivir para demostrar un modo de habitar en la filosofía para establecer una nueva forma de pensamiento, en contribución al método. Él mismo nos deja leerlo para juzgar con buen sentido su filosofía, de tal forma que se entable una conversación con este escrito sutil que presenta en el *Discurso*. Pero entonces, ¿de qué nos sirve el método cartesiano?, ¿podemos aplicar su método, así como lo describe?, ¿es efectivo?, ¿o acaso es la incitación a que nos hagamos de un método?

¹¹⁶ Descartes, *op. cit.*, p. 98.

2.2.2.1 ¿Qué es un método?

A continuación, se pretende arraigar el término fundamental y el propósito del método elaborado por el filósofo Descartes. Hay que considerar el corpus del sistema filosófico que realiza de manera tal que su investigación se centra en la veracidad de las ciencias. Por ende, es necesario presentar cómo y dónde surge el método cartesiano, así como la raíz contextual de la época y comprobar si su edificio tiene fuertes cimientos. Tras haber expresado dichos puntos, es posible comprender y delimitar la elaboración del método cartesiano hasta analizarlo en todo su esplendor. La tarea es ardua, pero no imposible, se investiga la línea del método de una forma deductiva. Entonces, para lograr el primer objetivo, se propone revisar la definición de Método que proporciona la RAE:

Método. M. **1.** Modo de decir o hacer con orden. || **2.** Modo de obrar o proceder, hábito o costumbre que cada uno tiene y observa. || **3.** Obra que enseña los elementos de una ciencia o arte. *Método de piano.* || **4.** *Fil.* Procedimiento que se sigue en las ciencias para hallar la verdad y enseñarla.¹¹⁷

Se entiende por método todo aquel proceso riguroso para llegar a una verdad o resultado que se sigue de las ciencias. Notamos que el método es una formación universal y puede ser utilizado en más de un área, entendido de manera general.

Ahora, en el campo filosófico, la palabra método obtiene un sentido más amplio, tiene una raíz etimológica que no se desprende de la propia palabra sino del significado que es “en el camino”, significado griego que es (*met-hodos*), término utilizado en el antiguo oriente para clasificar la vía a un conocimiento. Heráclito la planea en su sistema para “en caminar” un razonamiento en función de un resultado.¹¹⁸ Al elegir el camino compromete el uso de la palabra como objeto que se descubre, caminar hacia o encaminarse hacia una dirección, dando sentido a la frase.

Ferrater Mora, en su *Diccionario filosófico*, define el método ampliamente en el conjunto de términos dado por el ámbito filosófico.¹¹⁹ Describe al método como “camino” en un fin a

¹¹⁷ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [14/04/2023]

¹¹⁸ Cfr., Capítulo anterior el tema de Heráclito, *Apud.* Cordero, *La invención de la filosofía. Una introducción a la filosofía antigua*, p. 71.

¹¹⁹ Ferrater Mora, José, *Diccionario de filosofía*, 5^a ed., Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1965, p. 197.

alcanzar, el fin es el conocimiento humano o vital, describe tal cual, en un principio, encontrar la felicidad con el método, como Platón buscaba el camino al más alto saber (*shop*, 218 D), camino y circuito más largo (Rep. IV 504, B-E)¹²⁰. Aristóteles también expresa un método, casi en toda su filosofía, en la *Ética* para encontrar entre el camino de la justicia y la injusticia (Eth. Nic., V, I, 1129 a 6)¹²¹. Método en filosofía y ciencia y, en general, fructificar el conocimiento. Es el modo más amplio del uso del método, que realiza Aristóteles.¹²²

El método se distingue de varias vías y formas de proceso para llegar al resultado deseado. Dicha herramienta, en el transcurso del tiempo, ha ido cambiando bastante debido a que cada individuo tiene una búsqueda en específico. En el área de las ciencias, se formaliza como método científico y sienta las bases para pasar a la teoría, la experimentación, a la demostración y finalmente a la práctica. No es absoluta aún, ya que en dicha investigación planteada pueden surgir variantes, incluso a otras tesis; la tarea en la presente también es analizar y demostrar qué tan aplicable es el método cartesiano como fundamento del conocimiento y la certeza de una investigación planteada.

2.2.3 En el camino a Descartes

No es suficiente con entender el concepto de método, es cierto que la trascendencia que deja en la filosofía fija una enumeración categórica de la metodología, el único problema es que no hay una generalidad del método. Los filósofos y científicos lo utilizan en un fin singular, Newton lo hace para descubrir la gravedad, Santo Tomás para encontrar a Dios, Aristóteles

¹²⁰ *Apud.* Por Mora, en *La República* libro IV de Platón.

¹²¹ *Apud.* Por Mora, en *Ética a nicomáqueo*, Libro V de Aristóteles.

¹²² Siguiendo textualmente la definición: El método es ante todo un orden manifestado en un conjunto de reglas. Se podría alegar que si la suerte y el azar conducen al mismo fin propuesto, el método no es necesario, pero se ha hecho observar que: (1) ni la suerte ni el azar suelen conducir al fin propuesto; (2) un método adecuado no es sólo un camino, sino un camino que puede abrir otros, de tal modo que o se alcanza el fin propuesto más plenamente que por medio del azar y la suerte, o se alcanzan inclusive otros fines que no se habían precisado (otros conocimientos, u otro tipo de conocimientos, de los que no se tenía idea o se tenía solamente una idea sumamente vaga); (3) el método tiene, o puede tener, valor por sí mismo. Esta última observación tiene pleno sentido especialmente dentro de la época moderna, cuando las cuestiones relativas al método, o a los métodos, se han considerado como centrales y como objeto a su vez de conocimiento: como tema de la llamada "metodología"... Mora, *Diccionario de filosofía*, p. 197.

para distinguir la justicia y la injusticia, Galileo para demostrar el heliocentrismo, Bacon para intuir al empirismo, entre otros cientos; se irán especificando algunos más adelante para contrastar y contribuir con Descartes.

Para encaminarnos al método cartesiano habrá que rastrear de dónde surgió la influencia de la filosofía cartesiana, no es la escolástica, aunque es antecedente de su filosofía. Quiero centrarme en la parte helenista de Sexto empírico en los *Esbozos pirrónicos*. Estos son planteamientos escépticos en función del conocimiento y la crítica al dogmatismo. Del cual retoma el renacentista Montaigne, quien aporta en sus *Ensayos*. En consiguiente, los planteamientos llegan a los eruditos barrocos, que son los anteriores del modernismo y que plantean y retoman la duda, transitando hasta Descartes volviendo a utilizar la duda, estableciendo la duda metódica.

2.2.3.1 El escepticismo

Para entender a fondo en qué consiste la obra de Sexto, es necesario conocer el aspecto escéptico que toma el elemento de la duda. Con el propósito de conducir el hilo de la investigación hasta la duda metódica de Descartes. Empezando por el encabezado del anti dogmatismo de Pirrón¹²³ y la Academia, de los cuales son estos escépticos pronunciados por ser “los que se dedican a observar”, seguido también de “los que están abiertos a cualquier

¹²³ En el texto de los *Esbozos* se presenta: “Pirrón nació en Elide (en el Peloponeso) por los años 365-360 a. C., de familia pobre. Se inició en la Escuela Megárica, una de las escuelas socráticas no vinculadas a Platón, a la que la Lógica debe importantes aportaciones. Después conoció a Anaxarco, seguidor de las doctrinas de Demócrito; con él participó en la expedición de Alejandro Magno a Oriente. Allí entra en contacto con la vida de renuncia y contemplación de los sabios hindúes (los «gimnosofistas»), lo que marcaría profundamente su forma de pensar. En el año 324/323 a. C. retorna a Elide y da comienzo a sus enseñanzas, totalmente orales, que serían recogidas por escrito por su discípulo Timón de Fliunte. Pirron murió a los noventa años, en el periodo 275-270 a. C.

Sus enseñanzas fueron fundamentalmente de carácter moral. Por lo que hemos conservado de los escritos de Timón (ver, por ejemplo, Testim. 53 de Deleuva Caizzi) podríamos resumirlas así: Ninguna cosa es más: ni más cierta ni más falsa que otras; ni mejor ni peor. Con esa disposición de ánimo es como podemos llegar a no pronunciarnos sobre nada y conseguir la ataraxia o serenidad de espíritu. Como podrá apreciarse, ese esquema sigue constituyendo el núcleo originario de los Esbozos Pirrónicos de Sexto Empírico. Y la sentencia «nada es más» sigue apareciendo en los Esbozos como el lema base de la Escuela Escéptica, según se ve por ejemplo en los dísticos que Sexto dedica a Pirrón al final de la obra”. *Apud.*, Empírico, Sexto. *Esbozos Pirrónicos*, Gredos, 1993, p. 15.

forma de pensamiento sin aferrarse a ninguno”; este tipo de pensamiento es considerado de la filosofía griega hasta la influencia en la filosofía moderna. Los integrantes iniciados por la tradición de Pirrón de Elide de finales del siglo IV a. C., que se consideraban pirronistas o escépticos.¹²⁴ Diógenes Laercio adjunta el seguimiento de la escuela y la enseñanza de maestro a discípulo, hasta los escritos que llegan a Sexto. Sin duda, la corriente filosófica estuvo presente para las ciencias, en el ámbito médico y físico. Las enseñanzas de Pirrón lo llevan a formar un carácter moral, y dichas enseñanzas se recogen de su discípulo Timón:

Ninguna cosa, es más: ni más ciertas ni más falsas que otras, ni mejor ni peor. Con esa posición de ánimo es como podemos llegar a no pronunciarnos sobre nada y conseguir la ataraxia o serenidad de espíritu.¹²⁵

La introducción de Gallego y Muñoz de los *Esbozos* nos muestra la evidencia histórica y filosófica, en la cual la cita anterior refleja este contenido de la obra, y el porqué de la sentencia “nada es más”, el lema de la escuela. Posteriormente, en la misma escuela aparece el término “escepticismo” por Sexto, que dicho término lo enseña con naturalidad, sin embargo, se disputa que no se usa por unas obras *Peri Zeteseos* y *Zetezos*, la última es de la raíz *zetea* que significa: investigar y observar. Resulta ser sinónimo del escepticismo, se implementa hasta después del siglo II d. C. siendo esto solo una confusa implementación del término por ser mencionado en Diógenes Laercio.¹²⁶ Estos fragmentos solo emancipan el contexto histórico, por lo tanto, será mejor fijar la atención en ¿qué pretende este escepticismo?, ¿cuál fue su función?, ¿qué expresa la obra de Sexto? y ¿por qué es tan relevante para los libertinos y la modernidad?

El escepticismo para Sexto es:

la capacidad de establecer antítesis en los fenómenos y en las consideraciones teóricas, según cualquiera de los tropos; gracias a la cual nos encaminamos -en virtud de la equivalencia entre las cosas y proposiciones contrapuestas- primero a la suspensión del juicio y después a la ataraxia.¹²⁷

¹²⁴Empírico, *Esbozos Pirrónicos*, p. 13.

¹²⁵ Empírico, *Ibíd.*, p. 15.

¹²⁶ Empírico, *Ibíd.*, p. 22.

¹²⁷ Empírico, *Ibíd.*, pp. 53, 54.

Se entiende así que es capaz este escéptico de juzgar lo que se le presenta, incluso poner algo en contraposición, para establecer el método necesario que lo equivale a dirigir su búsqueda. Considerar las cosas necesarias y contradecirlas, en *epoche*, hasta llegar al estado de tranquilidad, como un estado de reflexión para sí mismo, en obtención del conocimiento. Validando el sistema escéptico para afirmar o rechazar un conocimiento y de la misma manera producirlo. Sosteniendo la rectitud de este pensador en apertura y clausura de la capacidad al proponer una duda entre este transcurso.

El escepticismo, como corriente filosófica, es una actitud vital con la que se sostiene la duda y se opone al dogmatismo, en ese sentido no niega todo, sino que la duda le ayuda a adquirir más comprensión de lo presente, con una duda activa y constructiva. *Skeptikos* que significa: quien piensa y reflexiona; no es quien lo niega en lo absoluto. Sexto es claro en presentarnos una actitud disciplinada hacia la investigación y dudar de todo lo presente, incluso dudar de la afirmación y la negación, y, si es rigurosa, se adquiere el conocimiento deseado.

Del Barroco a la Modernidad: Fundamento de la duda

Este modelo fue el que dio paso a la época moderna, en especial a la obra cartesiana. Sexto Empírico es considerado padre del pensamiento moderno¹²⁸, en consecuencia, influye en Montaigne quien leyó los *Esbozos* inspirándose a escribir sus prestigiosos *Ensayos*. Principalmente, se muestra esta forma de filosofar en la *Apología de Raymond Sebond*, obra en la que debatía la defensa ante el catolicismo en réplica de un fanatismo, de la cual está presente la aplicación del escepticismo en contra de lo absolutista que es la religión, carecer de sentido las protestas dogmáticas. Hay una defensa por la propuesta de Sexto por parte de los filósofos mencionados, misma que amenazaría a la filosofía escolástica, a los fundamentos metafísicos, siendo el paso a la filosofía moderna y, principalmente, centraría su atención en la Francia del Siglo XVII.

Asimismo, la oposición escolástica fue una amenaza para la tradición católica, como lo fue el caso de los jansenistas de mística agustiniana. Es también como Cherron, de los libertinos

¹²⁸ Empírico, *Ibíd.*, p. 8.

barrocos del grupo dirigente de La mothe Le Vayer, expresa “el divino sexto” en forma irónica, en palabras de Onfray.

el libertino barroco recurre a un método escéptico. Un método, no más. Su evolución es pirroniana, su andadura convoca a Pirrón y a Sexto Empírico, pero nadie llega a la suspensión del juicio o a la incapacidad para extraer una conclusión. La duda... es metódica, como en Descartes, y no conclusiva... La duda agita la vieja verdad antigua, ataca y corroe la certeza moral, religiosa y política tradicional. Se duda, pero a título de tabla rasa útil y necesaria para la reconstrucción. La tabla rasa no es el edificio, sino sus cimientos.¹²⁹

Estos libertinos barrocos extrajeron la duda para sus formulaciones, al punto de establecer un método. La línea sigue incluso con los partidarios de las ciencias como Galileo y Kepler.

La influencia de Descartes también fue del Padre Gassendi y el Padre Mersenne, de los cuales René tendrá correspondencia cuando empiece su sistema (su filosofía cartesiana). El horror por esta doctrina empieza cuando catalogan de ateos a quien escribía sobre filosofía y nuevas ciencias, como en el caso de los *Ensayos* de Montaigne se vuelven libros prohibidos¹³⁰.

En el desarrollo de la filosofía cartesiana, cuando Descartes estudia en la Fleche jesuita se le sospecha de pirronismo, en efecto, por parte del Padre Verón quien fue profesor de Descartes, y como condiscípulo también al padre Mersenne. Curiosamente, la idea del método fue superar las tesis escepticistas por el susodicho (Descartes) en su juventud. Una vez con la formulación completa de superar el escepticismo, da lugar a participar con los “nuevos pirrónicos”, de los cuales el cardenal Berulle y el Padre Mersenne lo animan a continuar y así surge el *Discurso del Método* en 1637. En 1641 las *Meditaciones metafísicas* complementan el sistema de la filosofía cartesiana.

Es entonces como Descartes da nueva vida a los escépticos, finalizando los *Esbozos* escépticos, siendo sustituida por el *Discurso* y las *Meditaciones*. Aunque permanece el escepticismo en la propuesta de la “duda metódica” en la primera meditación y en la enigmática subjetividad. A tal avance, al fin Descartes puntualiza y crea el susodicho “pienso, luego existo” de la obra póstuma (el *Discurso del Método*) y la segunda meditación sobre el conocer y la afirmación. Y menciona Onfray que el libertino termina en Spinoza. Entonces,

¹²⁹ Onfray, Michel, *Los libertinos Barrocos: Contrahistoria de la filosofía III*, Barcelona, Anagrama, 2009, pp. 30, 31.

¹³⁰ Descartes, Vida y contexto histórico en *Estudio introductorio*, Estudio de Cirilo Flores, p. XI.

¿qué observamos en esta trascendencia de la duda? Fue un elemento que cambió a la filosofía y dio paso a un nuevo sistema y a una nueva época.

2.3 La metafísica de Descartes

Que Hay un Dios, que es autor de todo lo que hay en el mundo, y que, por ser la fuente de toda verdad, no ha creado nuestro entendimiento de tal naturaleza que se pueda equivocar cuando juzga sobre las cosas que percibe muy clara y distintamente¹³¹

El camino que traza Descartes en la filosofía moderna sobre la búsqueda de la verdad y la certeza por el razonamiento deductivo, son estas sus exigencias fundamentales para superar con los esquemas silogísticos de la escolástica, de los cuales Descartes conoce muy bien debido a su estancia en el colegio jesuita de la Fleche. Comenta que queda insuficiente al conocimiento aprendido, y es entonces que precisa en las matemáticas, siendo su afición aperturar una ciencia con fundamento en la episteme racional.

Pero, antes de entrar a los senderos metódicos del cartesianismo, es necesario notar los pasos primeros de la filosofía en el oriente antiguo para dar cabida al fenómeno de la metafísica clásica que son el eje y fundamento principal de los principios demostrativos de la filosofía cartesiana, refiriéndome a su metafísica. Ya en la tradición se conocían los términos de Dios, existencia, pensamiento, verdad, mundo, etcétera. En cambio, Descartes los demuestra y, más que eso, demuestra las formas de llegar a conocer dichos términos, incluyendo el yo cartesiano.

Finalmente, nos encontramos con dos atributos destacables de la filosofía cartesiana, la claridad y la distinción, siendo aplicados de forma evidente y aceptable en las matemáticas; lo claro en un triángulo rectángulo que se manifiesta de manera evidente en la mente y distinto en ser diferente a otros objetos geométricos conocidos, es así como este razonamiento demostrativo es real y positivo para Descartes quien también demuestra que: Dios no es engañador, junto con él está el fundamento de las verdades eternas creadas por él mismo

¹³¹Descartes, Rene, *Sobre los principios de la filosofía*, trad. E. López, Madrid, Gredos, 1989, p. 18.

(Dios), el último conocimiento que está en él (Descartes). Por lo anterior, es necesario demostrar al Dios que refiere Descartes en las *Meditaciones*.

2.3.1 La existencia de Dios

Descartes es muy riguroso al demostrar la existencia de Dios, ya que es también el fundamento de las certezas y una parte primordial para edificar sus principios filosóficos. ¿Qué entiende Descartes por Dios?

Una substancia infinita, eterna, inmutable, independiente, omnisciente, omnipotente, y por la cual yo mismo y todas las otras cosas que son (si es que acaso es verdad que existan) hemos sido creados y producidos.¹³²

La concepción que tiene de Dios ya no es por los grados de divinidad, sino por ciertos razonamientos reconocibles, estos se entienden por los caracteres demostrados anteriormente, es decir, de los atributos de: substancia infinita, eterna, inmutable y los prefijos de *omni* (todo, todo conoce y todo lo puede) por el que reconoce a Dios un ser superior a todo. Por lo tanto, la evaluación de su existencia radica por sí misma en la idea. Al poseer la idea de la sustancia infinita se entiende y afirma por sí sola, debido a que, como menciona Descartes, es “natural del espíritu”, aunque no se comprenda, se puede entender en la finitud humana a dicha sustancia que es de un ser perfecto e infinito. Cuya potencia tiene que ser efectiva, siendo concebida subjetivamente, la idea es afirmativa por sus atributos, sin mostrar ningún desperfecto y, si no fuese así, no tendríamos estas altas perfecciones que son apreciadas por el espíritu.

Esta idea de Dios aparece fragmentariamente en la tradición humana, pero se retoma relevancia en el análisis cartesiano para recobrar sentido. Al afirmar Descartes que es un sujeto que piensa y duda¹³³, que también niega e ignora muchas cosas: están presentes las

¹³² Descartes, Rene, *Meditaciones Metafísicas*, trad. Guillermo Graiño Ferrer, 2a ed., Madrid, Alianza editorial, 2011, p. 90.

¹³³ Aludiendo al famoso lema de Descartes: “*Yo soy, yo existo*”. Algunas fuentes mencionan que esta formulación la basa Descartes de san Agustín de Hipona quien menciona “*Si me equivoco, existo*”, dicha frase aparece en San Agustín, Libro XI Cap. XXVI en *La ciudad de Dios*. No es de extrañarse ver en Descartes influencia de filosofía escolástica si fue jesuita; dicha idea dio pie al autoconocimiento. Descartes, Rene, *Meditaciones metafísicas*, p. 67.

cosas que siente e imagina, son ciertas formas de pensar que se encuentran en el “yo”¹³⁴, aunque no sean nada fuera de nosotros y en sí mismas. Por esta razón, enumera todo lo que verdaderamente sabe o al menos advierte saber. Para no dejar de lado aquellos otros conocimientos que no ha percibido, como cosa pensante cuestiona lo que se requiere para estar seguro de ello. Es donde aparece ese primer conocimiento que es la percepción clara y distinta de lo que se conoce, poniendo como regla general tales concepciones si acaso se conciben como verdaderas y falsas.

Lo que es claro y distinto es la idea o pensamiento que se encuentra en el espíritu. Las cosas percibidas por los sentidos como lo son: la tierra, los astros, el cielo, entre otras; ya siendo dudadas e inciertas, por causa de costumbre son creídas, aunque no eran percibidas claramente, había cosas fuera de nosotros que presentaban esas ideas y se asemejaban en su totalidad, siendo engañosas aún y no de un conocimiento certero.

Llamo clara a la que está presente y manifiesta para una mente atenta, de la misma manera que decimos que vemos claramente aquello que miramos, y que está presente ante nuestros ojos afectándolos con suficiente intensidad. Y llamo distinta a la que, además de ser clara, es de tal modo precisa y separada de todas las demás, que no contiene más que lo que es claro.¹³⁵

Lo que se refiere a esta demostración de clara y distinta es que no todos perciben en su vida con la suficiente corrección para tener la certeza de aquello que se concibe, es por ello que lo claro y distinto deben apoyarse de un juicio cierto e indudable. Es de sí mismo, que lo claro está presente y lo vemos muy rigurosamente y, como lo distinto, que está también en lo claro, pero se distingue y, eventualmente, se separa de otras cosas de lo que es claro.

Este atributo será esencial en la investigación de Descartes, distingue ciertamente lo que percibe. En primera instancia, para el conocimiento de algo muy simple y fácil de lo que entiende en la aritmética y la geometría: dos y tres suman cinco, y así, consecutivamente, en las matemáticas con claridad suficiente de que son verdaderas¹³⁶. También pone en duda este

¹³⁴ El jesuita utiliza rotundamente el término yo para referirse, valga la redundancia, a él mismo durante las *Meditaciones*, y para esta investigación también se retomará en plural para aludir lo anterior; este aspecto del yo recae consecutivamente en la modernidad y en posmodernidad porque es la partida del pensamiento subjetivo. Por lo tanto, no será ajeno utilizar el término para abordar su pensamiento. Claro es que aún hay paradigmas sobre el yo, lamento decir que no serán abordados en estas líneas.

¹³⁵ Descartes, “*Meditaciones...*”, p. 90.

¹³⁶ Descartes, “*Meditaciones...*”, p. 80.

conocimiento, y es por el hecho de que ha sido asaltado al espíritu la idea que hay un Dios que le ha dotado de tal naturaleza de las cosas que se le manifiestan. Siendo esta dotación presentada por la potencia de Dios que está en su pensamiento, en efecto, es fácil de reconocerlo, incluso de engañarse en las cosas que hay gran evidencia. No por su propio engaño se persuadirá constantemente por concebirla claramente, pues, es algo mientras estemos pensando y, al mismo tiempo, es nada. Reitera ese “soy” o somos, y dos y tres son cinco y de ningún otro modo. Dios entonces no es engañador, incluso no duda de él siendo lo bien ligero concebido y es un aspecto metafísico cartesiano.

Para delimitar la existencia de Dios, Descartes examina si hay uno y si este acaso es engañador en las afirmaciones encontradas. Para estar seguro, pasará la idea de Dios en orden de la meditación a la primera noción que se encuentre en el espíritu; en consiguiente, dividamos nuestros pensamientos en géneros para entonces discernir en cuáles hay verdad o falsedad. El examen de las ideas se mantiene en la fundamentación obtenida de las cosas y de los tipos de pensamientos: voluntades o afecciones; en esta primera demostración se argumenta la idea en sí misma, y son en sí mismas. Pues bien, estas ideas son ya nacidas con el sujeto. Otras, por ajenas y extraídas, son de fuera, y algunas creadas por “sí mismo” o nosotros mismos; tener la facultad de pensar no se le debe a una nada sino a la naturaleza, en cambio, lo que se juzga es gracias a los sentidos, aquellas sensaciones que se perciben provienen fuera de “sí”. Y las quimeras son ficciones e invenciones del espíritu. Para estar arraigado a dichas ideas pasan por un filtro a ser consideradas y que primeramente sean enseñadas por la naturaleza; y en segunda, experimento que aquellas ideas no dependen de mi voluntad, pues se presentan y se sienten, como el calor persuade tal sentimiento a experimentarlo.

Las ideas se presentan en ciertas formas de pensar, cosa que más adelante se explicará, no hay diferencia en ellas y proceden de sí mismas, pero en imágenes son una cosa y, otras, otra cosa (cosas), y resultan ser diferentes unas de otras. Las ideas de substancia son algo más y son en sí más objetivas que las propias, son de grados de ser o perfección, donde entra la idea de Dios como soberano, eterno, infinito, inmutable, omnisciente, omnipotente y creador de todo, pues esa idea tiene realidad objetiva que aquellas substancias finitas, como lo describe

Descartes¹³⁷. Poniendo la idea (Dios) de manifiesto en dirección por la luz natural que está en la realidad a la causalidad eficiente y su total efecto por sí misma. Para ello se necesita de una cosa mayor (la idea de Dios no necesita nada mayor porque es en sí misma, sin embargo, las demás sí necesitan de algo mayor) y menor a la vez.

Primeramente, sobre Dios, que es lo más perfecto y lo que contiene de sí más realidad que la del efecto, no es un efecto y no menos perfecto que otras cosas, es decir, supera ya la tradición¹³⁸ de la que toman la idea de un creador como actual o formal, sino es objetivo este efecto de realidad.¹³⁹ Estas cosas, que son, subsisten por otras en un orden de grado o género como el calor si no es privado de un sujeto, existe porque lo produce en sí y la piedra es producida por una cosa en sí y por composición natural, en cuanto también se encuentran como excelentes por sí mismas. Entonces, unas cosas son por unas y otras por otras a la cualidad y efecto de que son producidas. La realidad objetiva por las que se conocen no está por nosotros y de ninguna otra forma, consecuentemente, no puedo ser causa de la existencia sino efecto y que no existe solo, y hay otra cosa mayor que existe siendo la causa de nosotros y de nuestra idea.

Descartes no encuentra otra idea que exista diferente de la que ya examina de Dios. Las otras cosas inanimadas y corpóreas, ángeles y animales, y las que son semejantes al hombre, son concebidas por otras y claro es que son concebidas fácilmente. Entre ellas está la claridad y distinción que se tengan, como el ejemplo de la cera¹⁴⁰, ya son catalogadas en magnitud, figura, situación y movimiento, se añade la substancia, dicha substancia se entiende en las cosas corpóreas de lo claro y distinto, como una piedra: capaz de existir por sí, extensa y que

¹³⁷Descartes, "*Meditaciones...*", p. 85.

¹³⁸ En alusión al sistema aristotélico y escolástico que daba pulso a su lógica en la causa y efecto de la idea sustancial.

¹³⁹ Descartes, "*Meditaciones...*", p. 85.

¹⁴⁰Comprender las cosas más comunes, como las que vemos y tocamos, el caso particular de la cera: dicho trozo recién sacado de la colmena, aún no ha perdido la dulzura de la miel, conserva algo del olor a flores como también el color, figura y tamaño, es duro, frío, y si es golpeado produce un sonido; la cera tiene todo lo distinto a un cuerpo. Pero se acerca al fuego, el sabor se exhala, el olor desvanece, el color cambia se deforma la figura, se expande, se convierte en líquida, aumenta su temperatura, y si se golpea ya no produce algún sonido. ¿Es la misma cera tras ese cambio? Confiesa que permanece y no se puede negar. ¿Y qué es lo que se conoce con distinción? Nada de lo que conocemos por los sentidos, el gusto, el olfato, la vista, el tacto y el oído cambia, pero la cosa permanece. Ya no tendrá los mismos atributos de antes, de dulzura, olor a flores, blancura, figura y sonido, será el cuerpo cambiado de formas que eran otras. *fr.*, Descartes, "*Meditaciones...*", pp. 72, 73.

no piensa, en cambio, el ser es una cosa pensante y no extensa, esto representa que ambos son substancias.

Al pensar que existe (él mismo) y existimos, recordamos y concebimos distintos pensamientos, y adquirimos la idea de duración y número, las cuales se ponen en otras cosas en cuanto queramos, asignando la temporalidad en la existencia. Pues las otras cosas corpóreas como la extensión, figura, situación y movimiento no están en nosotros, son modos de substancia como los ropajes y se hallan en el entendimiento.

No queda más que la idea de Dios que es de sí misma y no proveniente por otras, ya que él mismo las crea, siendo él la substancia infinita (Dios). De esta afirmación, por sí misma, es verdadera, ya que el “yo” o nosotros, somos una substancia finita y nos es puesta en sí mismos la idea de Dios como substancia infinita.

¿Cómo es que Descartes comprende ser finito y tener la idea de infinito, si no es perfecto? Es donde recurre a un silogismo lógico. Como primera premisa, lo infinito es una idea verdadera; la segunda consiste en la negación de lo que es finito, como el caso del reposo y la penumbra en el movimiento y la luz, pues tiene más realidad en la idea infinita que en la finita; y su tercera premisa es la noción de lo infinito que es Dios por sí mismo, en tanto es existente. Hay más argumentos que lo justifiquen, incluso que delatan a Descartes como un ser imperfecto, y de nosotros, y estos advierten los defectos de su naturaleza. Resulta que no es una idea falsa materialmente obtenida de la nada, es encontrada por lo imperfecto como las ideas del calor u el frío, que son claras y distintas, y tienen por sí mismas la claridad y distinción conteniendo realidad objetiva sin que se escape de lo verdadero para nuestro filósofo afirmando que no son errantes estos aspectos.

Para comprobar la existencia de Dios, no solo nos lo demuestra Descartes en el cimiento de su filosofía, también ya se encuentra desde la filosofía clásica y medieval, esta última es muy rigurosa; él mismo escribe que la conocía muy bien y se sostiene de argumentos aristotélicos y escolásticos.

Aristóteles antes del cristianismo llegó a demostrar un tipo de Dios que no es creador, pero sí del principio universal inmóvil, inmutable, incorruptible, es en sí mismo por su pensamiento, es potencia y primera causa.

Santo Tomás seguirá esta noción ontológica de Dios con cinco argumentos racionales que prueban la existencia de Dios, apoyado de la filosofía. Otro argumento ontológico es el de san Anselmo como: “aquel que nada más grande (de él) no puede ser pensado” no se podía negar si es existente en la mente. Estos y otros argumentos son los que influirán en la filosofía escolástica sostenidos en la lógica y la razón.

Llegamos a que esta metafísica permanece en gran parte de la tradición filosófica, hasta el renacimiento: donde la existencia parcial de Dios se conjuntará con el hombre por creación divina, y no es hasta la modernidad cuando Descartes romperá con el sistema absoluto escolástico para implementar una nueva idea de Dios metafísica, no como causa final y que es estructural de la existencia en la realidad, sino como aquel cimiento para su edificio filosófico. Es apenas el inicio de su filosofía.

Nos quedan otros dos análisis cartesianos de la existencia de Dios que van apegados a la estructura metódica.

2.3.1.1 Las demás demostraciones de Descartes

Sin soltar la filosofía cartesiana, queda en este apartado exponer las últimas dos demostraciones de la existencia de Dios en Descartes. Cuyas demostraciones son, en resumidas cuentas: la idea del ser perfecto e infinito y la prueba ontológica que garantiza la existencia del mundo, en la cual haré un énfasis.

Una vez que no queda más que la idea de Dios, debe analizarse que no haya algo que pueda venir de nosotros, y entendiendo los atributos de su existencia de la que se percata que hayamos sido creados y producidos, pues, así, afirma que Dios existe, en ningún modo la idea es falsa sin haberse obtenido de la nada, siendo clara y distinta tiene su realidad objetiva, en tanto no es errada. En consiguiente, resulta ser verdadera, perfecta e infinita, del caso que

no fuera así entonces la idea no representa nada de realidad y el espíritu la concibe clara y distinta como real y verdadera incorporando el atributo de perfección con ella misma.

La idea de Descartes puede asimilarse a la anselmiana debido a la misma idea concebida, como si el cartesiano fuese el creyente, pues al saber que es propio de la naturaleza la finitud y no pueda comprenderla, pueda “entender” las perfecciones y la finitud, refiriéndose a Dios. Atribuye las perfecciones a Dios, que las contiene en “potencia”, término atomista en reiterado efecto y, al mismo tiempo, se da cuenta de que Dios no se haya producido y efectuado en las acciones. Cabe añadir que lograr perfeccionar hasta casi lo infinito su conocimiento no le impide percibir la naturaleza divina, estando en Descartes la potencia de conocer la perfección, de ser impuestas tales ideas.¹⁴¹

Descartes reconoce la imperfección al tener muchas cosas en potencia, pero, no en acto, y le aleja del acto porque todo acto es divinidad, y no es infalible al conocimiento y acrecienta los grados de saber. Pues esto confirma su imperfección, aunque su conocimiento aumentase no es infinito, el *yo* cartesiano es limitado y no se acerca al grado de perfección como el de Dios. Al concebir a Dios en la infinidad que no puede agregar nada más perfecto en él, se concluye que el ser objetivo de una idea no puede crearse por la potencia sino por una formal en acto que es Dios mismo en toda su propiedad. En consecuencia, la idea del ser está puesta en nosotros mismos y es necesaria.

Podríamos catalogar este apartado el tercer argumento y el último: el ontológico para dar garantía de la existencia. En primera instancia, da por evidencia que conoce gracias a la luz natural, por ella percibe al ser perfecto. Con lo anterior, considera la idea de Dios que es recibida en nuestra existencia, si se considera que la conoce por seres menos perfectos, terceros, no se puede imaginar nada menos perfecto que él (Dios) por lo que conoce y de él proviene la luz natural. Consideramos a Dios el autor de la existencia, porque él da el dote de dudar, nos concibe tener el deseo y tiene las perfecciones, del caso contrario “yo” o nosotros no podríamos serlo, ni dándonos esas ideas que serían vanas. Integra entonces el modo de substancia pensante, no acontece por sí solo o de la nada, sino que hay un autor de ella que probé todo lo que se conoce y no priva las cosas que son capaces de conocer.

¹⁴¹Descartes, “*Meditaciones...*”, p. 93.

Descartes lo describe de manera contraria, suponiéndose el autor de su nacimiento y de la existencia, y previene todo lo contrario al atributo divino que no forzaría el razonamiento. Menciona que no hay otro ser de tal rasgo, aunque fuesen los padres u alguna institución, no pueden ser un Dios, y es evidente de él la realidad a la causa como en el efecto. Pues es Dios la causa y el “yo pensante”, o nosotros, el efecto. Al poseer la idea de Dios a nuestra naturaleza, el rasgo de ser pensante y tener la idea de Dios se vuelve de naturaleza divina. Es entonces que, si “yo” (nosotros) concebimos, en totalidad el atributo de Dios, contenemos en sí todas las percepciones que se conciben en Dios. Las causas son de sí mismas dado que habiendo otras o segundas causas, y hasta llegar a las últimas, estas son Dios la última, pues es conservadora en todo el tiempo, asemejado al terminó atomista (el de santo Tomas).

Descartes conjunta en Dios todas las ideas que resultan de la divinidad:

la unidad, la simplicidad, o la inseparabilidad de todas las cosas que están en Dios es una de las principales perfecciones que concibo en él; y, ciertamente, la idea de esta unidad y reunión de todas las perfecciones de Dios no ha podido ser puesta en mí por causa alguna de la que no haya recibido también las ideas de todas las otras perfecciones. Pues no podría habérmelas hecho comprender todas juntas e inseparables sin haber obrado al mismo tiempo de suerte que supiese cuales eran, y las conociese todas.¹⁴²

Como lo hace notar Descartes en el planteamiento citado, es la comprensión de lo claro que es Dios y lo evidente de sus caracteres que se perciben, que son en conjunto y no separables como un rompecabezas o provenientes de otro lugar, sino que se reconocen, como san Anselmo encuentra a Dios, ya que está ahí como se explica en su argumento sobre rasgos diferentes en cada uno, pero la demostración del pensamiento es entendible y evidente al mismo tiempo.

Para ir concluyendo el rasgo ontológico, es creíble el aspecto del cual es puesta la idea por el soberano ser, en tanto comprueba lo material como garantía de la existencia del mundo, y si acaso haya conocido la idea por sí misma, no es hasta que es reconocible en el espíritu la

¹⁴² Descartes, “*Meditaciones...*”, p. 97.

mera existencia de Dios. El examen de la idea de Dios deja la evidencia demostrada, no hay dificultad por concebir su existencia y la misma idea.

Por último, Descartes reconoce a Dios con la identidad suprema que garantiza el conocimiento y la existencia, pues se apega a todo lo que conoce y a las cosas que aspira, a las ideas en sí mismo en rasgo de efecto, el acto infinito. Reconociéndolo por la misma naturaleza que tiene de la idea estando dentro de los seres, de nosotros y en las altas perfecciones que se concibe en el espíritu que ninguno es desperfecto. Para concluir, el atributo de divinidad que retoma Descartes se aproxima al cristiano o teológico de la fe soberana, sin embargo, su argumento se dirige al de la majestad divina que se nos es revelado, no en el sentido misterioso, sino meditativo, la belleza de este ser perfecto que es Dios.

Capítulo III

3 La utilidad del método y la moral

En parte del capítulo anterior analizamos la estructura, el significado y la implementación del método cartesiano. Lo que nos lleva a cuestionar sobre su aplicación y efectividad. Por lo tanto, será un método adecuado para nuestra investigación, con el fin de que, al leer o estudiar a Descartes, no únicamente se le identifique como el clásico “racionalista, padre de la modernidad” del que se dejan de lado muchos estudios y aportaciones, no solo de filosofía sino de metafísica, fenomenología, física, óptica, matemáticas e, incluso, anatomía, sino que, por el otro lado, se ponga en discusión el enfoque epistémico y moral de su método que fue estructurando en sus obras escritas con tal de realizarlo.

Señalamos la importancia de la lectura cartesiana con tal de conocer su filosofía y, a grandes rasgos, precisar con su método. Por consiguiente, analizamos las reglas del método en dirección de determinar qué podemos rescatar en su utilidad, con el fin de recuperar los pasos del método para resolver aspectos cotidianos, y avalando el uso de la razón, posteriormente, aplicada.

Día con día estructuramos un método para realizar ciertas funciones de nuestra vida o llegar a un fin, a veces no nos damos cuenta de que hacemos uso de un método.

¿En qué me beneficia un método cartesiano u otro para mi modo de vivir? En los siguientes apartados se plantearán fórmulas metódicas con reflexiones propias acerca del uso ideal del método cartesiano.

3.1 La aplicación y efectividad del método

Hacer uso de un método basado en el razonamiento que atienda a la ciencia propia, elaborado por un filósofo de la modernidad que busca una verdad que le convenza, nos lleva a pensar si acaso es efectivo dicho método en la búsqueda de la felicidad. Porque quizá no es la búsqueda de una verdad, sino de una respuesta o una posible solución a alguna problemática

que nos encontremos, *v. gr.* cómo encontrar la felicidad. Este apartado retomará analíticamente el método junto con posibles problemáticas aplicables y observaciones cartesianas para comprobar que tan efectivo puede ser el método.

Antes de entrar al punto principal de la investigación, quisiera explicar que lo investigado anteriormente fue desarrollado con el propósito de contextualizar, de comprender al autor y de observar cómo construye el método que está en nuestro interés. No se desvió de los propósitos de la investigación, sino que todo lo abordado fue en referencia del cartesianismo, sin más, recurriremos a la aplicación del método.

Descartes escribe en la segunda parte del *Discurso del método*, a detalle, las reglas de su método, las cuales nos proporcionaron las bases para disolver nuestras incógnitas. Ya siendo citadas anteriormente, se plantearán en forma de fórmula. Aunque suene a un disparate si un método podrá responder a una incógnita humana, habría que analizarlo y ponerlo a prueba, lo más difícil es lo último debido a las condiciones anímicas y proposición de cada individuo. Aun así, siempre seguimos un modo de vivir, lo que nos enseña la filosofía, y a este esquema se le puede nombrar, de este modo, un método vital.

El método vital es aquel que se busca con base en procedimientos y pasos para realizar un fin de bien y justo, y a la vez este método ayude a mejorar la vida de un ser racional. Como seres dotados de razón tendemos a buscar maneras de vivir y, con ello, también buscamos la verdad o calmar la inquietud, solo si encontramos lo que buscamos podemos hacer de la vida mejor y liberarnos, quitarnos la venda de los ojos; por ello llamó a este proceso método vital, porque se busca hacer una vida mejor, metódicamente.

3.1.1 ¿Cómo ser feliz a través del método cartesiano?

Una pregunta muy tentadora y vana para este siglo, diferentes contextos redundan en la felicidad, lo que se interesa rescatar aquí son los párrafos que indaguen en el tema.

1. No admitir alguna cosa verdadera que se presente sin tener su evidencia necesaria, todo lo que perciba o se me presente puede ser tentador e indicar un camino a la felicidad que se tome por cierto. Así todo prejuicio y perturbación, debo cuidarme de

ello, no aceptarlo inmediatamente, despojándome de lo que me atañe en conflicto hacia mí. Debo comprender y conocer lo que presenta a mi espíritu, claro y distinto de distinguir de lo que puedo dudar y lo que no, cuando yo tenga una disposición del exterior en la que predomine un juicio firme, tendré presente qué tanto atenta a mi afectividad propia.

2. Dividir las situaciones que me atentan para examinarlas en las divisiones que sean posibles, clasificándolas de una a una para obtener una posible solución que me conteste al porqué de mi infelicidad.
3. Ordenar estos pensamientos que poseo, que me aquejan, en las cosas más simples y fáciles que pueda conocer por mi percepción, e ir ascendiendo en los grados de dificultad que, con mi conocimiento, asuma ordenadamente las situaciones presentes que tan complicadas y conflictivas sean.
4. Enumerar todas las situaciones en su totalidad y revisarlas generalmente, como en su conjunción a todas las demás, para no omitir nada y que ninguna se escape de mi análisis y logre deducir efectivamente lo que aqueja mi felicidad. Con todo esto, determinar qué me pueda beneficiar y qué no, para atenderlas debidamente o despojarme de las penumbras de mi espíritu y de otras que solo priven el estado de felicidad.

Ser feliz utilizando el método es no dejarse llevar por lo más inmediato que tenemos a nuestro entendimiento y dirigir bien nuestra voluntad, antes conducir bien la razón, despojarse de lo que no sea necesario, evitarse de la precipitación, llevar las cosas deduciéndolas y ordenándolas y, por último, dar una revisión a todo lo enumerado hasta llegar a una reflexión o decisión conveniente que yo mismo escoja. Son las claves de la filosofía cartesiana.

La fórmula parece sencilla, si se aplicase en cualquier situación de la vida diaria sería otro ángulo práctico, más que solo teórico. Habría que realizar una bitácora externa a este ámbito, como un experimento, de la posible actividad del método a cómo ser feliz.

Para no dejar bosquejo en la fórmula, se esquematizará y sintetizará brevemente lo que es ser feliz y qué es la felicidad; cómo converge, qué es para nuestro autor, cómo la relaciona y qué representan los conceptos en la contemporaneidad.

3.1.2 Qué se entiende por lo feliz y la felicidad

Para empezar, recurrimos a los términos más técnicos de la Real Academia Española.

- Feliz. **1.** adj. Que tiene felicidad. *Hombre feliz*. U. t. en sent. fig. *Estado feliz*.
2. adj. Que causa felicidad.
3. adj. Dicho de un pensamiento, de una frase o de una expresión: Oportuno, acertado, eficaz. *Dicho, ocurrencia, idea feliz*.
4. adj. Que ocurre o sucede con felicidad. *Campaña feliz*.¹⁴³
- Felicidad. **1.** f. Estado de grata satisfacción espiritual y física.
2. f. Persona, situación, objeto o conjunto de ellos que contribuyen a hacer feliz. *Mi familia es mi felicidad*.
3. f. Ausencia de inconvenientes o tropiezos. *Viajar con felicidad*.¹⁴⁴

Hay una distancia corta entre estas dos palabras. En primer lugar, determinar lo que es feliz, es la asignación de una categoría, *v. gr.*, “es feliz aquel sujeto”, “que hace algo”, o “me hace feliz esto”. No se escapa la asignación de ser, como un estado de disposición existente del verbo, *v. gr.*, ser feliz como en estado de ánimo y anímico y un modo de vivir, en el ser, incluyendo los tiempos pasado, presente y futuro; fui, soy y seré, incluyendo primera y tercera persona. Así pues, lo feliz es una categoría y asignación de ser, equivalen al propio ser existente que se plasma en el mundo, en su ser ahí, como mencionará Heidegger.

En segundo lugar, nos encontramos con la felicidad como sustantivo femenino, este término nos conduce al fenómeno humano. Exactamente como un estado de ánimo satisfactorio y grato, siendo mundano por la disposición afectiva del espíritu. Aunque la felicidad suene a una búsqueda constante en la vida y una determinación a aspectos despojados de lo imperturbable, es la persona quien determina lo que le trae felicidad, desde lo que hace y lo que tiene en su disposición humana, es irrelativo asignar cómo se obtiene la felicidad ya que cada individuo la maneja en su subjetividad.

¹⁴³ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [15 de octubre de 2023].

¹⁴⁴ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [15 de octubre de 2023].

La síntesis a la que se llega es la siguiente: hay una cierta relación entre lo feliz y la felicidad, el medio no implica el cómo es su obtención, sino el proceso en el cual se determina o se busca en lo que se acompaña. No dejamos de lado la finalidad a lo deseado, al ser humanos somos tan banales como cuando obtenemos lo que queremos. No nos damos cuenta hasta que no lo tenemos o perdemos, en consiguiente, llegar la felicidad no debe ser la búsqueda sino el camino que se traza, en ponerla a nuestra base moral y ética.

Puede pensarse que se esté discrepando del método que se apuesta hacia obtener un resultado deseado. Sin embargo, preguntarse por cómo ser feliz está más allá de un método, ¿por qué no ser feliz realizando los pasos del método en lugar de ver la felicidad como una verdad que resolverá nuestra vida? Si nos ponemos a buscarla, nos implicamos más a poner variantes y obstaculizarla.

No es la tarea del método buscar la felicidad, pero sí lo puedo aplicar para acrecer los grados de felicidad para ser más pleno, más autárquico y ataráxico¹⁴⁵; y como ayuda para alejarme de toda perturbación e inquietud, despojarme de lo que me dificulta ser más feliz de lo que soy ahora, y cuestionarme qué es lo que debo hacer y qué espero en la felicidad.

¹⁴⁵ Ataráxico *i. e.* Ataraxia: [**ATARAXIA**, ἀταραξία, se traduce por 'ausencia de inquietud', 'tranquilidad de ánimo', 'imperturbabilidad'. Demócrito usó el término ἀταραξία al declarar que "la felicidad es placer, bienestar, armonía, simetría y ataraxia" (Diels A 167, 15-8). Pero fueron los epicúreos, los estoicos y los escépticos quienes colocaron la noción de ataraxia en el centro de su pensamiento. Según el índice proporcionado por C. J. de Vogel (*Greek Philo-sophy*, III, 1959), la noción en cuestión fue tratada especialmente por Epicuro, Epicteto, Pirrón y Arcesilao (VÉANSE). Según Epicuro, la felicidad se obtiene mediante la ἀπονία (ausencia de pena o dolor) y por la ataraxia. De ellas gozan los dioses, los cuales no se ocupan ni del gobierno del cosmos ni de los asuntos humanos (Diog. L. X 139; también, "Carta a Meneceo", *apud ibíd.*, X 128). La ataraxia es para Epicuro un equilibrio permanente en el alma y en el cuerpo (*ibíd.*, X 136). Para Epicuro hay que atenerse, para obtener la felicidad, a la ataraxia, pero también a la ἀλυπία (ausencia de pena), a la ἀφοβία (ausencia de temor) y a la ἀπάθεια, apatía, ausencia de pasiones); todas ellas constituyen simplemente la libertad, ἀπλώς (*Diat.*, IV 3, 1-8). La ataraxia es para Pirrón la culminación de la suspensión del juicio (véase EPOCHÉ); hay que practicar éste para alcanzar aquella (Diog. L. X 66), cosa que sólo puede hacer un hombre capaz de vivir sin preferencias. En cambio, Arcesilao (*apud Sexto, Hyp.*, I 232) consideró la ataraxia como síntoma de la suspensión del juicio y no como su coronamiento. La noción de ataraxia se funda en los mismos supuestos y suscita los mismos problemas que las nociones afines empleadas por los filósofos mencionados. Se funda en (1) la división, sobre todo elaborada por los estoicos, entre lo que está en nuestra mano y lo exterior a nosotros, y en la suposición de que lo último incluye las "pasiones"; (2) en la confianza de que el hombre como ser racional (o cuando menos los filósofos como seres eminentemente racionales) son capaces de conseguir la eliminación de las perturbaciones; y (3) en la idea de que la tranquilidad es (cuando menos moralmente) mejor que la experiencia. Los problemas que suscita son principalmente los de si tales supuestos son tan aceptables, tan claros o, en último término, tan deseables como se imagina. Además, suscita el problema de si una definición de la "libertad" como la apuntada por Epicuro no es excesivamente "negativa".] Ferrater Mora, Jose, *Diccionario de filosofía*, 5a ed., Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1965, p. 150.

Este análisis, a mi consideración, es muy práctico, en buscar la felicidad utilizando el método. El método, aparte de ayudarnos a cómo llegar a un resultado deseado, también nos ayuda a entender nuestro resultado en darle su máximo potencial adquiriendo una reflexión distinta.

El entorno filosófico expresa mejor el ámbito de la felicidad. Ferrater Mora, en su diccionario, define la felicidad ampliamente.¹⁴⁶

El concepto de felicidad en Ferrater está apegado al Eudemonismo, término griego para los bienes, como último bien es reposado en llegar a ello. Como se ha mostrado y en la definición de Mora, cada filósofo tiene diferentes connotaciones dadas por su entendimiento y contexto.

¹⁴⁶ **[Felicidad.** En el artículo EUDEMONISMO nos hemos referido a las diversas morales llamadas “materiales” o “concretas” que consideran la felicidad, (...), como el supremo bien. La felicidad consiste en la posesión de tal bien, cualquiera que este último sea. En el presente artículo nos extenderemos sobre el concepto mismo de felicidad, si bien debe advertirse que en muchos casos la felicidad es definida por los filósofos como equivalente a la obtención de cierto bien o de ciertos bienes, de modo que lo dicho en el presente artículo coincide parcialmente con lo indicado en Eudemonismo. Nos referiremos únicamente a algunas de las concepciones básicas de la felicidad. Aristóteles ha manifestado que la felicidad ha sido identificada con muy diversos bienes: con la virtud, o con la sabiduría práctica, o con la sabiduría filosófica, o con todas ellas acompañadas o no de placer, o con la prosperidad (*Eth. Nic.*, I, 8, 1098 b 24-9). La conclusión de Aristóteles es compleja: las mejores actividades son identificables con la felicidad. Pero como se trata de saber cuáles son tales “mejores actividades”, el concepto de felicidad es vacío a menos de referirse a los bienes que la producen. En todo caso, Aristóteles tiende a identificar felicidad con ciertas actividades de carácter a la vez intelectual y moderado — o, mejor dicho, razonable y moderado. Boecio se dio cuenta asimismo de la índole “compuesta” de la felicidad; ésta es “el estado en el cual todos los bienes se hallan juntos”. La felicidad no tiene, pues, sentido sin los bienes que hacen felices. Pero desde Boecio se tendió ya a distinguir entre varias clases de felicidad (*beatitudo*); puede hablarse de una “felicidad bestial” (que, propiamente, no es felicidad, sino, a lo sumo, “felicidad aparente”), de una “felicidad eterna” (que es la de la vida contemplativa), de una “felicidad final” o “última” o “perfecta”, que es lo que se llamaría en español “beatitud”. San Agustín habló de la felicidad como fin de la sabiduría; la felicidad es la posesión de lo verdadero absoluto y, en último término, la posesión (*fruitio*) de Dios; todas las demás “felicidades” se hallan subordinadas a aquélla. Lo mismo San Buenaventura, para quien la felicidad es el punto final y la consumación del itinerario que lleva el alma a Dios. La felicidad no es entonces ni voluptuosidad ni poder, sino conocimiento, amor y posesión de Dios. Santo Tomás usó el término *béatitudo* como equivalente al vocablo *felicidad*, y lo definió (*S. theol.*, I, q. LXVII a 1) como “un bien perfecto de naturaleza intelectual”. La felicidad no es simplemente un estado del alma, sino algo que el alma recibe desde fuera, pues de lo contrario la felicidad no estaría ligada a un bien verdadero. Aunque los autores modernos hayan tratado de la felicidad en forma distinta que los filósofos antiguos y medievales, hay algo de común en todos ellos: el que la felicidad no es presentada nunca como un bien en sí mismo, ya que para saber lo que es la felicidad hay que conocer el bien o bienes que la producen. Inclusive quienes hacen radicar la felicidad en un estado de ánimo independiente de los posibles “bienes” o “males” supuestamente “externos”, llegan a la conclusión de que no puede definirse la felicidad si no se define un cierto bien — por “subjetivo” que éste sea. Kant destacó muy claramente este punto al manifestar en la *Crítica de la razón práctica* que la felicidad es “el nombre de las razones subjetivas de la determinación” y, por tanto, no es reducible a ninguna razón particular. La felicidad es un concepto que pertenece al entendimiento; no es el fin de ningún impulso, sino lo que acompaña toda satisfacción.] Ferrater Mora, “*Diccionario...*”, pp. 640, 641.

Desde el apeamiento a los bienes, conllevando la virtud y el cumplimiento de la sabiduría, y aunque no esté en los bienes que produce se encuentra en el carácter de la beatitud.

El término tratado no es de la felicidad como se conoce habitualmente, sino de una felicidad aparente, igual que la felicidad eterna de la vida contemplativa, de un fin o de una perfección.

La concepción de la felicidad en la edad media es variada ya sea en san Agustín, Boecio, san Buenaventura y santo Tomás. Lo que se mantiene con ella es la línea de la beatitud, de igual forma tratada en Descartes desde su procedencia de lo interior, es decir del alma. Gracias a filósofos modernos se connota a la felicidad en un rasgo subjetivo y que no solamente proviene de lo que se produce. La felicidad estará determinada principalmente por aquello que se establece subjetivamente por razones o circunstancias determinadas, no como un empleo particular sino de lo que se acompaña, desprende de algo, como lo llega a tratar Kant en la *Crítica de la razón práctica*.

3.1.3 La felicidad en Descartes

Descartes también trabaja el término de la felicidad. Esquematizaremos lo que entiende nuestro autor con la pregunta contingente de la felicidad en este breve apartado para lograr una reflexión perspicaz.

Si buscamos las palabras feliz y felicidad en Descartes, encontraremos ciertos fragmentos alrededor de sus obras. Inmediatamente, en la *Correspondencia con Isabel de Bohemia* adjuntada, se hallará el término felicidad a partir de las cartas de julio de 1645 en las objeciones por Descartes hacia las tareas que puedan preocupar a inquietar en los asuntos de la reina. Descartes advierte cómo la filosofía puede ayudarle a lidiar y conseguir la dicha (felicidad) suprema. Recomienda, y también critica, recurrir a los antiguos para instrucción y propia aportación reflexiva, en este caso a *De vita beata*¹⁴⁷ de Séneca. Aquí hay un debate entre la felicidad de Séneca y cómo la conduce Descartes.

¹⁴⁷ La versión citada es del estudio de Gredos, de: Descartes, *Correspondencia con Isabel de Bohemia*, trad. María Teresa Gallego Urrutia, Barcelona, Gredos, 2014.

*Vivere omnes beate volunt, sed ad pervidendum quid sit quod beatam vitam efficiat, caligant.*¹⁴⁸

Descartes distinguirá dos cosas, la buena ventura y la beatitud. La primera nos sonará más a un término escolástico debido a la influencia de Séneca al cristianismo, en nuestro autor se refiere a las circunstancias externas a nosotros, cosa de solo los bienaventurados y que no consiguen por sí mismos. En cambio, el segundo, es “el perfecto contento del espíritu y una satisfacción interna” que solo consiguen los sabios y prudentes sin otro mérito externo (como lo es la fortuna). Afirma que la beatitud no es *beate vivere* (vivir felizmente) sino “gozar de satisfacción y contento espirituales perfectos”, podemos entender que Descartes se refiere, en su acercamiento a la felicidad, al despojo de las cosas materiales y los méritos externos, así como de la opinión pública. Entonces, pudiese ser que ni una acción a la benevolencia divina te puede traer la felicidad. Habrá que detenerse en la participación diaria y constante de la virtud que puede alcanzar nuestro espíritu, hacia la felicidad. Para ejemplificar, pensemos que ni la persona con todos los recursos del mundo puede obtener la felicidad de lo que posee, para llegar a ella es asunto de lo que yo posea en mis atributos internos que manifieste mi espíritu, como lo que me dé la felicidad por mi mérito. Es esta la virtud del humano finito.

Posteriormente, y para completar lo anterior, dirá Séneca: *quod beatam vitam efficiant*¹⁴⁹, que es aquello lo que hace feliz a la vida, y Descartes asigna otras dos categorías equivalentes:

A saber, las que dependen de nosotros, como la virtud y la sabia prudencia, y las que no dependen, como son los honores, las riquezas y la salud. Pues no cabe duda de que todo hombre bien nacido que no padezca enfermedad ni carezca de nada y sea tan virtuoso como otro, pobre, enfermo y contrahecho, puede gozar de un contento más perfecto.¹⁵⁰

Descartes sigue la línea de lo bienaventurado y la beatitud, ahora el asunto es en lo que haga la vida feliz, en lo más exacto, sobre las acciones y los bienes. Es aceptable que cada persona

¹⁴⁸ Del latín que significa: “Todos los hombres quieren vivir felices; pero al ir a descubrir lo que hace feliz la vida van a tientas”. Descartes, *Correspondencia con Isabel de Bohemia*, trad. María Teresa Gallego Urrutia, Barcelona, Gredos, 2014, p. 345. *Loc cit.* Seneca, *De vitae beata* [trad. Cast. de Julián Marías], (Sobre la felicidad, Madrid, Alianza: I ° ed.: *Revista de Occidente*, 1943). Referida al propio texto de Gredos para respetar la originalidad del texto.

¹⁴⁹ “Lo que hace feliz a la vida”. Descartes, “*Correspondencia con Isabel...*”, p. 346. *Loc. cit.* Seneca, *De vita beata*. (I. 41)

¹⁵⁰ Descartes, “*Correspondencia con Isabel...*”, p. 346.

haga su modo de vivir apetecible como mejor le plazca, no importa si es un rico o un pobre, lo que aquí da lugar no es cómo es, sino cómo se considera y actúa como persona. Todo ser humano enferma por naturaleza, no está exento del padecimiento y de la vejez, al igual que la muerte, en palabras de Descartes. Aunque alguien esté enfermo puede obtener la felicidad si está conjuntado por la sabiduría, como también si no posee las mayores riquezas o los más altos reconocimientos, en cuanto no es un ser supremo. La delantera o ventaja estará en el estado de plenitud en el que se encuentre, aunque sea emperador, rey, líder, presidente, o gobernador, su virtud determinará su felicidad¹⁵¹ al igual que otros humanos siendo supremos en el poder, en cuanto a tal, que usen su razón para el bien, y no la instrumentalicen¹⁵² como ocurre en la industrialización y globalización.

Descartes seguirá manteniendo la idea en cuanto a la virtud y sabiduría, ya que la felicidad dependerá de esto, de, en cuánto a su empresa, seamos de buen sentido con nosotros y con los otros. Conseguirlo por sí mismo y sin esperar nada externo, refiriéndose a tres reglas morales establecidas en el *Discurso del método*, las cuales están ubicadas en la tercera parte y consisten en una moral provisional al método.¹⁵³

Las reglas de la Moral provisional cartesiana son:

la primera en obedecer la leyes y costumbres de mi país, conservando constantemente la religión en la que Dios me ha concebido la gracia de que me instruyera de niño, rigiéndome en las restantes cosas según las opiniones más moderadas y más apartadas de todo exceso, que fuesen comúnmente aceptadas en la práctica por las personas más sensatas con quienes tuviera que convivir. [...] Mi segunda máxima fue la de ser lo más firme y resuelto que pudiese en mis acciones y seguir con tanta constancia en las opiniones más dudosas, una vez resuelto a ello, como si fueran muy seguras. [...] Mi tercera máxima fue procurar siempre vencerme a mí mismo antes que a la fortuna y alterar mis deseos antes que el orden del mundo; y acostumbrarme a creer que solo nuestros pensamientos están enteramente en nuestro poder, [...] como conclusión de esta moral, tuve la idea de pasar revista a las ocupaciones diversas que los hombres tienen en esta vida para tratar de elegir lo mejor; y sin que por esto quiera decir nada de las demás, pensé que nada mejor podía hacer que continuar

¹⁵¹ V. gr. Descartes, “*Correspondencia con Isabel...*”, p. 147.

¹⁵² V. o vid. al texto de Horkheimer que trata sobre cómo se usa la razón para dominar al hombre en el consumismo y la producción de trabajo, término anacrónico pero ejemplifica el argumento. Horkheimer, Max, *Crítica De La Razón Instrumental*, Filosofía, Trotta, 2002.

¹⁵³ Cfr. Descartes, *Discurso del método, Tercera parte*, pp. 99 - 103.

en la que tenía, es decir, aplicar mi vida entera al cultivo de la razón y adelantar todo lo posible en el conocimiento de la verdad según el método que me había prescripto.

La moral cartesiana no está nada alejada del método, de hecho, es recíproca en cuanto a la generalidad del uso correcto de la razón, de la que nos conducirá a elegir lo debido, a las condiciones que solo impidan el contento y a concientizar el error y la culpa, para entender nuestro alcance y librarnos de las creencias y prejuicios. La razón nos hace razonar, en uso del verbo, lo natural de nosotros mismos, podemos enfermar y a la vez gozar de buena salud. Estar melancólicos y entenderlo, igual que estar contentos, sufrir, llorar, agonizar, enfadar, sentir y así entrar en introspección; son estados naturales que no nos impiden usar la razón y examinarnos para encontrarnos felices.

La razón no es perfecta sobre todo si no es bien utilizada, por más que nos opongamos a que sí lo es, de igual forma que la condición humana puede llegar equivocarse, por eso el examen de la conciencia será lo que mejor se determine. Las virtudes harán el contento de la vida, en cuanto a cómo seamos. Y por más que se deleite a la virtud, si no las poseemos de manera correcta, si no es pasada por el filtro del entendimiento, en efecto, de manera contraria, actuará la voluntad como primer motor en resultado de hacer cosas malas que parezcan buenas, visto en la cuarta meditación (de lo verdadero y lo falso).

La dificultad es oponer una recta virtud ante los placeres y pasiones, lo vemos día a día, con el exceso de la bebida y el deseo carnal, aunque no se quisiese ser pecaminoso. El *uso de la razón*, como es debido al estilo cartesiano, impedirá que no solo la virtud se equivoque, también el entendimiento y, por debajo, la voluntad. Emitir juicios es un ejercicio constante que, día con día, puede llevar al error o, como decimos, a tropezarnos en el camino porque es una condición completamente humana.

Concluirá Descartes en toda esta examinación interpretativa que la felicidad se reconoce en el uso correcto de la razón junto con el estudio que realizamos en examinarnos: es lo más útil en nuestra vida para ser más sabio, lo más grato y placentero a nuestra persona. Elevarnos en el conocimiento para ser más felices como seres dotados de razón.

Séneca hubiera debido enseñarnos en su totalidad las principales verdades cuyo conocimiento se requiere para facilitar el uso de la virtud, regular nuestros deseos y pasiones y gozar así de la beatitud natural.¹⁵⁴

Descartes observa en Séneca que no fijó su empresa totalmente en el conocimiento, ciertamente en Séneca el método fue distinto, ya que se fijó en lo eventual, es decir en lo que contiene la vida de forma práctica sin dar una teoría para comprender el saber, es lo que le reclama Descartes para conocer la beatitud en uno mismo, a la virtud, y llevarlo a la práctica después.

Cuando Descartes menciona a los antiguos se refiere a dos tradiciones filosóficas: las griegas (incluyendo la helenista) y las escolásticas, lo que les reclama es el cimiento que estos establecen a sus verdades y argumentos. No es gratuito que llegase retomar a Séneca en cuanto a la felicidad. A Séneca, la felicidad le equivale a lo mediato y determinante, pero no establece una guía de principios. Se entiende la rigurosidad del estoico siendo emperador, por lo tanto, su tratado es exponer lo que él considera, su criterio y experiencia. Tampoco se nos escapa Descartes al establecer lo que la felicidad significa para él, al menos sistematiza la obtención de la felicidad de forma tácita con la filosofía cartesiana que expone alrededor de la mayor parte de sus obras, estableciendo reglas y mediaciones para la felicidad.

3.1.4 La perspectiva de la felicidad

La felicidad en la contemporaneidad, tratada durante el siglo pasado y el actual, resulta un asunto complejo, debido a que se ha ido deformando la perspectiva de ser feliz desde todos los ámbitos y contextos. Refiriéndose al siglo XVIII y XIX, nos acercamos al auge de la revolución industrial y las prerrogativas marxistas y sus secuelas¹⁵⁵; anteriormente, en la modernidad, el ser humano se fija en el conocimiento, comprender a la razón para conocer al individuo, pues el conocimiento fue la promesa liberación del sujeto, para el sujeto

¹⁵⁴Descartes, “*Correspondencia con Isabel...*”, p. 347.

¹⁵⁵ Corrientes filosóficas contemporáneas: marxismo, comunismo y socialismo, positivismo, existencialismo, filosofía de la liberación, filosofía latinoamericana, etc.

moderno llegar a la libertad significaba conseguir la felicidad. Fue el apéndice que condujo Kant, lo que resultó en la revolución francesa y sus valores.

El término de la felicidad en cada época ha tenido distintos tonos y entendimientos por la felicidad, *v. gr.*, no es la misma felicidad de los griegos clásicos en el “conócete a ti mismo”, la de los helenistas del vivir conforme a la naturaleza y el ser sabio o la de los escolásticos en una condición de beatitud al concebir la “palabra”, a lo abordado con el modernismo¹⁵⁶ en el que no solo denota Descartes, sino autores que la atestiguan como el fin último y aquello que la acompaña. Quedándose el asunto de lado debido a la detonación de las ciencias que dan sentido al sujeto como explica los fundamentos fenomenológicos y ontológicos, y dando lugar a la instrumentalización por la felicidad, se apega más a lo que la acompaña, perdiendo su propia obtención de sí, como en las virtudes: libertad, igualdad y fraternidad.

3.1.5 La felicidad actual, siglo XX y XXI

Plantear una genealogía de la felicidad o un tratado sobre la misma me estaría acercando a otra tesis o investigación, el asunto no es justificar la insensatez de seguir otra rama acerca de la felicidad, ya que el tema da para muchas aristas y perspectivas, desentrañando sobre otros ámbitos más que el filosófico. La anterior hipótesis solo fue para entender y contextualizar cuál es el modo en que se ve la felicidad y es tratada en puntos importantes, para llegar a compararla si habría un modo de ser más feliz.

Mostraremos brevemente cómo ha ido llevando la felicidad desde la ilustración, siglo XVIII y XIX hasta nuestros días del siglo XXI...

El comienzo de la revolución industrial es acompañado de la teoría marxista, que incorpora la condición del individuo y cómo el entorno social determina su clase social. No es que no se figurara en que prevalezca la felicidad en esta época, sino en qué condiciones y en que la

¹⁵⁶ *Cfr.* A las cátedras de Foucault de la Colleague de France (1981), en las que aborda un tipo de historia de la filosofía en torno al problema de la subjetividad y la verdad abordando la tradición de la filosofía griega, helenística, escolástica y moderna. Foucault, Michel, *La hermenéutica del sujeto*, Ciudad de México, FCE, 2002.

acompañe, porque se irá impregnando de todo lo que esté en su posesión y el estatus que lo determine. Por ello, con el paso de los años, estas condiciones harán del hombre moderno un individuo de necesidades, en consecuencia, consumista. Trabaja y es mano de obra para producir y consumir mercancía, lo último es lo que atraerá su atención. Sobre todo, esto recaerá en variados entornos y factores, desarrollando un individuo caótico, narcisista, expropiado de toda razón y humanidad. Incluso, en la mediación de las guerras, le harán observar su lado mortal y finito. Aun así, se convencerá de que solo la felicidad está en lo que posee, lo que lo determina y lo que consume.

Las teorías a la crítica social florecerían de cualquier manera, llamando masa, individuo de deseo, líquido; de las cuales señalan no tendrá ninguna observación dentro de sí y pierde su identidad.

3.2 Otras incógnitas sobre la utilización del método

Regresamos al tema de interés acerca del método y sobre la efectividad y el uso adecuado. Aún quedan bosquejos que atender y, si es posible, resolver incógnitas con el respectivo análisis de las reglas del método cartesiano. Se partirá de las siguientes preguntas.

- ¿Cómo encontrar una certeza en la duda?
- ¿Cómo regir la conducta ética?
- ¿Cómo dirigir bien mi razón?
- ¿Cómo guiarse al bien común?
- ¿Cómo no atentar contra la integridad del otro?
- ¿Cómo hacerse de una justa moral?
- ¿Cómo actuar, en cuanto a lo externo, frente a lo que no esté en mi control?

3.2.1 Ejemplos posibles de la utilización del método cartesiano

¿Cómo encontrar la certeza en la duda?

Continuamos el objetivo de la tesis con la siguiente pregunta que nos lleva a la noción cartesiana en un encuentro directo con el método, debido a que es la búsqueda principal planteada en su filosofía, dudar de todo y encontrar la verdad. Por lo tanto, cabe aclarar que esta cuestión ya se había tratado con anterioridad, Descartes la responde de inmediato en *Meditaciones metafísicas*. Esta noción de la duda la demuestra de la siguiente forma:

hay un no sé qué engañador muy poderoso y astuto que emplea toda su industria en engañarme siempre. Mas si me engaña no hay duda entonces de que soy; [...] concluir, en fin, y tener por constante que esta proposición: yo soy, yo existo, es necesariamente verdadera todas las veces que la pronuncio o la concibo en mi espíritu.¹⁵⁷

La respuesta de Descartes es convincente y destacable, a través de un análisis cognitivo en el que se previene él mismo de un engaño que pueda tener en su pensamiento y, en consecuencia de aquella negatividad, se afirma él mismo, a su propio mérito, de manera subjetiva. No es ninguna proposición gratuita, es muy lúcida y simple. Hemos demostrado anteriormente cómo es la tradición de la filosofía escéptica adoptada por Descartes¹⁵⁸ de donde se recupera el elemento o la herramienta de la duda sustentada por el *tropos* escéptico para llegar a la certeza deseada.

El argumento anterior lo aceptamos muy fácil porque es el pasaje clásico de la meditación y del que deleita la sensación ontológica de la filosofía; por eso la tarea es plantear que no está de más usar la fórmula que seguimos para nuestro camino:

1. No admitir como verdadero nada sin conocer su evidencia; es la regla que nos conduce, en primera instancia, a la duda, por sí misma, lo que asalta al espíritu evitando la precipitación, tan claro y distinto que la duda quede destacada para encontrar el cimiento del juicio o, como planteó Descartes, en determinar que piensa o está pensando mientras duda.
2. Dividir cada dificultad en partes. En la duda habrá cientos de aspectos que será importante deducir, ¿qué voy a hacer si dudo? Fijarme en cada aspecto y luego

¹⁵⁷ Descartes, "*Meditaciones...*", pp. 66, 67.

¹⁵⁸ *Cfr.* Al capítulo anterior de la presente tesis, el apartado *En el camino a Descartes*. Se analizó la influencia escéptica en el pensamiento cartesiano.

pasarme a otro para encontrar una respuesta convincente. Descartes se fija en los sentidos y por eso llega a su mejor solución.

3. Conducir ordenadamente los pensamientos por lo más simple de conocer, cómo se da la duda me lleva a complementar el orden de las cosas que están a nuestra disposición y ascender hasta el conocimiento más eficiente del *tropo* y determinar lo que he rescatado de la duda, desde lo más elemental a lo más compuesto, así como Descartes determina a su genio maligno, ese engaño es la vía para conducirse y llegar a lo compuesto.
4. Hacer enumeraciones de todas las cosas de las que se duda de forma general, replantear todas las cuestiones que me he puesto a dudar, así, para notar que no se escapa nada, llegando a la certeza deseada de que no hay engaño alguno.¹⁵⁹

La duda es un planteamiento que se sustenta por sí mismo si no se busca una rigurosidad. A una mera cuestión cotidiana, la duda es de carácter inhibitorio de un juicio que busca la negación de un hecho o que el otro elemento de la duda muestre los preceptos indicados para afirmar su juicio. Observamos en Descartes una latente subjetividad, eficiente para un trabajo introspectivo. En cambio, a un trabajo objetivo del que involucre a otro individuo pensante y existente atestiguamos este bosquejo indagador, ¿si acaso otros dos juntos la pueden usar o un grupo? Por tanto, tenemos que convencernos o negarnos, con tal de llegar a una certeza se pierde en la dicotomía de su acervo. Es un aspecto que escapa de Descartes, al menos es esta parte de su obra, no plantea la duda en colectividad, pero que sí puede rescatar la dialéctica, sea la platónica o el escepticismo pirrónico. No se pretende insinuar que el racional se equivocó, al contrario, demostró que para usar la duda correctamente se inicia por uno mismo y el que busca y quiere llegar a la certeza es uno mismo, aunque haya una hipérbole como nota Derrida¹⁶⁰, el sujeto cartesiano que quiere llegar al conocimiento es el que duda por sí mismo y llega a su certeza, es entonces que sus escrúpulos los afirma si hace el ejercicio necesario.

¹⁵⁹ Descartes, *Meditación primera: De las cosas que pueden ponerse en duda*, op. cit, p. 57.

¹⁶⁰ Derrida, Jacques, "Cogito e historia de la locura", en *La escritura y la diferencia*, Madrid, Anthropos, 1998, pp. 47 - 89.

¿Cómo regir la conducta ética?

Desde un principio hasta la actualidad, el individuo creó la organización, regida por normas y leyes, ya sea desde una constitución nacional, construcción social y de estado o un código jurídico-penal dentro de su ciudadanía, e incluso impone normas personales y reglas de convivencia grupal. El asunto no es nada desconocido para la filosofía; el problema es la representación ética del siglo XXI.

¿Cómo entendemos nuestra ética a partir de lo que aprendemos por nuestro círculo social, incluyendo la familia, las instituciones y la imposición del estado? Es un asunto público tratado por diferentes áreas sociales, en lo personal, prefiero retomar este asunto en las humanidades en el campo de la filosofía y rescatarlo desde un asunto metafísico.

¿Cómo soy yo como persona o cómo es mi ética? Es la tarea cartesiana de mirarse a sí mismo como otro¹⁶¹ sin perder de vista ese dote racional que todos poseemos, es decir, mirarme como otro aun siendo yo sin extraviarme.

La ética significa “carácter”, “hábito”, y “costumbre”, y va desde algún asunto interno al externo, un ejercicio del cual manifiesta que somos por lo que hacemos, las sospecha del rasgo ontológico no se escapa de la práctica existencial¹⁶². Ahora bien, si seguimos la fórmula cartesiana, llegamos a lo siguiente:

1. En no admitir nada que sea aparentemente malo y ajeno sin conocerlo, es decir, un hábito que se me muestre compulsivo y corruptible; en tanto se presenta a mi espíritu claro y distinto sin antes poner en duda si aquella conducta es la adecuada y todos la ponemos en práctica.
2. Dividir cada dificultad: cada conducta o costumbre que no conozca y asignarla en las partes que pueda disponer, qué tan arbitraria es y cómo puede ser contraria de otras conductas.

¹⁶¹ *i. e.* al texto de: Ricoeur, Paul, *Sí mismo, como otro*, Madrid, Siglo XXI, 1996. Donde aborda el problema del cogito en la primera parte de la obra.

¹⁶² ORTIZ MILLAN, Gustavo, *Sobre la distinción entre ética y moral*. Isonomía, México, n. 45, pp. 113-139, oct. 2016. Disponible en <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-02182016000200113&lng=es&nrm=iso>. accedido en 27 nov. 2023.

3. Conducir ordenadamente mis pensamientos, de lo más simple y fácil: que pueda conocer de cierta conducta, lo accesible que sea y pueda otorgarme para un conocimiento más ascendente. Apoyarnos del *Imperativo categórico*¹⁶³, en el cual una norma sea universal, v. gr., “No robarás”. Y así lograré poner un orden entre otras conductas que se diferencien unas de otras y cuales puedan ser mejor actuadas.
4. Hacer enumeraciones completas y revisiones generales de las conductas que se están considerando sin omitir ninguna; hasta lograr determinar las mejores y las buenas que sean tanto para mí como para los otros.

El carácter de la conducta es imperativo para todo individuo, desde ese aspecto nos formamos y presentamos como seres racionales. Las reglas anteriores solo son una llamada de atención acerca de ser un sujeto ético, precisando en cómo soy realmente y cuáles son las conductas o normas que rigen mi vida. También en la ética hay varios acercamientos a los antiguos filósofos tratando el tema, desde la etimología hasta la praxis cotidiana, sin duda, resuena principalmente en Aristóteles en la *Ética a nicomáqueo*, Séneca en las *Cartas*, Marco Aurelio en las *Meditaciones* y los filósofos cristianos.

Crear construir una ética por la filosofía está más allá de la propia al hecho de que primero se vive y encomienda sus propias reglas vivenciales. La filosofía analiza, observa y comprueba si la ética actuada es conveniente (la filosofía como ciencia de la vida), nunca tendrá la tarea de imponer una, solo si es necesario que intervenga para hacerla cambiar, de ello dependerá del sujeto que la aplique. Cada persona se educa por sí misma y luego filosofa. «*Primum vivere deinde philosophari*»¹⁶⁴

¿Cómo dirigir bien la razón?

¹⁶³ El imperativo categórico kantiano se refiere a la norma propuesta de manera objetiva: Actúa de tal manera que tu conducta sea norma universal, para fraseo de un profesor de mi facultad, y la oración completa se encuentra en: Kant, Immanuel. *Fundamentación Para Una Metafísica De Las Costumbres/ Fundamental Principles of the Metaphysic of Morals (Humanidades / Humanities)*, Alianza Editorial, 2006.

¹⁶⁴ Sustraído del latín y una famosa frase de Aristóteles, aunque también es atribuida a Hobbes, por lo tanto se mantiene en un dicho o decir entre los antiguos para primero poner a la vida y después el filosofar para el análisis adecuado de lo cualitativo: Primero viviré y luego filosofare. TRUEBA, "La frase de Aristóteles".

La razón y el método lógico son facultades autosuficientes para sí y para las operaciones que les conciernen. Parten, en efecto, del principio que le es propio y caminan hacia un fin prestablecido; por eso tales actividades se denominan «acciones rectas», porque indican la rectitud del camino.¹⁶⁵

La razón es un elemento primordial en la filosofía cartesiana, es la apuesta por su edificio del conocimiento, hacia el uso correcto y bien dirigido de la razón, para él, es el fin último para llegar a la felicidad. En la mayor parte de sus textos justifica a la razón por el dote humano que es lo que mejor posee, ya lo hemos visto en las *Meditaciones*, *Las Reglas* y el mismo *Discurso*¹⁶⁶. Con este previo entendimiento podemos equipararnos a formular:

1. La razón nos ayuda a no admitir nada como verdadero sin conocer su evidencia de lo que fue, rige al pensamiento de evitar penumbras y confusiones, y comprender lo que se presente claro y distinto que fuese racional.
2. Divide cada dificultad que se examine, en partes para una sola respuesta que la razón examine. (Habría que resaltar ese proceso deductivo, habrá otros seres racionales que opten por inductivo, como lo hace Aristóteles)
3. Racionalizar es conducir en orden los pensamientos por lo más simple y fácil, ordenando las cosas simples y fáciles de contemplar para acrecentar el conocimiento, en el uso correcto de la razón.
4. Hacer enumeraciones y revisiones de lo racionalizado, sin dejar nada por visto hasta entender por qué la razón se determinó tal camino.

La razón y el método están ligados, y es completamente evidente. El método surge de la razón, lo evidencia bien Descartes. El único problema por resolver es el uso de la razón y a qué fines. Todos estamos dotados de razón, sea un individuo de muchas riquezas o de pocas, el rasgo de inteligencia es domado y ejercido por uno mismo. Lo rescatado del método cartesiano es cómo mejorar bien mi razón y que no me conflictué a medidas obsoletas. Descartes se queda en el buen uso de la razón para sí mismo, al cogito, y su método para crecer ese grado de racionalidad, para el propio bien... ¿le sirve solo a él o también a todos?

¹⁶⁵ Marco Aurelio, *Meditaciones*, Trad. Ramon Bach Pellicer, 2ª ed., Barcelona, Biblioteca Clásica Gredos, 2008, p. 117.

¹⁶⁶ En el contenido de la presente tesis se han abordado las principales obras cartesianas al uso de la razón, que es la base principal del método.

Puedes encauzar bien tu vida, si eres capaz de caminar por la senda buena, si eres capaz de pensar y actuar con método. Esas dos cosas son comunes al alma de Dios, del hombre y a la del todo racional: el no ser obstaculizado por otro, el cifrar el bien en una disposición y actuación justa y poner fin a tu aspiración aquí.¹⁶⁷

¿Cómo guiarse al bien común?

Las reflexiones del estoico Marco Aurelio nos ayudan a entender de manera análoga los elementos del método y la razón, su época y pensamiento son las claves del estoicismo ético. No hay que olvidar que Descartes leyó a los antiguos, conocía muy bien el pensamiento antiguo y no nos sorprende encontrar rastros antiguos en la filosofía cartesiana, aunque no la menciona directamente. Lo que se honra de Marco Aurelio es la rigurosidad del uso de la razón a un método bien establecido y la correcta aplicación al bien común. Claro que Descartes trata el tema, pero volvía al aspecto subjetivo y no del todo al práctico, ya que él no llega a ser emperador solo guía del pensamiento.

Si es de notar, la fórmula equivaldría así:

1. No admitir alguna cosa que atente al trato colectivo y de igual forma alguna cosa falsa que parezca buena, solo lo que sea claro y distinto a mi entendimiento que sea completamente bueno de actuar y regir.
2. Dividir cada situación como fuese posible y examinarla, sea una conducta o situación que determine mi forma de establecerse ante los otros, a una mejor solución a la vida colectiva.
3. Conducir en orden los pensamientos por lo más benevolente para ascender el bien común con los otros y sea un conocimiento pleno y atarácico, impidiendo otro actuar de mí y que solo atente al bien del otro.
4. Examinar y revisar todo lo que puede atentar al bien, sin omitir nada, empezando conmigo y las situaciones que pueda repercutir mi persona para tomar una decisión,

¹⁶⁷ Marco Aurelio, *Meditaciones*, p. 124.

así como también la soberanía y responsabilidad que pueda establecer guiándome con justa razón.

Hemos comprobado que la fórmula acrecienta a la disposición tomada del método al bien común y el dirigir la razón; como actuaré ante la colectividad y las relaciones interpersonales. De momento se puede dejar de lado la soberanía que presenta el emperador y solo rescatar la virtud que enseña. Se considera que el bien común es innato o de naturaleza social, pero pocas veces los individuos se detienen a examinar cómo es que lo utilizan, por ello, el método apoya al fortalecimiento racional y ético de lo individual y universal. De igual forma, cómo el ejercicio filosófico es un ejercicio diario y no estaría de más plantearnos por un instante el método como ejercicio propuesto o contribuir a su realización de manera correcta. Cierro con un breve pasaje de Marco Aurelio, maestro de la ética.

Pero el que honra el alma racional universal y social no vuelve su mira a ninguna de las restantes cosas y, ante todo, procura conservar su alma en disposición y movimiento acorde a la razón y el bien común, y colabora con su semejante para alcanzar ese objetivo.¹⁶⁸

¿Cómo no atentar contra la integridad del otro?

La cuestión nos resulta íntegra dentro del pensamiento cartesiano, a constar, es subjetiva y sus matices develan el yo. Por lo tanto, esta enseñanza por repensarse a uno mismo y entender nuestras facultades mentales, la invitación está también en el famoso “*Gnothi seautun*” enseñado por Sócrates y toda una tradición (filósofos helenistas). Con esto se pretende llegar al propio cuidado y fijarse en uno mismo antes del otro. No hay que adelantar conclusiones porque la prevención de no atentar contra el semejante es nuestra primera máxima de la vida: el respeto. Podemos recurrir a lo que menciona Kant en *Fundamentación de una metafísica de las costumbres*¹⁶⁹ siendo el establecimiento de la ética kantiana, antes de ello, se exponen las reglas sin tanto involucramiento:

¹⁶⁸ Marco Aurelio, *Ibid.*, p. 130.

¹⁶⁹ Refiriendo a la ética de Kant *i. e.*: Kant, Immanuel, *Fundamentación Para Una Metafísica De Las Costumbres*, Alianza Editorial, 2006.

1. No aceptar cualquier actitud o conducta, por más buena que parezca, no seguirla a menos que sea evidentemente conveniente en mi espíritu. Evitando la mala disposición de realizarla.
2. Dividir aquellas actitudes que me sean difíciles de seguir, en las partes que sea posible y determinar cuál es la que atenta contra el otro, sea todo lo que conlleve a perjudicar su persona.
3. Prevaler en orden los pensamientos y acciones, por lo que determine lo simple que sea prevenir o evitar una actitud contraria, hasta lograr conocer todas aquellas que atenten contra el sujeto.
4. Enlistar y revisar todas aquellas actitudes, conductas, acciones, incluso ideales, que puedan atentar contra una persona, sin omitir ninguna de las que he pensado y he puesto en marcha.

Cuando se mencionó el “conócete a ti mismo” fue para retomar la ética que ejercemos de uno mismo hacia los otros, el conocerse esta incluido también en la colectividad e interacción social, por eso, anteriormente, se retomó al imperativo categórico de la máxima universal que todos debemos cumplir para no atentar y mantener la dignidad al otro es, reitero, el respeto; también se considera que es otra promesa de la modernidad: la felicidad y la libertad.

Entre los individuos y entre las naciones el respeto al derecho ajeno es la paz.¹⁷⁰

Frase del gobernador liberal de México durante los años de la república que tiene similitud a lo que menciona Kant en *La paz perpetua*.¹⁷¹ No es que Kant o el imperativo haga jaque a la filosofía cartesiana, sino que nos hace integrar la debida actitud de todo ser racional y fijarse en cuáles son las máximas o conductas que podemos hacer universales a través del método.

¿Cómo hacerse de una justa moral?

¹⁷⁰ V. o vid.: Durán, "El respeto al derecho ajeno es la paz (quien lo dijo y que significa)".

¹⁷¹ Una frase muy célebre en los mexicanos por Benito Juárez de la cual tiene raíz en el texto kantiano *i. e.*: Kant, *Sobre La Paz Perpetua*, Clásicos, 2005.

El planteamiento de una moral induce una vez más a preguntarse acerca de uno mismo, es decir, la cuestión recae en la introspección de cada individuo en cómo es, cuál es su ser, su deber, su estar y su pensar; a la proyección de estos caracteres al mundo. La labor resulta ser de una índole moralista de la cual influye en ¿cómo es regido cada uno de nosotros? Por lo tanto, es una tarea subjetiva porque la moral la formamos de manera individual, mediante nuestra educación y experiencias. No estaría de más agregarla a la fórmula y visualizar el resultado obtenido.

1. No admitir verdadero algo que pueda parecer una rectitud moral sin antes conocerla con evidencia, así evitando otra desconocida conducente a la precipitación y no comprenderla en mi juicio, antes, por el filtro de lo clara y distinta que sea en virtud de no ponerla más en duda.
2. Dividir cada una de las dificultades que me limiten a seguir o evitar cierta rectitud moral como sea posible y convenirla a mi moralidad.
3. Conducir ordenadamente mis pensamientos, de lo simple y difícil de aplicar o considerar la rectitud que estoy proviniendo, para ascenderla a grados de conocimiento y sabiduría, y, finalmente, las otras que procedan de otras conjuntando en determinadas consecuencias benefactoras.
4. Hacer todas enumeraciones y revisiones, completas y generales, sin dejar ninguna rectitud moral de lado que me sea conveniente actuar en virtud de una vida feliz y libre.

El aspecto de basarse en una rectitud es determinar bajo qué normas se está imponiendo, si mi norma es “no matar a otro semejante” estaré imponiendo ante mí, una regla básica de vida a mi convivencia social que, por otro lado, me es impuesta por un régimen constitucional y religioso legitimada por el estado o cierta nación. Al apropiarme de esta rectitud moral a mi imperativo estaré determinando mi moralidad, con el fin de no corromper mi condición de persona social y sujeto existente. Este solo es el primer paso a la moralidad y muy elocuente en todos nosotros. La intención no es hacer tratados de ser persona moral, sino emprender cómo es que se forma nuestra moralidad.

Descartes no pasa por alto esta cuestión, ya desde la formación de su método y el pensamiento moderno, se había estado previniendo de una moral provisional exponiéndolas en cuatro

máximas en el Discurso.¹⁷² A grandes rasgos, son más sustentables para la aplicación de la ética y la moral del individuo, debido a que Descartes compone dichas máximas en la base de la razón, el buen entendimiento, la experiencia, para implementar la buena gratitud y virtud de uno mismo, hacia una vida plena y feliz. Sin duda, es preferible seguir su moral provisional a componer una fórmula del método, no obstante, terminamos con dos premisas; la primera, es que la moral provisional proviene del método, compone otro método a la vida; y la segunda, es que Descartes demostró, nuevamente con la moral, que es estoico y que sus máximas no dejan de estar impregnadas del pensamiento helenista. A su vez, podemos entender el cimiento de la filosofía cartesiana.

¿Cómo actuar, en cuanto lo externo, frente a lo que no esté en mi control?

Un asunto muy sustancial e innato entre muchos individuos, incluso hasta de índole impetuosa. Hoy en día muchos aseguran ser moradores de lo que es correcto y lo que está bien, y otros, no muchos, apenas se detienen a examinar el exterior de lo que ocurre y juzgar bien lo que está en su control. Pudiendo determinar lo bueno y lo malo a un equilibrio, no solo con uno mismo, sino también con lo externo. Aunque el planteamiento se muestra evidente y sintético, se puede considerar para la fórmula cartesiana y después reflexionaremos su efectividad.

1. No admitir alguna responsabilidad o hecho como verdadero sin conocerla con evidencia, evitando la precipitación de reaccionar o ejecutar, previniéndome de antes comprenderlo en mi juicio para corresponder solo que esté en mi espíritu en lo claro y distinto, en cuanto al poseer la actitud responsable y atender al hecho de no ponerlo en duda.
2. Dividir cada una de las dificultades que atienda a mi responsabilidad y al hecho parcial asignarlo en partes y fijar las variantes que disponga, para determinar cuáles son de mi asunto y cuáles no.

¹⁷² Descartes, Tercera parte, en “*Discurso...*”, pp. 99 - 103.

3. Conducir ordenadamente mis pensamientos, por los asuntos del más fácil al más difícil de considerar, para ir ascendiéndolos por virtudes hasta el conocimiento más recto y conveniente de mi posibilidad de atenderlo, y entre aquellos que no me correspondan para desproveerlos de mi atención.
4. Hacer las enumeraciones y revisiones, completas y generales de todo lo que haya en responsabilizarme de lo externo y actuar a los hechos y los que no estén en mi control sin haber omitido alguno y, si es posible, darle otro análisis a detalle y, también, si es posible, proveerme de las experiencias.

La cuestión es muy intuitiva para muchos, mientras que otros aún la consideran y analizan. De tal suerte que, para un cartesiano, el filtro metódico es conveniente para determinar el dominio de la razón. Por ello, es que se categorizó y determinó todo lo que para uno está en su dominio y lo que está fuera de su control, en este grado ya no es necesario preguntarse qué se puede hacer y qué no en pos de la premisa “La responsabilidad de mi existencia”, porque Descartes nos enseña que es una índole subjetiva, cada uno piensa su existencia por sí mismo y determina su existir por sí mismo. En cuanto al asunto de lo externo, este proveído de mi visión al mundo y en cuanto a ser finito pueda yo tomar en mi control, como se manifiestan mis pensamientos a ser examinados. Es entonces que se cierran las fórmulas del método cartesiano.

Se nos siguen asemejando las enseñanzas estoicas y, ciertamente, sus máximas se plasman perfectamente en el jesuita, por lo que el filósofo desmuestra la adecuada aplicación de la máxima estoica en el método cartesiano y el uso de la razón, a la vida feliz y libre.

3.3 Descartes estoico (ética cartesiana)

Aclaremos ante cualquier impresión y mal entendido que no se está señalando a Descartes de ser un estoico o de sospechar que fue un peón de la corriente filosófica, hasta el mismo Descartes estaría en desacuerdo con esta señalación, nos diría que su pensamiento supera al de la flagelación de un hombre que vive soportando el dolor y se instruye sobre la virtud y la razón. Descartes es un innovador en el pensamiento de la modernidad, claro que le debemos

el mérito, sin embargo, como hemos ido rastreando su trabajo y escritos, nos hemos dado cuenta de que está repleto de la tradición filosófica desde los griegos clásicos hasta los barrocos de su época. Hemos leído una y otra vez sobre su enseñanza jesuita, la cual fortaleció su aprendizaje de manera libre. No nos sorprende que sus ideas tengan similitud a las vistas en épocas anteriores y no es un caso especial, ya que así empieza la empresa de todos los filósofos.

La mención estoica nos demuestra que hay cierta fragmentación de la corriente filosófica al cartesianismo, sobre todo es plasmada en las máximas morales, es por ello que la filosofía cartesiana, aparte de sustentar el fundamento rígido del conocimiento, conlleva a construir una ética del saber. En el estudio de Frondizi, en las notas de la editorial Alianza, nos muestra la similitud de las reglas y la filosofía estoica¹⁷³. Durante la creación del método cartesiano nos dimos cuenta de que las reglas se centran en dirigir bien la razón, conocer nuestro entendimiento para obtener lo que es claro y distinto. Acudir a un método nos dirige a no aceptar cualquier cosa que se nos presente como verdaderamente falsa y partir de la duda. El beneficio de ser pensante es tener la facultad de la razón, todos estamos dotados de ella, mencionaría Descartes, porque Dios nos dotó de buen pensamiento para conocerlo, por lo tanto, poseer la razón para ir la ascendiendo, no de grado divino, sino del humano, hasta ser más sabios.

Llegamos al método que estructura de manera análoga durante las reglas y define que es primordial hacernos de uno, el racionalista nos muestra que su método le ha servido para conocer la verdad certera, y del mismo se ha apoyado para atender las inquietudes anteriores, aunque fuesen respondidas y otras un poco cortas para obtener la respuesta deseada. Se dio cuenta del orden y sentido en el que se planteó una situación, a una solución posible y que se ha de seguir analizando sin dejar de proponernos posibilidades. Descartes nos invita a seguir

¹⁷³ Descartes en el “*Discurso del método*” comenta sobre los Estoicos, como “antiguos paganos”, que solo se enaltecen en sus virtudes y son tan perfectas y hermosas de los sabios, que no enseñan a cómo conocerlas, y por otra parte se enaltecen de su sabiduría que son felices como un dios. En la traducción y notas de la primera y tercera parte, Risieri Frondizi explica los términos usados de “insensibles” y “orgullosos”.

Lo que critica Descartes es que no dan mucha razón de los cimientos de su “construcción”; la tarea cartesiana es buscar esos cimientos del conocimiento como lo hace en las matemáticas. La única contraposición es el uso práctico de cada conocimiento, posteriormente el conocimiento racional del que apuesta lo deducirá a su método. Descartes, Rene, Notas, en “*Discurso...*”, trad. Risieri Frondizi, 6ª ed., Madrid, Alianza, 2008, pp. 155, 168.

su camino en el método, podemos utilizarlo para construirnos uno, si queremos; en seguir la duda de lo que es, dividir cada una de las dificultades a una mejor solución, condicionando los pensamientos de los más simple de conocer, ascendiendo nuestro conocimiento y haciendo revisiones generales sin omitir nada.

3.3.1 La moral cartesiana, ¿la efectividad del método?

No pasemos por desapercibida su moral provisional para llegar a complementar la razón y ser más felices, ese fin que se desea obtener. Equivaldría el estoicismo con sus partícipes. Antes desplegar armas, nos valemos de la moral provisional que ya se ha mostrado y exteriorizado en el capítulo presente¹⁷⁴ para delimitarla con los valores estoicos. Enfatizamos un poco sobre sus máximas, anteriormente solo se mencionaron para dar ejemplificar el argumento del uso de la razón, pero esta vez serán meditadas como instrumento al método.

Para no volver a mencionar las máximas, atenderemos a su interpretación: en la primera, vemos que la oración inicial persiste por sí sola, escribe Descartes en “obedecer las leyes y costumbre de su país” (algunos la entienden por: “a donde fueres, haz lo que vieres”) para así construir su propia personalidad que le ha regido durante su vida de forma moderada en la que pudiese convivir con las demás personas ligadas a ser sensatas, podríamos darle el carácter del buen juicio y, si se quiere exagerar, a que las personas se hagan del buen pensar. Con esto nos invita Descartes a acoplar las leyes y costumbres con las demás, sin importar el lugar donde se encuentre, tanto en China como en Persia se encontrará con individuos sensatos, aunque ya haya hecho las suyas, aclara que las analizará para notar que tan acordes y sensatas son, con ello se fijará en lo que dicen y en cómo actúan. Serán cosas distintas para notar la verdad, ya que una cosa es creer y la otra es saber de lo que se cree, reitera que es difícil conjuntar una con la otra. Como vemos, aquellos individuos políticos se delatan de los mejores valores para hacer el bien, pero no saben lo que es el bien, más allá de cómo se enraizaría el bien en la comunidad, expresando el resultado en la práctica. Entonces uno escogería cual es la mejor creencia por seguir que sea la más moderada. La moderación y los

¹⁷⁴ Cfr. del Cap. III, *Qué se entiende por lo feliz y la felicidad*, se refiere a las reglas de la moral cartesiana con el fin de la felicidad.

excesos en este párrafo nos recuerdan a Aristóteles, cuando menciona sobre el equilibrio entre el exceso y el defecto, comenzando por el cuerpo y la conducta moral en la que nos formamos.¹⁷⁵ Sustentándose del punto medio, elige cual es el camino que no le es beneficioso y lo lleve al exceso, anima el sentido de la verdad deseado. Y en último rasgo, considera no permanecer sujeto a las leyes o votos divinos que ejercen los religiosos, es mejor apoyarse de la libertad y estructura del buen sentido que permitan perfeccionarse, en los juicios o en conocimiento, es su propuesta en la filosofía, aunque fuesen volver a cambiar. En esto último, podríamos entender que se haría mejor la conducta en referente a acudir a una ley que solo la tenga por buena o la deje si no es conveniente. Puede ser confuso, sin embargo, es una opinión de nuestro autor. El aspecto de respetar cualquier ley nos recuerda a la *polis* que se establece y, aunque Descartes no se refiere a ella, ya que fue una forma de asentar la civilización, sin darle todo el mérito debido a que habían más formas de estado antigua; en este caso nos referimos a las normas del estado griego antiguo, *v. gr.*, Sócrates al respetar las leyes murió por su sentencia, Marco Aurelio al respetar las leyes y hacerle de buen uso durante su estancia de emperador, incluso aquellos que mueren por salvaguardar su verdad, en cambio, estos mueren más por su ideal que por su ejercer la ley. Vemos aquí el buen uso de la razón común, como llegamos a mencionar con Marco Aurelio¹⁷⁶.

En la segunda máxima nos presenta lo “más firme y resuelto en sus acciones y seguir constante en lo más dudoso” hasta tener la certeza. Aquí ya nos encontramos con una contradicción muy fuerte con respecto a la duda, en las notas de Frondizi nos aclara esta situación¹⁷⁷. En la segunda parte de la construcción del método Descartes nos dice que no nos confiemos y afirmemos las cosas que nos sean muy dudosas. En contraparte, el método

¹⁷⁵ Cuando Aristóteles trata sobre el punto medio es importante entender que habla en un sustento de la virtud, misma que lleva a la felicidad, lo explica de la siguiente manera: “que clase es la naturaleza de la virtud: en efecto, en todo lo que es continuo y divisible es posible tomar una parte mayor, una menor y una igual; y ello ya sea con respecto al propio objeto o en relación con nosotros; y la parte igual es un término medio del exceso y del defecto. Llamo término medio del objeto al que está a la misma distancia de cada uno de los extremos, cosa que es una y la misma para todo; [...] la virtud es una cierta condición intermedia capaz, desde luego, alcanzar el término medio.” Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, II, 6, 1106a, b. Intr. trad. y ns. Jose Luis Calvo Martínez, Madrid, Alianza, 2001, pp. 98, 99.

¹⁷⁶ *Cfr.* En el presente capítulo del apartado *Ejemplos posibles de la utilización del método*, en la fórmula *¿Cómo regir la razón?* se reiteró la explicación de Marco Aurelio con respecto al uso de la razón al entorno filosófico-estoico.

¹⁷⁷ Descartes, Notas en “*Discurso...*”, pp. 166, 167.

se refiere al conocimiento y la moral, a la conducta. Entonces nos invita a actuar por el simple hecho de actuar, ya que no podemos detener la vida a análisis sugestivos y la vida nos exige movernos a tomar una decisión. Las voluntades son quienes nos mueven a ser firmes a la decisión, somos seres de voluntad mencionaba Schopenhauer, y esta acción de decidir locuazmente en la vida la ejemplifica el autor de la siguiente manera, *v. gr.*, los viajeros que van en un bosque no deben vagar ni ir de un lugar a otro, tiene que fijar su camino y no dejarlo, ya sea que se equivoquen, los llevará a algún rumbo, sin quitar su objetivo de vista, llegaran a un rumbo y saldrán del bosque. Esto me recuerda a una situación que ocurrió hace décadas con unos extranjeros que sufrieron un accidente en su viaje y el avión quedó varado en los Andes de las montañas de Chile, la situación por sobrevivir hizo que algunos sobrevivientes salieran de expedición para buscar ayuda, aunque con pocos fortunos, tuvieron suerte de ser rescatados y salir de ese lugar, sino hubiesen buscado la manera de salir, de caminar grandes distancias, jamás hubiesen salido de tal lugar; tal hecho queda representado en películas de las últimas décadas. Con el ejemplo de Descartes y el los sobrevivientes de los Andes, se nos da a conocer que en la vida no hay demoras para detenerse sino a seguir las expensas de la posibilidad, aunque no nos lleven al camino esperado, porque son verdaderas y ciertas, la misma razón nos hace escogerlas con el rasgo de no amedrentarse y arrepentirse, por ello, son acciones de voluntad y son bien decididas, nos hacen fuertes. No nos aflijamos, como él menciona, los espíritus débiles que se difaman por hacer cosas buenas que terminan siendo malas. Muchos y variados ejemplos nos encontramos con esta breve explicación, sabemos que hay un impulso dentro de cada uno de nosotros que nos obliga a decidir con la esperanza de hacer lo mejor y el bien, de un azar o conveniencia, y que ninguno sabe el resultado. La filosofía estoica nos la admitiría si las hacemos justamente y con firmeza, la convención de un alma decidida equivale a soportar lo adversativo de una situación si lo hacemos de manera justa y bien obrada, valiéndose de la razón como nos enseña Marco Aurelio y el mismo Epicteto contra lo adverso de la vida. Esto construye la conducta de cada individuo si está decidido y dispuesto a realizar lo que la vida le pone de por medio reaccionando y sin demora.

En la tercera máxima habla sobre “vencerse a sí mismo antes que a la fortuna y de alterar sus deseos antes que el orden del mundo”, esto parece muy claro de dónde y de quién nos llega (del estoicismo y de los estoicos), antes de suponer cualquier argumento, veamos cómo se

desglosa. Advierte sobre los pensamientos que están en nuestro dominio y elegimos de qué manera los llevamos a nuestra realidad, como ya nos demuestra en las meditaciones acerca de las condiciones del pensamiento y su atributo. Por otro lado, es lo mismo que llega a mencionar Séneca acerca de cómo conducimos nuestros pensamientos¹⁷⁸. Es explícito al mostrar que está contento con lo que tiene y lo que la voluntad le da del entendimiento, lo posible al alcance sin anhelar más, pues todo lo restante estará fuera de nuestro alcance como los bienes y estar conforme a lo que nos corresponde de nacimiento o en nuestra condición de seres humanos. Menciona en la necesidad de virtud misma para no desear otra cosa a la que estemos actualmente, refiriendo a la condición de Epicteto en vivir como un esclavo, o Séneca y Marco Aurelio sobre “si te corresponde ser Rey o Emperador deberás de mantener el cargo”. En estas líneas resuena bastante la locución estoica, que cualquier conocedor relacionaría de inmediato como Frondizi, porque mencionara:

y creo que en esto consistía principalmente el secreto el secreto de aquellos filósofos que en otros tiempos pudieron substraerse al imperio de la fortuna y competir en felicidad a los dioses, a pesar de los dolores y la pobreza; pues considerados sin cesar en considerar los límites que la naturaleza les imponía, persuadiéndose tan perfectamente de que nada tenían en su poder, salvo sus propios pensamientos.¹⁷⁹

Descartes nos distingue las características y atributos de los estoicos, en especial de los tres principales que ya hemos mencionado análogamente, cada uno lo deduce a lo propuesto en su filosofía en cuanto condición de rico, esclavo y emperador. Además de que, en estas disposiciones, enmarca, ninguna carencia de razón y actúan conforme a su naturaleza y lo que la fortuna les dio, siendo destino o no, hacían el buen uso de la razón en diferente paradigma para vivir conforme a su estabilidad humana. Este es el rasgo que delata a

¹⁷⁸El maestro Séneca nos escribe: «Son más, Lucilio, las cosas que nos atemorizan que las que nos atormentan, y sufrimos más a menudo por lo que imaginamos que por lo que sucede en la realidad». Séneca, *Epístolas morales a Lucilio*, I, *Libro II*, Epístola. 13, Fortalecerse contra la fortuna y los males de opinión, intr. trad. y ns. Ismael Roca Meliá, Madrid, Gredos, 1986, p. 143. Alude a la noción del pensamiento implícitamente, como hemos visto con Descartes, el pensar tiene distintas facultades y una de ellas es la imaginación, y como sujetos pensantes, podemos caer en los infortunios causados por nosotros. Al punto de que sufrimos por cosas que ni siquiera aun o no están en la realidad, Séneca nos aconseja y guía para luchar con aquel temor y ser más sereno; y Descartes nos muestra en la máxima como vencerse a uno mismo sobre la fortuna... las dos máximas son muy parecidas, en diferente desglose.

¹⁷⁹ Descartes, “*Discurso...*”, p. 102.

Descartes por basarse en la filosofía estoica, aunque solo llega a mencionarlos casi indirectamente, es así que pueden servir sus valores para entender la moral provisional.

Y como última máxima y, a manera de conclusión, se propone dar revisión de “todas las ocupaciones de los hombres para elegir la mejor vida” haya sido la de los estoicos, los escépticos, los libertinos barrocos o los eruditos, conociendo todos ellos sustrae lo que requiera y sirva, así se enriquece para seguir su libro de la vida y, no conforme con eso, seguirá cultivando la razón para así asegurar el conocimiento de la verdad con el método que ha construido, cosa que seguirá declarando en las cartas y los viajes que realiza. Según el método, le es tan satisfactorio que lo lleva a cualquier campo y, como nos llega a mencionar, le sirve a él. Podemos notar por lo siguiente:

Comencé a servirme de este método, que no creía que pudiera haberlas en la vida más dulces e inocentes; y como todos los días descubría con su ayuda alguna verdades que me parecían importantes y por lo común ignoradas por los demás hombres la satisfacción que experimentaba llenaba tan completamente mi espíritu que todo el resto me era indiferente.¹⁸⁰

Concluimos del método cartesiano que Descartes nos muestra cómo le ha servido para su vida. Finalizando con su moral, la cual solo es la instrucción para la aplicación y efectividad del método. Aun atribuye, de manera resumida, lo dotado por Dios para establecer sus propios juicios y poseer el albedrío para determinar en su razonamiento lo que mejor es de las cosas y examinar cada cosa que asalte a su alma en su tiempo debido.

Estas máximas le ayudaron a regir y guiar sus deseos y el camino que trazaba para confrontar cada situación e implicación que fuera encontrarse, ya que poseer conocimientos no lo iban a sustentar para vivir, para pasar en la vida a como él lo proponía necesitaba de más saberes. Sabemos que en la realidad ser inteligente o saber mucho no nos ayuda para el peligro que hay en el mundo, muchas veces vale más la sabiduría y la experiencia para vivir, y en lo que anima Descartes es que las máximas sirven para confrontar la adversidad, valiéndose del entendimiento construido para juzgar lo que es bueno o malo, incluso el obrar bien o lo que mejor se puede hacer, como escribe en últimas líneas; para hacerse de las virtudes correspondientes en cuanto se forme para uno, para vivir en el contento que él quiere llegar, en este enfoque, para ser más libre y más feliz.

¹⁸⁰ Descartes, “*Discurso...*”, p. 103.

Conocemos la importancia de establecerse mediante el método cartesiano, y si este no es suficiente, nos muestra una moral, la cual conducirá nuestra conducta a ser mejores individuos para el bien y conllevar las situaciones, si es que se lo pretende hacer el bien. Podemos ver a la moral como este refugio o sótano para meditar y hacer un plan contingente en caso de que el método no sea correspondido a una cuestión, e incluso rebasaría hasta cierto grado al método, como si todo este tiempo fuese lo que buscáramos. Para nosotros no es el caso, ya que en conjunto podemos equivalernos de un mejor resultado y una mejor obtención de la verdad y agregarnos a una mejor estabilidad en cuanto tengamos la tranquilidad del alma. Así como Descartes siguió cultivando su razón, podemos seguir haciéndolo e ir ejerciendo las reglas, si nos sirven extraerlas de su método. Una vez revisada la óptica del método, aún podemos seguir levantando el edificio de la filosofía.

Por otra parte, Descartes no da algún crédito a los filósofos antecesores, llega a mencionarlos o en el mejor de los casos, apenas y los describe como es el caso de Aristóteles y algunos escolásticos pioneros de la metafísica, los escépticos y los barrocos en la duda y los estoicos. Un pequeño rasgo del método, pero muy explícitos en su moral, y claro que hay más, son primordiales para la tradición y el pensamiento de todo sistema filosófico. En los últimos que señalamos, se hizo un énfasis rotundo porque su normatividad y modo de vida enseñado ayudan mucho a la ética y moral (al menos los estoicos imperialistas o romanos), si uno se sugiera instruyendo de ellos para construir su moral como lo hace Descartes sería mejor individuo de lo que se llegase a pensar, valiéndose de un método como el filtro reivindicador de la razón a su buen uso, hasta conseguir la verdad buscada y la felicidad.

3.3.2 Cada yo traza su método (camino)

Cada uno está en su mera disposición de encontrar el camino que nos muestra Descartes, hasta donde sabemos continuó viajando hasta que su enfermedad se lo impidió, finalizando con su carrera filosófica. Personalmente, considero que hay mucho potencial aún en el ejercicio del método, corresponde a cómo es efectuado y se obtendrá el resultado deseado. Anteriormente, en algunas de las fórmulas quedamos cortos de un resultado satisfactorio, y

es natural, ya que tanto tú como yo, haremos un método diferente y la única manera de que sea efectivo es viviendo. La filosofía solo nos guiará, lo demás está en lo que hagamos.

Conclusión

A todo esto, hemos llegado a la ilustre conclusión, después de retomar la filosofía cartesiana desde su metafísica, como surge el método y su análisis del cómo podría aplicarse hasta cerrar en la moral cartesiana. Fue provechoso retomar y esquematizar la moral cartesiana con la estoica. Antes de levantar cualquier argumento, reflexionemos estos puntos cartesianos desde la perspectiva del método.

La filosofía cartesiana se atribuye comúnmente al pensar, dudar, el uso de la razón y la verdad, sobre todo al pensamiento subjetivo. En ese aspecto asume el rol de los caracteres del filósofo moderno, pero lo que podemos pasar desapercibido son los fundamentos o cimientos que construye Descartes, de manera metafórica, toma materiales de otros filósofos para hacer cimientos más fuertes y sustentados, y no es nada ajeno en este filósofo como en otros. De ahí que también surge la filosofía en el diálogo o la dialéctica en oposición y en complemento de las ideas, sino fuera así, no habría algo que decir. Fue necesario que diera paso a una nueva metafísica, aunque aceptase a Dios por no discrepar de su existencia, resultó ser un conocimiento verificable desde el pensar y esa conciencia de Dios desprende a nuestra identidad como seres que realmente existen, y si uno lo quiere ver así, somos su creación y tener el libre albedrío de conocer y poder ser libres para llegar a la felicidad. Sin necesidad de apegarnos a dogmas o creencias que nos priven del saber, de conocer la verdad.

Resulta necesario conocer a los individuos que piensan de manera distinta a nosotros, tal como Descartes los lee a pesar de su vocación, mostramos empatía y conversamos con ellos para nutrirnos, justo como hacen los escépticos: aceptan todo diálogo sin apegarse a ello y establecer un juicio. Incluso con aquellos que gozan del libertinaje que es prohibido y rechazado por la sociedad. Crecemos con un dogma impuesto haciéndonos solo sujetos de imposición y producción, Descartes nos proyecta el aprender más allá de lo enseñado y de lo que hay en los libros. Su “libro del mundo” es la empresa de un nuevo conocimiento, el viaje que realiza, conocer nuevas personas, costumbres, pueblos, ejércitos. Hay un punto muy cierto que llega mencionar y es que la razón no lo es todo, también hay que formarse de la experiencia para después hacer de una buena y justa razón. Con lo anterior, justifica la

travesía de su empresa, por eso se halaga de hacer buenos cimientos tras haber formado bien su vida sin conformarse con un modo de vida y para seguir su edificio se hace de un método.

¿Alguno de nosotros no intento hacer un método?, o bien ¿componer una guía con una serie de reglas? Para aquellos minuciosos y precavidos no se les habrá escapado el realizarlo. Ya sea para que algo salga bien u obtener algo. ¿Cómo lo fórmulas? O puede surgir la acción de hacerlo sin tener en cuenta que se utiliza, también es comprensible. Descartes en sus líneas nos demuestra que necesitaba hacerse de un buen método para conocer y tener una verdad que le satisfaga, por la que llegue el mismo.

Descartes a lo largo de sus obras va implementado sus reglas para regirse ante el método y de cuáles serían eficientes. Sin duda, no fue un procedimiento que nació de la noche a la mañana, pasaron años, incluso podemos decir que gran parte de su vida se dedicó a plantearlo y una vez obtenido decía sentirse muy contento. Ve el mundo diferente, ya nada lo puede engañar, conoce por su mérito sin que nadie le imponga un nuevo ideal. No sin antes sostenerse de su moral, moral cartesiana para enfrentar la vida y aquellas sugerencias que puedan perturbar al espíritu, sobre todo que guíe la conducta como personas en relación con otros y con uno mismo, dentro de la polis, sociedad o nación, necesitamos de una ética con los otros y una moral para nosotros donde tengamos ese hogar. Ser individuos de razón implica conocer, vivir la vida con bien, justicia y libertad.

Si a Descartes le funciona su método, ¿nos podría funcionar? En lo personal habría que tener cuidado para mencionar que un método te resolverá la vida, justo como aquí entre estas nociones fui obteniendo diferentes reflexiones que ya iré mencionando. Para empezar, dice el jesuita que, si bien lo hizo para él, invita a los que lo leen a usarlo o hacerse de uno con sus propias reglas, porque tengamos en cuenta que apuesta por el pensamiento subjetivo y eso significa que cada uno tiene sus formas de pensar y de ver la realidad como desee. Por consiguiente, todos tenemos diferentes dudas e intereses, entonces si no buscas que existes y quieres la fortuna, este método no te sirve a menos que hagas uno acerca del conocimiento de los caracteres de la fortuna. O, en todo caso, si no buscas lo material y anhelas algo cuantitativo, como sea desapegarte de un ideal, buscar una certeza, reintegrar un sentimiento, buscar la tranquilidad y evitar malos actos, sí podría funcionarte y, si lo deseas, puedes hacerlo de una manera diferente. También, si conoces otra manera de cómo conseguirlo, es

aceptable, ahí tenemos a los estoicos o a los religiosos que atienden a las penas de su vida por el medio más confiable.

Y, si lo aplicas, dependerá mucho del resultado obtenido. Si no es como lo esperes, es porque un paso salió mal o no puedes conseguirlo, y no te angusties por eso, puedes seguirlo intentando de una manera diferente o bien dejarlo, no está en tu deber atender a alguna situación que no puedas resolver, aunque sea tuya o fuera de ti. La sabiduría también implica reconocer que nos podemos equivocar y aceptar que somos humanos, ahí también está el acrecentar nuestro grado de conocimiento.

Al paso de la investigación, llegamos a cuestionar qué tan efectivo podría ser el método. En efecto, se realizaron preguntas con respectivas fórmulas y una reflexión. Incluso llegaron a ser inquietudes personales, como aquellas abordadas en el apartado de la felicidad. Por ende, compartimos los resultados de cómo ser feliz y el método en general. Ciertamente es que no hay un método para ser feliz o un método para llegar a la felicidad, porque siempre intervendrá nuestro estado anímico, y si nos proponemos a buscar la felicidad como un fin, una vez obtenido, no la disfrutaremos. Considero que la felicidad es aquello que lo acompaña, es decir, en lo que hagamos en la vida con suma felicidad, pese a la circunstancias.

¿Por qué no ser feliz aplicando el método o viviendo? Tampoco la felicidad está alejada de nosotros, aunque sea momentánea, cultivémosla bien en nuestro día a día. Y con respecto a las siguientes cuestiones de la razón, la moral, la ética, el bien común, regir a los sentidos, etc., son rasgos que debemos ejercitar durante toda nuestra vida, seamos letrados o no, y si la acompañamos del método, podemos mejorarlas a una mejor existencia. Aunque el ser humano sea más complejo desde el ámbito psicológico tiene el deber de pensar por sí mismo y hacer su método. Todos vivimos y nos realizamos bajo un método, hay que considerarlo para aspirar a resultados efectivos y no descuidemos de nuestra persona, es la invitación que hace Descartes y te la hago yo personalmente: “¡Encuentra tu método!”

También somos un “yo” pensante y cada “yo” afirma su existencia implementándose de conocimiento y experiencias, vive y viaja lo que debas para que traces tu camino. Si lo queremos ejercer hacia un método, y no pases por el mundo con un velo y descubramos lo mejor para nuestra existencia y acompañados de filosofía, recordemos que estamos dotados de la capacidad de filosofar.

Bibliografía

- Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, Introducción, traducción y notas por Jose Luis Calvo Martínez, Alianza, Madrid, 2001.
- Canal á. "Grandes filósofos - Rene Descartes". YouTube, 21 de mayo de 2012. Video, 23:15. <https://www.youtube.com/watch?v=6mOXudPeYKY>.
- Cordero, Néstor Luis. *La invención de la filosofía, Una introducción a la filosofía antigua*, 2a ed, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2009.
- De Aquino, Santo Tomas. *Suma teológica*, Traducido por Ismael Quiles, 2a ed, Espasa - Calpe Argentina, S.A., Buenos Aires, 1943.
- Derrida, Jacques, "Cogito e historia de la locura", En *La escritura y la diferencia*, Anthropos, Madrid, 1998.
- Descartes, *Reglas para la dirección del espíritu*, Traducido por Luis Villoro, Gredos, Madrid, 2011.
- Descartes, Rene, *Discurso del método*, Traducido por Risieri Frondizi, 6a ed, Alianza editorial, Madrid, 2008.
- , *Meditaciones Metafísicas*, Traducido por Guillermo Graiño Ferrer, 2a ed, Alianza editorial, Madrid, 2011.
- , *Sobre los principios de la filosofía*, Traducido por E. López y M. Graña, Gredos, Madrid, 1989.
- , *Correspondencia con Isabel de Bohemia*, Traducido por María Teresa Gallego Urrutia, Gredos, Barcelona, 2014.
- Durán, Catalina Arancibia, "El respeto al derecho ajeno es la paz (quien lo dijo y que significa)", Cultura Genial, 16 de febrero de 2016.
<https://www.culturagenial.com/es/el-respeto-al-derecho-ajeno-es-la-paz/#:~:text=La%20frase%20completa%20que%20dijo,derecho%20de%20autogobernarse%20y%20autodeterminarse.>

- Empírico, Sexto, *Esbozos Pirrónicos*, Gredos, Madrid, 1993.
- Foucault, Michel, *La hermenéutica del sujeto*, Fondo de cultura económica, Ciudad de México, 2002.
- García Gual, Carlos, *Epicuro*, Alianza, Madrid, 2002.
- Gilson, Étienne, *El ser y la esencia*, Ediciones Desclee, de Brouwer, Buenos Aires, 1965.
- , *La filosofía en la Edad Media*, Desde los orígenes patrísticos hasta el fin del siglo XVI, 2 vols, Traducción de Arsenio Pasos y Salvador Caballero, Gredos, Madrid, 1958.
- Hesíodo, *Teogonía*, Intr. Trad. y Ns. Aurelio Pérez Jiménez y Alfonso Martínez Diez, Gredos, Madrid, 1978.
- Horkheimer, Max, *Críticas De La Razón Instrumental*, (Filosofía) Trotta, s. l., 2002.
- Kant, Immanuel, *Fundamentación Para Una Metafísica De Las Costumbres/ Fundamental Principles of the Metaphysic of Morals*, (Humanidades / Humanities), Alianza Editorial, s. l., 2006.
- Kant, Immanuel, *Sobre La Paz Perpetua*, (Clásicos), 6a ed, Tecnos, s. l., 2005.
- Marco Aurelio, *Meditaciones*, Trad. Ramon Bach Pellicer, 2a ed, Biblioteca Clásica Gredos, Barcelona, 2008.
- Marías, Julián, *San Anselmo y el insensato y otros estudios de filosofía*, Revista de Occidente, Madrid, 1944.
- Mora, José Ferrater, *Diccionario de filosofía*, 5a ed, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1965.
- Onfray, Michel, *Los libertinos Barrocos: Contrahistoria de la filosofía III*, Anagrama, Barcelona, 2009.
- Platón, *Diálogos VI*, Timeo, Traducción, introducción y notas por M. Ángeles Duran y Francisco Lisi, Gredos, Madrid, 2008.

Séneca, *Epístolas morales a Lucilio*, I, Introducción, traducción y notas por Ismael Roca Meliá, Gredos, Madrid, 1986.

San Anselmo, *Proslogion*, Est, pr, Trad y Ns. de Judit Ribas y Jordi Corominas, Tecnos, Madrid, 1998.

TRUEBA, JON, "*La frase de Aristóteles*", El Diario Vasco, 4 de marzo de 2008.

<https://www.diariovasco.com/20080304/deportes/mas-deportes/frase-aristoteles-20080304.html>.